40 AÑOS de trabajo y logros de uno de los grupos del movimiento feminista en México, contados mediante imágenes.

20 AÑOS del Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE), uno de tantos actores que contribuyeron a la despenalización del aborto en la ciudad de México. Estas dos décadas se celebran con 20 entrevistas a personas que desde distintos ámbitos de acción han colaborado en la causa de los derechos de las mujeres, entre ellas **Patricia Mercado**, **Jorge Carpizo**, **Julio Frenk**, **Elena Poniatowska**, **José Woldenberg** y **Ángeles Mastretta**.

5 AÑOS de la despenalización del aborto en la ciudad de México, conmemorados en cinco ensayos que trazan un hilo conductor entre el pasado y el futuro de los derechos reproductivos.







20 AÑOS

GATOPARDO



20 AÑOS POR TODAS LAS MUJERES

© 2012, Grupo de Información en Reproducción Elegida A.C. ISBN 978-607-95339-3-9

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio —incluidos los electrónicos— sin permiso escrito por parte del titular de los derechos. Todos los derechos de reproducción de los textos publicados son propiedad del Grupo de Información en Reproducción Elegida A.C. Las opiniones vertidas en los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente reflejan las opiniones y juicios del Grupo de Información en Reproducción Elegida A.C. A pesar de la investigación y el cotejo a los que se sometieron los textos, la información contenida en ellos puede variar debido a circunstancias incontrolables, por lo que la editorial no se hará responsable de los cambios o errores que puedan derivar de éstas.



EDITORIAL MAPAS

Antonio García DIRECTOR GENERAL

Guillermo Osorno DIRECTOR EDITORIAL

Javier Arredondo PRESIDENTE DEL CONSEJO

Luz Arredondo DIRECTORA DE RELACIONES PÚBLICAS Y MERCADOTECNIA

Juan Martín Osorio DIRECTOR DE FINANZAS

Rigoberto de la Rocha DIRECTOR DE ARTE

Claudia Priani Saisó JEFA DE REDACCIÓN

Diego Berruecos EDITOR DE FOTOGRAFÍA

GIRE

POR TODAS LAS MUJERES

Regina Tamés Noriega DIRECTORA GENERAL

Ximena Andión Ibañez DIRECTORA DE DESARROLLO ESTRATÉGICO

Jennifer Paine DIRECTORA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Mónica Maorenzic EDITORA DE PUBLICACIONES

Martín Vera INVESTIGADOR Y ENCARGADO DEL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN Y BIBLIOTECA

Elba Aragón Luna ASISTENTE DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Galia García Palafox EDITORA

20 AÑOS

Marisa Belausteguigoitia, Antonio Bertrán, Galia García Palafox, Mario Gutiérrez, Marta Lamas, Ivonne Melgar, Pedro Salazar Ugarte, María Luisa Sánchez Fuentes, Regina Tamés Noriega, Marcela Turati AUTORES

Rigoberto de la Rocha

Phoebe Theodora fotografía de retratos

Antonio Bertrán INVESTIGACIÓN ICONOGRÁFICA

Grisel Maldonado, Diana Solano, Paula Bouchot CORRECCIÓN DE ESTILO

María Dolores Rivera PRODUCCIÓN DE FOTOGRAFÍA

Juliana Frick y Daniela Vaca COORDINACIÓN DE MODA

Alex Reynal y Zinthia Bugarini MAQUILLAJE

Armando Ortega RETOQUE DIGITAL

Oswaldo Rodríguez PRODUCCIÓN

ÍNDICE

- 9 Introducción
- 13 Prólogo

15 5 ENSAYOS

Los derechos sexuales y reproductivos como derechos humanos Por Pedro Salazar Ugarte

Cuarenta años del feminismo: por el dolor de los demás

Por Marisa Belausteguigoitia

Un cambio de estrategia Por Marta Lamas

En alianza podemos más Por María Luisa Sánchez Fuentes

Por un país de mujeres libres Por Regina Tamés Noriega

41 20 ENTREVISTAS

Ideas detrás de los retratos Por Phoebe Theodora

Marta Acevedo Por Mario Gutiérrez

Emilio Álvarez Icaza Por Antonio Bertrán

Carmen Aristegui Por Mario Gutiérrez

Sabina Berman Por Antonio Bertrán

Jorge Carpizo Por Mario Gutiérrez

Julián Cruzalta Por Galia García Palafox

Marcelo Ebrard Por Galia García Palafox

Julio Frenk Mora Por Antonio Bertrán

Ángeles Mastretta Por Ivonne Melgar

María Consuelo Mejía Por Antonio Bertrán

Patricia Mercado Por Ivonne Melgar

Ruy Pérez Tamayo Por Antonio Bertrán

Elena Poniatowska Por Marcela Turati

Paulina Ramírez Por Galia García Palafox

Rosario Robles Por Ivonne Melgar

Rosaura Ruiz Por Mario Gutiérrez

Olga Sánchez Cordero Por Galia García Palafox

Martha Sánchez Néstor Por Marcela Turati

Sara Sefchovich Por Galia García Palafox

José Woldenberg Por Mario Gutiérrez

123 40 MOMENTOS

Recorrido iconográfico

201 AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

20 años por todas las mujeres es un recuento anecdótico, lúdico, de las conquistas por los derechos de las mujeres en México.

Al estilo *Gatopardo*, buscamos que, más que un relato lineal, este libro nos lleve por el feminismo con historias, personajes e imágenes. 20 años por todas las mujeres se refiere a las dos décadas que cumple el Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE), pero en este libro también quisimos honrar 40 años de uno de los afluentes del río feminista en México—el afluente que dio origen a GIRE—. Aquí se cuentan esas cuatro décadas por medio de imágenes—fotografías, carteles, cartones, recortes de prensa— de 40 momentos que marcaron su lucha: desde 1970 cuando dos artículos periodísticos provocaron que un grupo de mujeres saliera a exigir el reconocimiento de sus derechos hasta la apertura de una clínica de interrupción legal del embarazo en la ciudad de México en 2012.

Escogimos a 20 personajes de la lucha por los derechos de las mujeres, personas que desde su trinchera han contribuido a la causa. Los periodistas Galia García Palafox, Marcela Turati, Ivonne Melgar, Antonio Bertrán y Mario Gutiérrez entrevistaron a políticos como Rosario Robles, José Woldenberg y Jorge Carpizo; escritoras como Ángeles Mastretta, Sabina Berman, Sara Sefchovich o Elena Poniatowska —que encuentran en el arte una forma de activismo feminista—, y militantes de tiempo completo como Patricia Mercado y María Consuelo Mejía. En algunos casos, los entrevistados cuentan por primera vez su historia personal y nos llevan tras bambalinas. Esperamos que se sorprenda el lector tanto como nosotros cuando lea sobre el costo político que tuvo para el jefe de Gobierno Marcelo Ebrard convertir a la ciudad de México en la Ciudad de las Libertades, con la despenalización del aborto incluida; o la entrevista a Julio Frenk, el secretario de Salud federal que se atrevió a retar a un gobierno conservador cuando promovió la pastilla del día siguiente; o la historia de la ministra Olga Sánchez Cordero a quien no le importa que la llamen "la ministra ultraliberal". Paulina Ramírez, la niña violada a los 13 años, cuenta cómo el Gobierno de Baja California le negó su derecho a practicarse un aborto, y los muchos años de lucha que siguieron a la tragedia.

Para algunos, las fotografías que acompañan cada entrevista pueden resultar provocadoras. Algunos de los entrevistados accedieron a ser retratados por la fotógrafa Phoebe Theodora con los hombros descubiertos, así están hombres y mujeres en el mismo plano, en condiciones de igualdad, así retratan su apertura, así se desnudan ante el lector.

Como los años que cumple la despenalización del aborto en la ciudad de México, cinco ensayos breves tejen un hilo conductor entre el pasado y el futuro de la lucha por los derechos de las mujeres. Pedro Salazar Ugarte, Marisa Belausteguigoitia, María Luisa Sánchez Fuentes, Marta Lamas y Regina Tamés hacen el análisis de qué se ha hecho, dónde estamos y hacia dónde vamos.

Con este libro, Gatopardo abre un nuevo camino en su afán de contar historias. Esperamos que haya muchos libros más.

REVISTA GATOPARDO



PRÓLOGO

El 9 de mayo de 1971, frente al Monumento a la Madre, un grupo de mujeres se manifestó contra la mistificación de la maternidad y la invisibilidad de la carga de trabajo doméstico. Las movía un ideal de justicia e igualdad para sí mismas y para todas, especialmente para las que no estaban allí.

Con ese punto de partida, fueron construyendo un legítimo derecho: autodeterminación reproductiva, potestad sobre el propio cuerpo, autonomía para gobernar el propio deseo. La meta era que cada mujer pudiera decidir si quería —o no— ser madre y que tuviera a su alcance la información y los medios para cuidar de su salud sexual y reproductiva.

Dos décadas y muchas batallas después, en abril de 1992, Marta Lamas, Patricia Mercado, María Consuelo Mejía, Sara Sefchovich y Lucero González formaron el Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE), con la misión y la visión de contribuir al reconocimiento, respeto y garantía de los derechos reproductivos en México.

A lo largo de 20 años, GIRE ha sumado voces y voluntades. Pequeños logros se fueron obteniendo y atesorando en el proceso que permitió construir el derecho a la maternidad voluntaria y a la salud reproductiva como parte fundamental de los derechos humanos. Hace cinco años, el 24 de abril de 2007, en un hecho histórico, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal aprobó la reforma que despenalizó el aborto durante las primeras 12 semanas de gestación, y con ello demostró que el debate razonado es posible, que la igualdad y la justicia son alcanzables, que la tolerancia y el diálogo construyen, que podemos hacer de la nuestra una sociedad más democrática.

Cuarenta, veinte, cinco, aniversarios importantes, números con los que hemos querido jugar. Éste no pretende ser un libro exhaustivo sobre feminismo, nuestra intención es acercarnos a quienes no conocen este fragmento de la historia, el de uno de los frentes del movimiento de las mujeres, y a quienes —incluso— ven al feminismo como un tema ajeno a ellos y a sus vidas.

También es un reconocimiento del equipo actual de GIRE a esas mujeres que nos antecedieron y nos enseñaron que lo personal es político, es una manera de dejar constancia de que las cosas pueden cambiar y mejorar y de que en la búsqueda de ese ideal nos acompañan muchos hombres y mujeres dispuestos a contribuir desde su ámbito de acción.

En el camino se han reunido voces, experiencias, aprendizajes, convicciones, empeños. Se han abierto incluso otros caminos, otros modos de andar hacia la misma meta y otras metas que alcanzar. Con 20 años por todas las mujeres, celebramos estas dos décadas de labor y refrendamos el compromiso de continuar el trabajo para que todas las mujeres en México puedan ejercer plenamente sus derechos reproductivos, sin discriminación y en condiciones de igualdad. Reconocemos a quienes sembraron el cambio y a quienes han aportado esfuerzos, conocimientos, recursos y decisiones para construir una realidad social más justa para todas las personas en México.

ENSAYOS

Los derechos sexuales y reproductivos como derechos humanos

/POR PEDRO SALAZAR UGARTE

I

Tengo un vago recuerdo de los hechos, pero conservo nítida la impresión que me causaron. En esos años se hablaba de que el Gobierno mexicano aprovechaba las consultas médicas a las que acudían mujeres indígenas y las esterilizaban. Creo que yo cursaba la primaria y me viene a la mente una acalorada sobremesa familiar en la que mis abuelos, padres y hermanos mayores desentrañaban los puntos a favor y en contra de esa operación autoritaria. La parte radical de la familia, encabezada por el abuelo materno, defendía la política gubernamental con un razonamiento que entrelazaba el pragmatismo con el racismo: los indígenas se reproducen como conejos y luego no tienen

cómo mantener a su prole, por lo que el país necesita tomar medidas. Del otro lado, tímidamente, mi madre y alguno de mis hermanos tejían una defensa a favor de los derechos de esas mujeres: a ellas les corresponde tomar sus decisiones de forma libre, por lo que no se vale esterilizarlas a la fuerza o con engaños. Eran tiempos en los que el lenguaje de los derechos no había colonizado al debate público, y no creo que sus argumentos hayan ido mucho más lejos ni fueran más sofisticados.

En nuestros días, esas prácticas siguen siendo una realidad en México y en el mundo —en Perú, Fujimori y tres de sus ex ministros de Sanidad fueron formalmente acusados de esterilizar con engaños o por la fuerza a 200,000 indígenas, va-

rones y mujeres, entre los años 1996 y 2000—, y los seudoargumentos para defenderlas mantienen el mismo núcleo primitivo. Son muchos los que piensan que algunas personas por su condición social, étnica o racial no deberían ser libres para decidir sobre el número de hijos que traen al mundo. Tal vez lo único que ha cambiado, y para bien, es la batería de argumentos teóricos y jurídicos para oponerse a esas medidas abusivas. Hoy las llamamos violaciones de los derechos humanos y podemos denunciarlas ante los tribunales como hechos graves.

II

Fue hasta 1968 cuando la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en su primera Conferencia Internacional de Derechos Humanos, que tuvo lugar en Teherán, acordó "que los padres tienen el derecho fundamental para decidir libre y responsablemente el número y el espaciamiento de sus hijos". Ese derecho sería reiterado en la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, en Bucarest en 1974, y después en El Cairo con la Declaración Final de la Conferencia de 1994 y, posteriormente, en Beijing en 1995. En esas mismas conferencias, además, se reconoció el derecho a la salud sexual y reproductiva de las mujeres. A lo largo de ese proceso de reconocimiento internacional, los derechos sexuales y reproductivos —que, como veremos, no son lo mismo— fueron cobrando carta de identidad en la esfera pública mundial y saltaron a las constituciones y las leyes de muchos países.¹

México no fue la excepción y, desde 1974, el artículo 4º de la Constitución nacional establece que "toda persona tiene derecho a decidir de manera libre, responsable e informada sobre el número y el espaciamiento de sus hijos". Ese derecho puede desdoblarse de muchas maneras. Si pensamos en las sin fines reproductivos, tenemos que la libertad reconocida por nuestra Constitución demanda protección de múltiples maneras.

Para empezar impone una obligación estatal y social en materia informativa y, por medio de ésta, en el ámbito educativo. Para decidir en libertad y con responsabilidad, las personas, hombres y mujeres, deben estar debidamente informadas. Eso implica que debemos contar con información sobre

cómo funciona nuestro cuerpo, sobre las consecuencias de las acciones que realizamos, sobre el sexo y su abanico de posibilidades, sobre los métodos para ejercer nuestra sexualidad sin concebir descendencia, sobre las opciones que tenemos en caso de que éstos fallen, sobre las técnicas existentes para reproducirnos sin tener relaciones sexuales, sobre las enfermedades asociadas con la sexualidad y así sucesivamente. Sin esa información, el núcleo del derecho —que es nuestra libertad de decisión— quedaría desfondado.

Pero el acceso a la información es sólo una parte del derecho. Una vez que sabemos y podemos decidir de manera libre y responsable, debemos contar con la garantía de que podremos poner en práctica nuestra decisión. Así, por ejemplo, si hemos optado por procrear sin ejercer la sexualidad, el Estado debe garantizarnos que esa acción será lícita y estará protegida por las leyes, que no existirán trabas legales a nuestra acción y que no seremos perseguidos por llevarla a cabo. Además, el Estado debe brindarnos los servicios médicos para ejercer el derecho que la Constitución nos reconoce. Esto significa, por ejemplo, que la reproducción asistida debe formar parte de los servicios de salud que brinda el Estado. De lo contrario, nuestro derecho constitucional es una fórmula vacía, un engaño legalizado.

Lo mismo vale si nuestra elección es ejercer una vida sexual sin afanes reproductivos —ya sea de manera temporal o permanente—, debemos tener la garantía de que los métodos de anticoncepción existentes serán legales y estarán disponibles. Ofertar anticonceptivos baratos y seguros es una obligación estatal. En esta misma cadena argumentativa se ubica la despenalización del aborto. La interrupción legal del embarazo es una consecuencia lógica del derecho que la Constitución reconoce. La penalización de esta acción destruye el núcleo del derecho que, como sabemos, es la libertad de decidir sobre nuestra descendencia, una libertad que está engarzada con el ejercicio de nuestra autonomía como personas capaces de decidir las cuestiones fundamentales que atañen a nuestra existencia (como la manera en que queremos ejercer nuestra sexualidad y si deseamos o no procrear). No se trata de estar "a favor del aborto" -- como acusa la retórica conservadora--,

sino "en contra de su penalización". Esto tiene implicaciones también en materia de salud porque el Estado debe brindar los servicios médicos necesarios para que la interrupción de los embarazos tenga lugar en condiciones seguras. Si la acción se despenaliza, se convierte en una libertad que debe ser protegida y garantizada.

Así las cosas, el Estado no puede usar la fuerza para obligarnos a ejercer la maternidad o la paternidad ni para impedir que lo hagamos cuando decidimos hacerlo e incluso debe asistirnos cuando esta decisión requiere de una intervención médica para materializarse. Por eso no puede encerrar en la cárcel a quien decide interrumpir un embarazo ni esterilizar mediante engaños o por la fuerza a las personas. Son acciones despóticas que tratan a las personas como medios para la realización de fines que son ajenos a su voluntad y a sus deseos: obligan a las mujeres a procrear aunque hayan decidido no hacerlo; impiden a las personas tener (más) hijos aunque quieran hacerlo.² Es difícil imaginar una intrusión más ilegítima de la comunidad, representada por el Estado, en la esfera íntima de un ser humano.

TTT

Los derechos humanos son los de los más débiles, dice Luigi Ferrajoli. Y no le falta razón. Toda la agenda de los derechos está construida para proteger a los seres humanos de los abusos que provienen del Estado o de otras entidades poderosas de diversa naturaleza. Por ejemplo, cuando alguien es detenido por las fuerzas de seguridad sin justificación, decimos que se violaron sus derechos humanos. Lo mismo vale cuando los poderosos impiden que se publique, imprima o distribuya una idea. Y también decimos que se violaron los derechos humanos de una persona que fue discriminada por su raza, sus preferencias sexuales, su edad, su condición económica, su apariencia, etcétera. En todos los casos se violenta —por exceso o por defecto— un bien de las personas que consideramos valioso —la vida, la libertad, la salud, etcétera— y se hace desde una posición de poder.

En esa relación de poder, la parte más débil reside en la persona que se enfrenta a las acciones o que padece las omisiones que provienen del Estado. Los derechos humanos son el escudo que han inventado las sociedades civilizadas para que esa persona pueda protegerse. Por eso es tan importante dotar a esos derechos de garantías que los hagan efectivos. De nada nos sirve que la Constitución diga que nadie puede censurar lo que pensamos, perseguirnos por lo que creemos o discriminarnos por lo que preferimos si, en los hechos, somos objeto de censura, persecución y discriminación. Los abogados dicen que la ley se vuelve letra muerta. Por eso, aunque parezca paradójico, el propio Estado debe crear mecanismos de protección de los derechos humanos y garantizar que sus violaciones no queden impunes. De esto depende que el Estado pueda ostentar los adjetivos de "constitucional" y de "democrático" y conserve su legitimidad.

Pero los Estados democráticos y constitucionales sólo duran sobre una base social activa y comprometida. Si los integrantes de la sociedad no se apropian de sus derechos, no los exigen cotidianamente y, por decirlo de alguna manera, no los ponen en movimiento, entonces, éstos también irán perdiendo fuerza y quedarán reducidos a promesas constitucionales sin vigencia. Si pensamos en los derechos sexuales y en los reproductivos, es fácil entender lo que esto significa. Si las personas no ejercen y defienden estos derechos y si toleran de manera pasiva los abusos o las omisiones estatales, entonces tarde o temprano se impondrán las agendas de los grupos conservadores que utilizan al aparato estatal para imponer a toda la comunidad su propia concepción moral o religiosa del mundo. La defensa de los derechos es una lucha permanente porque ni las libertades ni la derrota a las discriminaciones se ganan de una vez y para siempre. Más nos vale tenerlo presente.

IV

Hasta ahora he utilizado de manera deliberada un lenguaje neutral articulado sobre la primera persona del plural: nosotros. Después de todo, la Constitución otorga el derecho que nos interesa en estas páginas a los hombres y a las mujeres por igual. Además, por regla general, los derechos humanos están basados en el principio de igualdad entre todos los seres humanos. Ese principio, de hecho, es particularmente importan-

te cuando se aborda el complejo tema del "género" que, más allá de las diferencias biológicas entre las mujeres y los hombres, atañe a la "simbolización que se hace en cada cultura de la diferencia sexual". Esto es así porque, prácticamente en todas partes y en todos los tiempos, el principio de igualdad se ha roto en perjuicio de las mujeres. En el caso de los derechos sexuales y reproductivos, las diferencias biológicas han servido como punto de partida para profundizar los tratos desiguales y discriminatorios. De hecho, como bien sostiene Pedro Morales, "los ámbitos de la sexualidad y de la reproducción humana históricamente han sido los escenarios de la vida social en donde se ha potenciado la violencia en contra de las mujeres".

Desde esta perspectiva es urgente resaltar que los derechos humanos en materia sexual y reproductiva brindan un blindaje especial y reforzado a las mujeres. Víctimas de múltiples formas de violencia, las mujeres han sido y siguen siendo sujetos de abusos y discriminaciones en razón de sus características biológicas, y a partir de la manera en que éstas son traducidas en roles sociales y culturales. Por eso la agenda de los derechos humanos en el ámbito sexual y reproductivo es una agenda feminista. Esos derechos son el reconocimiento legal de las reivindicaciones y de las luchas en pro de un trato igualitario que, a partir del reconocimiento de las desigualdades biológicas y de las diferencias legítimas en materia de preferencias y planes de vida, provienen de las causas feministas, causas que han sido defendidas por hombres y por mujeres progresistas.

V

Un notable historiador del derecho, Guillermo Floris Margadant, tituló un breve volumen con cuatro ensayos bajo el sugerente membrete de *La sexofobia del clero*. Sus reflexiones están orientadas a estudiar las normas que han sido promovidas a lo largo de la historia por la Iglesia católica sobre estos temas, pero el sugerente título del libro es exportable a otros credos y otras iglesias. En realidad, los conflictos con la sexualidad y con sus bondades aquejan a la mayoría de las religiones, al menos en sus versiones tradicionales y ortodoxas. Las religiones y sus iglesias son adversas a la autonomía y la libertad de las personas en materia sexual y reproductiva. En particular si se trata de las mujeres.

Ahí están los hábitos y los *burkas* como indumentaria simbólica de la aversión de los custodios de la tradición anclada a la religión hacia todo lo que tiene que ver con el cuerpo femenino, su erotismo y su belleza. Guardo en mi cuaderno de notas un par de citas de un clérigo islámico iraní, Hojatoleslam Kazem Sedighi, que encierran en su versión fundamentalista el absurdo de esta agenda misógina:

Muchas mujeres no se visten adecuadamente [...] Llevan a los hombres jóvenes por el mal camino, corrompen su castidad y diseminan el adulterio, lo que, en consecuencia, aumenta los terremotos.

¿Qué hacemos para evitar quedar sepultados? No hay otra solución que refugiarnos en la religión y adaptar nuestras vidas a los códigos morales del islam.⁶

En Irán había temblado en esos días y ésta fue la explicación a ese fenómeno natural que encontró aquel líder religioso: las mujeres como causa de la catástrofe por culpa de su sexo. Y después nos extrañan las lapidaciones, las mutilaciones, las violaciones tumultuarias y otros horrores a los que están expuestas millones de mujeres. Alguien podría objetar que esos casos y esas mentalidades se ubican en el extremo y, por lo mismo, no sirven como argumento para objetar la intromisión de las religiones y de sus iglesias en la configuración de las normas colectivas que tienen que ver con el sexo y con la reproducción. No lo creo, porque si nos tomamos los derechos en serio —parafraseando el título de un conocido libro de Ronald Dworkin—, entonces debemos denunciar la génesis de esa mentalidad retrógrada que es la misma en todos los casos: el cuerpo de la mujer como un problema que debe ser ocultado, regulado, usurpado para los fines sociales más diversos.

De ahí la importancia de defender a capa y espada el laicismo del Estado. La esfera de las religiones es, legítimamente, la que atañe a las decisiones privadas de las personas, pero no puede ser —al menos no en una democracia constitucional— la que sirve para construir las normas colectivas que rigen la vida de la comunidad. De eso se tratan, por un lado, el principio de la autonomía personal y, por otro, el principio de

20

la autonomía democrática. En el nicho del primero, cada uno de nosotros puede libremente optar por creer o no en lo que quiera y por normar su comportamiento íntimo y privado con las reglas, dogmas y principios de su preferencia. Pero, en la esfera pública, el principio de la autonomía democrática exige que las normas colectivas sean las mismas para todos y se configuren sobre una base de legitimidad que tiene a la libertad como eje articulador.

Por eso ninguna religión, ninguna Iglesia pueden imponer sus dogmas como normas colectivas. Ni siquiera cuando la mayoría de los ciudadanos sea fiel o devoto de ese dogma. Los derechos humanos también son los derechos contra las mayorías y, por lo mismo, no pueden ser sometidos a votaciones o a negociaciones colectivas. De eso depende una escisión elemental de la modernidad: el delito y el pecado no deben confundirse. El delito —que debe estar reservado para acciones extremas y excepcionales— vale para todos por igual; el pecado sólo tiene validez para aquellas personas que, en el uso de su libertad y autonomía, deciden someter su voluntad y conducta a las reglas de éste o de aquel credo religioso.

VI

La agenda de los derechos sexuales y del combate a las discriminaciones, que castigan la legítima diversidad sexual, trasciende las fronteras que he delimitado en este texto. Pero la defensa de la autonomía, la igualdad, la libertad, la integridad y el laicismo estatal, entre otros bienes anclados al progreso moral de la humanidad, es el motor de este libro. Así que me propuse una contribución modesta: evidenciar que, con esos mismos principios como eje, los derechos sexuales y reproductivos son derechos humanos. Y eso no es poca cosa.

- ¹ Sobre estos temas pueden consultarse los ensayos coordinados por Rodolfo Vázquez y Juan Antonio Cruz Parcero para la Suprema Corte de Justicia de la Nación mexicana. Cfr., Cruz, J. A. y R. Vázquez, Debates constitucionales sobre derechos humanos de las mujeres, scjn, Fontamara, México, 2010; cfr., Cruz, J. A. y R. Vázquez, Derechos de las mujeres en el derecho internacional, scjn, Fontamara, México, 2010.
- ² Como el lector habrá notado, aludo indirectamente al imperativo categórico kantiano que nos exige tratar a las personas como fines y nunca como medios.
- ³ Lamas, M., "¿A qué nos referimos cuando hablamos de género?", en Córdova, L. et al. (coordinadores), México 2012. Desafíos de la consolidación democrática, Tirant Lo Blanch, México, 2012.
- ⁴ Morales, P., "Los derechos reproductivos desde la perspectiva constitucional", en Cruz, J. A. y R. Vázquez, *Debates constitucionales sobre derechos humanos de las mujeres*, scjn, Fontamara, México, 2010, p. 133.
- ⁵ Cfr. Margadant Floris, G., La sexofobia del clero, Miguel Ángel Porrúa, México, 2001.
- ⁶ Notas tomadas del periódico *El Universal* del 20 de abril de 2010.

Cuarenta años del feminismo: por el dolor de los demás

/POR MARISA BELAUSTEGUIGOITIA

Que no caigan en la bajada
Ni en la subida del camino
Que no encuentren obstáculos
Ni detrás ni delante de ellos
Ni cosa que los golpee
Concédeles buenos caminos
Hermosos caminos planos.
POPOL VUH

21

¿Podemos mirar juntos?: Virginia Woolf y Susan Sontag

En Tres guineas, de Virginia Woolf, un hombre culto le pregunta

cómo se podrían evitar las guerras, cómo se "deshacen" las guerras. Lo primero que Woolf se plantea en un principio no es la pregunta misma, sino el hecho de que un hombre poderoso y culto haya podido preguntar (en 1937) a una mujer su opinión sobre algo tan masculino y tan alejado de ellas —las mujeres— como la guerra. "¿Cuándo se ha dado el caso de que un hombre culto pregunte a una mujer cuál es la manera, en su opinión, de acabar con la guerra?" Lo primero que Virgina Woolf se pregunta (es esta metapregunta, la pregunta sobre la pregunta, lo que la hace genial) es si hombres y mujeres podemos mirar juntos.

Woolf y el hombre poderoso se sientan en un sillón a mirar las imágenes primeras de una guerra, de un campo

de batalla. Es 1937, son las fotografías de Robert Capa, es Virgina Woolf preguntándose por la posibilidad mutua de la compasión, por la posibilidad de compartir con un hombre, el dolor de los demás. Inicia la reflexión mirando las fotos de la Guerra Civil española, el horror de la guerra se puede evitar si sentimos el dolor de los demás.

Woolf sostiene que la posibilidad de "sentir fuera del cuerpo propio" y el dar forma discursiva y argumentativa a esa emoción tiene que ver directamente con la educación. ¿Quién es capaz de sentir un dolor remoto?, ¿cómo argumentarlo y darle cuerpo y palabra? ¿Cuándo y cómo conmoverse por lo que le duele a otros?, ¿bajo qué suposiciones?

Con la propuesta del dolor colectivo como algo que se aprende, como un proyecto educativo, Woolf se pregunta sobre las posibilidades reales de las mujeres de obtener una educación que las "iguale" a los hombres o, en otras palabras, que les permita "sentir y mirar juntos": ¿cuánto se invierte en la educación de las mujeres?, ¿qué amplitud de miras propone una educación en la que se invierte ridículamente (tres guineas)? Y —continúa preguntándose— con respecto a la opinión que las mujeres de este tiempo podían ofrecer a un asunto como la guerra: ¿qué influencia real podemos ejercer en las leyes o en los negocios, en la religión o en la política, nosotras para quienes muchas puertas están aún cerradas o en el mejor de los casos entornadas, nosotras que no tenemos el amparo del capital o de la fuerza?,2 ¿qué fuerza de desintegración pueden tener los que están formados en universidades que fundamentan una educación que sostiene la guerra?

A partir de estas preguntas, *Tres guineas* camina hacia la posibilidad de un entendimiento sobre por qué las mujeres no pueden deshacer la guerra, pues no pueden conmover a partir de la generación de conciencia, dado que carecen de educación.

Años después, Susan Sontag retoma esta conmocionante pregunta, "¿podemos mirar juntos?", y la desliza más allá: ¿podemos conmovernos en conjunto por algo que sucede remotamente?, y escribe *Ante el dolor de los demás*, un tratado que analiza el poder equívoco y contundente de la imagen. Woolf profesa la tesis, nos comenta Susan Sontag, de que la

conmoción creada por semejantes fotos tiene posibilidades de unir a la gente de buena voluntad. A la vez especifica todas las formas de la discriminación educativa hacia las mujeres que lleva a que ellas y los hombres no puedan mirar, no digamos la guerra, sino prácticamente nada, en conjunto. La pregunta se subraya entonces desde la posibilidad de sentir e interpretar el dolor que concierne a otros: ¿Podemos suponer un nosotros cuando el tema es el dolor de los demás?

Woolf inicia el ensayo dando pasos —meditando—sobre un asunto singular: la capacidad de la fotografía para conmover, para desplazar —acercar— el dolor, el instante de la explosión, de la muerte de aquellos que no están en la escena. Ése es también el papel de las mujeres, ser los camellos de las sensaciones, las espaldas de otras lenguas, las transmisoras de los sentimientos. Fotografía y feminidad tienen funciones similares..., pero frenar la guerra requiere mucho más que sentirla, cambiar el mundo implica otra cosa que emocionarse con él. Woolf resalta entonces el papel de la educación profunda frente a la emoción y la sensibilidad femeninas.

Woolf cuestiona, además, la posibilidad de un nosotros frente al sufrimiento pues, dice, los hombres han sido formados para hacer la guerra y las mujeres para deshacerse por que cumplan sus deseos.

Las mujeres representan la capital del sentimiento, pero no se han construido y planeado las escuelas que le den a esa emoción los filos adecuados para pasar del "sentir por los demás" a planear los sistemas educativos, los currículos, las metodologías no para transformar esta emoción-razón, sino para traducirla y hacerla material, hacerla propuestas, proyectos, escuelas, universidades, centros, aulas.

La pregunta: "¿cómo vamos a evitar la guerra?" coloca a la educación dando los pasos esenciales, aquellos que carecen de educación no tienen posibilidad alguna de tratar este tema. El libro *Tres guineas* de Virginia Woolf marca con claridad la forma en que las mujeres han sido excluidas de muchos mundos, el del ámbito público, el de la universidad, el de la empresa y cómo han sido fijadas, enclavadas al mundo de las sensaciones, al mundo de lo privado, a las instantáneas que las fijan y las privan. Avanza como lo han hecho otras feministas en el camino

hacia la visibilización de las formas múltiples en que las mujeres han sido dejadas fuera de las propuestas de la modernidad, y subraya con múltiples citas y ejemplos las ridículas sumas invertidas en su educación.

Y sin embargo, las mujeres, las no educadas y las educadas, han caminado juntas, dan pasos en común, en colectivo, para terminar con la violencia y el horror de las guerras y las desapariciones y muertes.

En *Tres guineas*, Woolf no se pregunta cómo las mujeres no educadas efectivamente han podido contribuir a terminar una guerra o un gran sufrimiento. Pero si se lo preguntáramos ahora, contestaría que con muchos trabajos, en muchísimo tiempo y con mucha menos contundencia que cuando los hombres educados y poderosos deciden terminar—o empezar—algo.

Sin embargo, las mujeres en México, muchas de ellas sin educación universitaria, han mostrado la contundencia de un nosotras y el cotidiano complejo e intenso de su viabilidad y negociación. Las luchas por los derechos reproductivos son prueba de ello, en particular la aprobación de la ley que permite la interrupción legal del embarazo (la maravillosa ILE) habla de las formas en que somos capaces de unirnos, luchar y mirar juntas.

П

Dicho sea de paso(s): caminos de poesía, verdad y justicia

El domingo 8 de mayo de 2011 fuimos testigos y actores de una de las congregaciones más grandes de la década en el Zócalo, producto de la marcha por la paz y el silencio. Decenas de miles caminaron durante días, otros los secundamos emplazados en distintos puntos de la ciudad. Logramos una gran concentración, pero no el silencio. No pudimos dejar de hablar, de musitar, de gritar, de recordar, de lamentar.

El 10 de mayo caminaron las madres, hace décadas que caminan. Con ellas, desde el inicio de los noventa, nos preguntábamos por los padres, por los hombres de las mujeres desaparecidas: están ausentes, en el otro lado, perdidos, enfermos o muertos de pena, nos decían las mamás.

El silencio en la marcha funcionó como fondo ante el cual chocaban todos los aullidos, los sollozos, los gritos. ¿Cómo

olvidar el de Marisela Escobedo ante los jueces, quienes ninguneando las posibilidades ante el juicio oral aceptaron lo que constaba en los expedientes y declararon inocente a Sergio?

Mi intención es descifrar al feminismo en las claves *tlilli tlapalli*, de poesía y verdad, de toma de la palabra, de la marcha de la memoria, la dignidad y la justicia, temas nuestros hace mucho más de las cuatro décadas con las que recién celebramos al feminismo. Hemos "mirado" juntos a mujeres sin educación, sin universidad, que caminan, por calles, por plazas, por ciudades pidiendo justicia. Mujeres sin educación que han aprendido a denunciar, a dar testimonio, a tomar la palabra y la plaza ante tanto dolor y tanta impunidad. ¿Qué diría Virginia Woolf? Lo sabemos: las admiraría y pediría financiamiento para construir la universidad de las madres de los feminicidios, para que aprendieran más, mejor y con mayor contundencia cómo acabar con las guerras de baja y alta intensidad y cómo lograr justicia con verdad y dignidad.

¿Qué desató el feminismo, el de la poesía y la verdad, es decir, el del poder del lenguaje y de la toma de la palabra? Una nueva forma de hacer teoría, acorde a la complejidad de las relaciones de poder, a la construcción de la subjetividad y a las concepciones de verdad, que desde los ochenta se fue gestando. Una forma de hacer teoría que tomó en cuenta los pasos y la palabra de las mujeres "sin educación", que se centra en sus andares y que las sigue, las apoya, y que a partir de su palabra y su andar crea textos y teorías. Nos falta incorporarlas mucho más, nos faltan universidades y centros donde estas mujeres se concentren y centupliquen sus palabras y sus pasos hacia la verdad y la justicia. Tenemos muchas deudas, entre ellas la del financiamiento y planeación de universidades para las mujeres "sin educación", que nos han mostrado el camino y han hecho uso de "la palabra".

Ш

Cuarenta años a dos voces

En 1971, Marta Acevedo nos invitó a narrar (atar y desatar, hacer y deshacer) la historia del feminismo. Esta invitación se forjó a partir de dos claves: la de la política (la del poder y la del no poder) y la de la autonomía (la del irrenunciable

reclamo de llegar a ser sujeto —en femenino y masculino— de nuestra propia historia). Yo contribuí a "desatar" la historia del feminismo, sus momentos, sus caminos, sus pasos. Para esta historia, en particular la de "las desatadas", nos sugirió que reflexionáramos sobre las formas del feminismo que se distanciaron de la política "seria" (la fuerza de trabajo, los sindicatos, el derrocamiento del capitalismo) y se encaminaron hacia el feminismo de la blandura, del corazón, de la poesía, del arte.

Las desatadas —frente a tanta atadura y tanta seriedad— "formaron un frente", plantearon nuevos temas, reformularon urgencias mal atendidas y reivindicaron formas de libertad que no solían tomarse en cuenta. Esto me refiere a un lugar que gravita "desatado", con furia, como se desata una tempestad, una liberación y un desenlace. El deseo, la pasión, la piel, ésas son las superficies de los lugares desatados. Las mujeres artistas, performanceras, escritoras —las educadas en el arte, la literatura— contribuyeron también a tomar la palabra y caminar en conjunto.

En particular han hecho un gran trabajo en Ciudad Juárez, allí donde el exceso que vivimos hoy se ató de forma paulatina y tuvo como uno de sus nudos estratégicos la violencia en contra de las mujeres. Si las estructuras dentro del Estado hubieran respondido cabalmente a este reclamo, hace décadas, no se habría desatado la violencia como la vivimos hoy.

Las feministas y las organizaciones de la sociedad civil, conocimos y reconocimos allí la medida del ninguneo, la corrupción y colusión del Estado. Frente a las marchas y denuncias culturales y jurídicas, el Estado no hizo nada. En Juárez concentramos pactos, alternativas, demandas, tácticas jurídicas, educativas, culturales, artísticas y económicas, frente a un Estado que abría fiscalías y las llenaba de personal bienintencionado, pero que no daba los resultados requeridos para la eficacia en el otorgamiento de justicia y verdad a las víctimas. Las fiscalías y todo organismo gubernamental ofrecían cursos, diplomados, talleres. Antes no sabíamos ni quién mataba ni quién moría, con las fiscalías supimos, gracias a grupos de forenses argentinos, quién moría; pero nunca supimos quién mataba, si el asesinato lo cometía alguien fuera del núcleo familiar. Las medidas jurídicas fueron insuficientes

y su funcionamiento no se centró ni remotamente en el plano de la justicia.

En lo que cabe a las definiciones jurídicas y académicas, los grupos feministas debatimos con tipificaciones teóricas el tipo de acto y su nombre, pero inoperantes jurídicamente, como lo es el concepto de feminicidio desde un registro de práctica jurídica. Hoy nos complace el trabajo de Teresa Inchaústegui, quien ha logrado definiciones del feminicidio que comprometen adecuadamente su valor legal y cultural.

El camino del movimiento feminista ha creado también categorías, ha hecho visibles las formas de violencia vinculadas no sólo al género, sino a la raza, la economía y la opción sexual. Feministas como Lucha Castro han estado comprometidas en deshacer los nudos y redes de la corrupción y del crimen organizado.

Es importante hacer memoria y congregar estrategias, los pactos, los manifiestos, los discursos que posibilitan la justicia, la paz y la dignidad, tan buscada por movimientos feministas que dieron lugar a la lucha por el acceso de las mujeres a la justicia. Las feministas de hace dos décadas, hasta mediados del año 2000, nos topamos con un Estado sordo y cómplice. Luchábamos, lo sabíamos, frente al crimen organizado y su extensión, como dirían Miguel Ángel Granados Chapa y el comandante David, al "crimen desorganizado" del Estado.

Las estrategias duras fueron cuantiosas, el dolor de las madres que perdían a sus hijas se extendió y dio fuerza a caminatas, andares, movilizaciones regionales, fronterizas, nacionales e internacionales por el acceso a la justicia. Las feministas, apoyadas por abogados internacionales de la talla de Carlos Castresana y Baltasar Garzón, lograron formarse y pulir sus pasos hacia la "toma de la palabra". Virginia Woolf en la imagen de un juez, un hombre y un español.

El movimiento feminista de la ciudad de México logró aglutinar a mujeres que conjugaron sus preocupaciones personales con sus intereses políticos. El feminismo serio del voto, del trabajo, del aborto se conformó con fracturas, pero funcionó en torno a la lucha en contra del capitalismo, del patriarcado, por la equidad de género. Durante los setenta se registró el dolor, el grito y las injusticias en contra de las mujeres, creo que fue la década audaz, valiente, colectiva, alumbradora y concentrada en una categoría de mujer que no se rendía suficiente a otras variables como la racial, la sexual o la de clase.

Los pasos de las mujeres en México han sido constantes, tambaleantes a veces, pero la mayoría de ellos firmes y encaminados hacia la "toma de la palabra", ante un descomunal vacío y una impunidad que hemos aprendido a denunciar. Los pasos de las mujeres con su andar y su decir entre poesía y verdad, entre silencios y gritos, nos arroban y llenan de emociones. Llenas de recuerdos, nos llega Susan Sontag: "La compasión es una emoción inestable. Necesita traducirse en acciones, si no se marchita. ¿Qué hacer con las emociones que se han despertado con el saber que se ha comunicado? ¿Qué hacer con las emociones de las imágenes que vemos en conjunto?".3

Sontag propone una "movida" muy estratégica frente a la compasión: apartar la simpatía hacia los perseguidos y los asesinados injustamente por otras emociones como la indignación y la reflexión. A esta indignación agregarle una reflexión sobre cómo nuestros privilegios están ubicados en el mapa de sufrimientos de los acosados por el dolor. Así como nuestro privilegio se vincula con la precariedad de otros, del mismo modo la riqueza de algunos quizás implique la indigencia de otros. De aquí que mirar con simpatía, sin implicarnos, puede inclusive contribuir a preservar estas formas de violencia.

Los movimientos de indignación en todo el mundo cumplen con estos pasos: la compasión sola no es suficiente, es urgente la indignación y con ella la reflexión sobre cómo nuestros privilegios contribuyen al dolor de los demás. Así, al sentarnos en el sofá a mirar fotos de dolores remotos —con nuestros iPads, iPods o superpantallas—, podremos iniciar reflexiones que sigan los pasos de Virginia Woolf, de Marisela Escobedo, de Norma Andrade, de Valentina Rosendo, de Martha Sánchez Néstor, de la comandante Esther, de forma reflexiva, compasiva y contundente.

IV

Sesenta y siete mil setecientos setenta y siete pasos a la justicia

En diciembre de 2011 —en medio de la violencia que nos sume— tuvimos un momento de aliento: el inesperado pla-

cer de testificar cómo el Gobierno pedía perdón a Valentina Rosendo Cantú por la violación y tortura sexual que sufrió por parte de militares.⁴ Un paso adelante hacia la justicia tan lejana para las mujeres, sobre todo si son indígenas.

A la par de esta imagen, si nos proponemos congregar aquellas que nos alientan y nos alegran, tenemos la de 67,777 mujeres —sin tener que pedir perdón por no poder o querer incluir en su vida un hijo o un hijo más— que pueden dirigirse a un espacio, uno de los 14 que ofrece el DF, a cumplir su voluntad. Son 67,777 pasos a la justicia, 67,777 alientos, 67,777 mujeres a las que se les respetan sus derechos, decenas de miles de mujeres, a las que se les ofrece la posibilidad de tener voz y autoridad sobre su cuerpo, al poder interrumpir un embarazo no deseado.⁵

Trabajar por el acceso a la justicia de las mujeres más vulneradas, para que sean escuchadas, resulta urgente e impostergable. No trabajar "por", trabajar "con", hemos visto que las mujeres más vulnerables han abierto brecha, señalado el camino y empezado a andar.

En México hemos constatado que la justicia es posible sólo para aquellos que saben hablar su lenguaje y manipular sus procesos. La justicia es letrada, es compleja, es de acceso cifrado. El problema no es sólo la inmensa corrupción que la define, sino su complejidad, su camino "kafkiano", sus procesos indescifrables, y está atravesado por expedientes perdidos y engrosados y por una burocracia también perdida, también ensanchada. Pero además hemos visto a "las iletradas", las mujeres sin educación, caminando con las güeras, con las prietas y mestizas letradas, y que han hecho camino. Hemos hecho camino en conjunto con la letra, la palabra y el grito, con la denuncia tartamudeante y la queja jurídica, y no siempre las tartamudas han sido las mujeres sin educación, las académicas nos hemos quedado balbuceantes más de una vez.

Intelectuales como Walter Benjamin y mujeres como Paulina Ramírez⁶ y Valentina Rosendo afirman con certeza que la justicia sirve a un Estado que protege sus intereses. La justicia es ciega, pero no porque sea imparcial, sino porque no ve nada, nada de lo que toca los intereses del Estado. La justicia tampoco oye, la justicia es sorda a las voces de las mu-

MARISA BELAUSTEGUIGOITIA

jeres que interceptan y modifican acuerdos jurídicos, médicos o culturales sobre lo que deben aceptar de sus cuerpos y lo que

su vida debe representar. Pero la justicia no es ciega y sorda siempre. Eso lo saben las mujeres que se le han enfrentado.

De manera paradójica, que la justicia sea ciega y sorda a lo que atenta contra el Estado no quiere decir que no exista. La justicia es posible de la mano de organizaciones sociales, en colectivo con académicas y activistas, con madres y doctoras, con instancias que conocen, que defienden las voces más silenciadas y son capaces —desde la voz inaudible de mujeres afrentadas—de sentar al Estado a rendir cuentas y pedir perdón.

En un Estado crecientemente confesional, como el que vivimos bajo el gobierno panista, la justicia hacia las mujeres y su derecho a decidir se complica al límite de su imposibilidad. Sólo la intervención de organizaciones sociales que denuncian los intereses del Estado y desarrollan estrategias la pueden hacer posible.

El perdón ofrecido a Valentina Rosendo costó años, pero lo agradecemos de cualquier manera. Lo que no ha llegado es el perdón a cientos de mujeres encarceladas, en sintonía con las ideas conservadoras y confesionales que sostiene el Gobierno, al ser inculpadas por homicidio en razón de parentesco por interrumpir su embarazo, abortar o accidentalmente perder su producto.⁷

El "modelo" —la fórmula— para que las mujeres den pasos, aunque dolorosos y tambaleantes, hacia la justicia y su aplicación es claro. En un país donde más de la mitad de sus mujeres y hombres carecen del poder económico o del lenguaje cifrado para sobornar, comprender o comprar a la justicia, ésta sólo es posible si se traduce, si se media a partir de un agente, una instancia, una institución que hable por ellas y con ellas, las defienda y camine hacia escenarios como el que acabamos de presentar: una mujer indígena frente a un gobierno, en un acto reparador, alentador y profundamente humano: la palabra plena, la palabra tomada en colectivo, que testifica y da cuenta histórica y políticamente del dolor propio en conjunción con el de los demás.

Hemos visto como los jueces, ministerios públicos y casi todas las instancias procuradoras de justicia tratan a las

mujeres indígenas, campesinas, urbanas sin recursos y aun a las que los tienen pero que no poseen el lenguaje ni los medios necesarios para enfrentarlos jurídicamente o para acceder a sus servicios. Para México y la mayoría de sus habitantes, estas organizaciones sociales son el camino, la posibilidad y la única oportunidad de aplicación de justicia. Es fundamental la mediación y la complicidad, el encuentro entre mujeres y hombres "sin educación" que han sabido encontrar mecanismos de denuncia y de expresión de su lucha y su daño, así como entre aquellas instancias académicas y activistas que han tenido el privilegio de obtener formación expresa en temas de acceso a la justicia.

El Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE) constituye uno de estos espacios imprescindibles para construir el camino, para dar pasos hacia la democracia, la vida digna, la vida en colectividad. GIRE ha acompañado a decenas de miles de mujeres en el proceso decidido de interrupción del embarazo. GIRE ha intervenido también, y de forma aguda, informada y contundente, en la legislación, en los cambios jurídicos, políticos y culturales que requiere la creciente aceptación no sólo del aborto o de la interrupción del embarazo —un acto delicado, doloroso y que nadie prefiere—, sino la transformación de patrones culturales, como lo demuestra su valiosa participación en la despenalización del aborto en la Asamblea Legislativa del DF en abril de 2007. Éste es un ejemplo, entre innumerables casos como fue el de Paulina, el cual GIRE acompañó y documentó de forma contundente y clara. Este caso significó, además de la visibilidad de una aberración, un momento pedagógico nacional, que educó a la población con respecto a sus derechos reproductivos y la calidad de ciudadanía, que se vulnera con estos atropellos a la dignidad y al derecho de las mujeres.

El feminismo ha sido uno de los agentes que han producido gran parte de estas instancias —estas mediaciones y puentes— que encuentran vínculos y articulaciones entre mujeres, instancias y procesos que acompañan a las mujeres en su indecible camino a la justicia. ¿Qué significa hacer justicia a las mujeres? Significa reparar el daño causado en colectivo, significa dar cuenta de nuestros privilegios al mismo tiempo

que nos compadecemos de su dolor; defender sus derechos, significa escucharlas, alentarlas, entenderlas y, sobre todo, mirar con ellas.

Las mujeres, a lo largo de la historia, han tenido que pedir perdón por una multitud de acciones: por querer aprender a leer, por no querer hijos, por quererlos y trabajar fuera del hogar, por querer placer, por querer estudiar, por querer gobernar, por querer estudiar. Uno de los signos de una sociedad democrática, que sostiene su avance hacia la vida respetuosa y digna en colectividad, es empezar a pedirles perdón por todo lo que se les ha hecho pasar, por todos los silencios, todas las torturas, todas las violaciones, todas las omisiones. El perdón, acompañado de enmiendas culturales, de procesos legales, de recuento de privilegios, en sintonía con la libertad de elección, es sin duda un mecanismo profundamente reparador.

GIRE nos ha mostrado una manera de caminar, de orientar proyectos, leyes, acciones con un sentido profundamente humano, democrático, colectivo y productivo. GIRE nos ha sorprendido con estrategias tanto jurídicas como culturales y pedagógicas. Vaya este texto como una invitación a participar con intensidad en los caminos que comparten el "dolor de las demás" y a celebrar los 20 años de GIRE y los miles de pasos que han dado con ellas las organizaciones que protegen los derechos reproductivos de las mujeres, pasos dados para aliviar y entender todo este dolor ligado a los cuerpos y las esperanzas de las mujeres.

¹ Woolf, Virginia. *Tres guineas*, Lumen, España, 1999, p. 7.

² Ibíd., p. 40.

³ Sontag, Susan. Ante el dolor de los demás. Alfaguara, México, 2004.

⁴ El Gobierno responde a una sentencia emitida por la Corte Interamericana de Derechos Humanos el 30 de agosto de 2010. El secretario de Gobernación, Alejandro Poiré, fue el representante del Estado mexicano. Ofrece una disculpa pública a la indígena tlapaneca Valentina Rosendo Cantú, quien fue violada y torturada sexualmente por militares en febrero de 2002, cuando se encontraba lavando en un río cerca de su comunidad, Caxitepec, municipio de Acatepec, en la Montaña de Guerrero.

⁵ Cifra hasta el 15 de enero de 2012.

⁶ El caso Paulina fue uno de los más importantes que defendió GIRE. Paulina quedó embarazada a los 13 años, como consecuencia de una violación en su hogar y decidió abortar y fue impedida de ejercer esta voluntad por funcionarios públicos de Mexicali. GIRE documentó y exhibió la intervención en sentido contrario de la ley y de la voluntad de la niña. La documentación y la visibilidad de este caso fue central para las transformaciones legales y culturales posteriores.

⁷ En 17 estados, en complicidad del PRI y del PAN y en dos casos del PRD, se han enmendado las constituciones locales con el fin de hacer de la vida un hecho desde la concepción. Esto lleva a que si una mujer —en alguno de estos 17 estados— interrumpe voluntaria o accidentalmente su embarazo pueda ser acusada por homicidio y, adicionalmente, de dar muerte a un familiar, a su hijo. Las sentencias son enormes en estos casos. Hoy, cientos de mujeres se encuentran encarceladas por estos cambios en las constituciones locales.

Un cambio de estrategia

EN 1991, EL GRUPO DE INFORMACIÓN EN REPRODUCCIÓN ELEGIDA (GIRE) CAMBIÓ LA ESTRATEGIA POR LA DESPENALIZACIÓN DEL ABORTO. ATRÁS QUEDÓ EL "¿A FAVOR O EN CONTRA?" Y FUE SUSTITUIDO POR LA MÁS SENCILLA Y MENOS POLÉMICA PREGUNTA "¿A QUIÉN LE TOCA DECIDIR?". AL NUEVO PROYECTO SE SUMARON ARTISTAS, INTELECTUALES, CIENTÍFICOS Y SEÑORAS DE SOCIEDAD QUE NUNCA ANTES SE HABÍAN ASOCIADO CON GRUPOS FEMINISTAS Y QUE LE DABAN UNA NUEVA VIDA AL MOVIMIENTO POR LA DESPENALIZACIÓN DEL ABORTO.

/POR MARTA LAMAS

Si algo ejemplifica la ardua lucha de las mujeres para ser consideradas sujetos en su propio derecho es la batalla por la despenalización del aborto.

La exigencia de servicios legales de interrupción del embarazo tiene una larga y compleja historia, que data de los años treinta del siglo pasado, cuando las feministas de entonces argumentaban que el problema del aborto era competencia de la salud pública y no del derecho penal. La reivindicación salió del debate político en la medida que el Frente Único Pro Derechos de la Mujer se concentraba en la consecución del sufragio femenino, y hubo que esperar hasta el resurgimiento feminista de los años setenta para que el activismo de los grupos unidos en la

Coalición de Mujeres Feministas se articulara en torno al reclamo del derecho sobre el propio cuerpo.

Sucedieron muchos incidentes entre 1976, cuando las feministas acudieron por primera vez a la Cámara de Diputados, y 2007, cuando se logró la despenalización del aborto en el Distrito Federal. Durante esas tres décadas, fueron muchas las voluntades, las personas y las organizaciones que confluyeron para obtener tan histórica decisión. Las feministas estuvimos acompañadas y respaldadas por intelectuales, científicos, médicos, periodistas, abogados, artistas y políticos que hicieron suya nuestra demanda. Cuando el aborto se contempló como un asunto de libertad humana, de justicia social y de salud pública,

la exigencia feminista se convirtió en un reclamo de cada vez más extensos sectores sociales. En este cambio de perspectiva, el Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE) desempeñó un papel sustantivo. Sin regatear a las demás organizaciones su decidida colaboración, la evolución de los enfoques discursivo y estratégico, iniciada por GIRE a principios de los años noventa, resultó fundamental.

Desde el principio de la segunda ola feminista, el aborto había sido uno de los ejes del activismo feminista, y su reclamo se daba con el mismo tono de protesta con que se actuaba. Hubo esfuerzos de diálogo y de divulgación, como las Jornadas Nacionales sobre Aborto que impulsó el Movimiento Nacional de Mujeres; se realizaron marchas, como la de mujeres enlutadas el 10 de mayo de 1978, en recuerdo de las madres muertas por abortos clandestinos, y varias compañeras dictamos conferencias sobre el tema.

En 1980, las organizaciones que aglutinaban a los diversos grupos, como la Coalición de Mujeres Feministas y el Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (Fnalidm), reformaron conjuntamente el proyecto de ley que las agrupaciones feministas habíamos propuesto en 1976, y presionaron a la fracción parlamentaria del Partido Comunista para que lo presentara ante el Congreso. El intento desató una feroz campaña de los grupos "pro embrión", y la iniciativa ni siquiera fue debatida.

Los grupos feministas siguieron realizando acciones exigiendo la "legalización" del aborto hasta que, en 1989, se produjo un nuevo intento de acción pública concertada con mujeres políticas, funcionarias, escritoras y artistas: el desplegado del 5 de abril. A finales del año siguiente, en 1990, la prensa nacional difundió que el Congreso de Chiapas, con mayoría priista, ampliaba las razones por las que el aborto no sería punible. Además del apoyo de intelectuales y científicos de primer nivel, se produjeron pronunciamientos inesperados a favor, como el del Congreso del Trabajo. La Iglesia católica reaccionó con una manifestación de protesta en Tuxtla Gutiérrez; el obispo de Chiapas, Samuel Ruiz, presidió la marcha y condenó a las feministas que "promovieron la ley". El Congreso local congeló la nueva ley y la turnó para dictamen a la Comisión Nacional de los Derechos

Humanos (CNDH), presidida por Jorge Carpizo, quien se negó a dictaminarla por considerar que su función consistía exclusivamente en defender los derechos de las personas ya nacidas.

Como respuesta a los sucesos de 1991 surgieron múltiples acciones: la Coordinadora Feminista del Distrito Federal y 62 organizaciones sociales, sindicales, femeninas, entre otras, fundan el Frente Nacional por la Maternidad Voluntaria y la Despenalización del Aborto; el Partido de la Revolución Democrática (PRD) toma por unanimidad una resolución favorable a la despenalización del aborto; se realiza una marcha con la consigna "Yo he abortado"; se organiza un plantón en la sede de la representación del gobierno de Chiapas en el DF; se lleva a cabo el Primer Foro Nacional por la Maternidad Voluntaria, en Chiapas; se firma el Pacto Federal de Chiapas; se realiza un acto en el Monumento a la Madre, en la ciudad de México —donde bajo la placa que dice: "A la que nos amó antes de conocernos" se colocó otra con la leyenda feminista: "Porque su maternidad fue voluntaria".

En el mismo año, Carlos Salinas de Gortari promovió la reforma al artículo 130 de la Constitución, que impedía la existencia jurídica de las iglesias. La medida, argumentada como moderna, establece la libertad de creencias, da a las iglesias la posibilidad de operar abiertamente y aunque mantiene ciertos límites a la participación de la Iglesia en asuntos públicos, le deja la cuerda más suelta para opinar —y usar su influencia sobre los feligreses— en temas políticos. Previendo los conflictos por venir, cinco feministas, preocupadas por las consecuencias previsibles de esa reforma constitucional, decidimos formar un grupo de incidencia ciudadana para responder de manera sistemática con información rigurosa al discurso arcaico y amarillista del Vaticano y sus aliados nacionales. Así nace GIRE como estrategia de intervención ciudadana, estructurada en torno a tres ideas: 1) introducir una nueva forma de hablar sobre el aborto; 2) ofrecer información rigurosa y confiable a tomadores de decisiones (funcionarios, diputados), a transmisores de información (periodistas) y a los profesionistas más involucrados (médicos y abogados), y 3) visibilizar a otros grupos sociales que coinciden con la demanda de despenalizar el aborto para articular una fuerza social más amplia.

Con el objetivo radical de lograr la despenalización, pero con métodos reformistas, GIRE se propone pasar del tradicional "a favor o en contra" a formular la pregunta de "¿quién debe tomar la decisión de una interrupción del embarazo?". Una línea fundamental radicó en enfatizar los problemas de justicia social, democracia y salud pública que provoca la penalización, así como articular un centro de documentación especializado sobre el tema.

GIRE se propuso funcionar como esa "minoría consistente" de la que habla Serge Moscovici en Psicología de las minorías activas. El pensador rumano dice que una conducta consistente se vuelve un factor de influencia eficaz, y que no está en juego simplemente un intercambio de información, sino también un intercambio de prestigio. Desde esa concepción, GIRE tuvo un papel toral en la promoción y el cabildeo de la causa y armó una red para que figuras destacadas que no participaban activamente en movimientos feministas —intelectuales, científicas, artistas, políticas y señoras de sociedad— expresaran de manera pública su apoyo al anhelado cambio legislativo para despenalizar el aborto. No sólo participaron mujeres, después se hizo lo mismo con escritores, intelectuales, científicos y artistas. Varios desplegados en medios en los que se abogaba por la despenalización, aparecieron firmados por nombres —por mencionar sólo algunos— como Octavio Paz, Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis v Carlos Fuentes. GIRE subravó que en el debate sobre la despenalización del aborto están implicados principios democráticos fundamentales: la libertad de conciencia, el laicismo y el derecho a la no intervención del Estado en cuestiones de la intimidad o privacidad. El discurso público sobre el aborto comenzó a cambiar, y cuando el PRD llegó a gobernar la ciudad de México, en 1997, se abrió nuevamente la posibilidad de reformar la ley. Así, en agosto de 2000, la jefa de Gobierno interina, Rosario Robles, convocó a una sesión extraordinaria de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) para incorporar al Código Penal las causales de no punibilidad del aborto, ya existentes en otros estados de la República, como las malformaciones del feto. Esta reforma, conocida como Ley Robles, fue impugnada por los diputados del Partido Acción Nacional (PAN) y del Verde Ecologista (PVEM), por considerarla anticonstitucional, pero la Suprema Corte de Justicia de la Nación resolvió que no existía tal inconstitucionalidad y, un año y cuatro meses después, fue ratificada.

La visión estratégica gradualista estaba dando frutos, pero había que avanzar más. En diciembre de 2003 trabajamos para que el PRD hiciera otra propuesta, consistente en una combinación de elementos que iban desde incrementar el castigo para quien hiciera abortar a una mujer sin su consentimiento hasta regular la "objeción de conciencia" de los médicos, de manera que aunque se reconociera el derecho individual del médico, se garantizara el servicio a la mujer que solicita un aborto legal. La ALDF las votó y eliminó el carácter de delito al aborto que se realiza bajo ciertas causales.

La formación de la Alianza Nacional por el Derecho a Decidir (Andar) y la asociación de facto entre cinco organizaciones que compartíamos el mismo objetivo (GIRE; Católicas por el Derecho a Decidir; Equidad de Género: Ciudadanía, Trabajo y Familia; Ipas-México, y el Population Council) impulsaron nuestro trabajo de manera inédita. Logramos aprovechar la pericia y los conocimientos de cada quien para apoyar procesos paralelos de organización de simpatizantes, como los científicos e intelectuales del Colegio de Bioética. La ciudadanía del Distrito Federal fue encuestada profesionalmente con resultados esperanzadores: una mayoría contundente se mostró a favor de la despenalización.

Bajo la dirección de María Luisa Sánchez Fuentes, una economista experta en temas de salud sexual y reproductiva, gire consolidó su línea de trabajo y comenzó a preparar el terreno para la siguiente meta: más causales de no punibilidad. Su gestión dinámica y solidaria, desde la dirección de gire, dio el rumbo estratégico hacia la despenalización. Aunque durante las campañas electorales de 2006 la despenalización del aborto estuvo en boca de Patricia Mercado —única mujer candidata a la presidencia de la República, por el Partido Alternativa Social-demócrata—, ninguno de los demás partidos la incluyó. Pero cuando la sombra del fraude electoral se extendió y la negativa de Felipe Calderón para hacer un recuento de los votos enfureció al PRD, el país vivió una brutal polarización.

En ese marco surge en la ALDF una iniciativa de reforma para despenalizar el aborto, que desata un gran debate público

sobre el tema, y cuyo resultado es conocido. Así, fue la coyuntura política postelectoral de 2006 la que introdujo de manera decidida la posibilidad de despenalizar el aborto en el plazo de las 12 semanas; y el pleno de la ALDF, el 24 de abril de 2007, aprobó las reformas por mayoría con 46 votos a favor (Convergencia; Alternativa Socialdemócrata; Partido Nueva Alianza, Panal; del Trabajo, PT, de la Revolución Democrática, PRD, y el Revolucionario Institucional, PRI), 19 en contra (PAN y PVEM) y una abstención (PRI). Un mes después, la CNDH y la Procuraduría General de la República (PGR) interpusieron, respectivamente, una acción de inconstitucionalidad que también sería derrotada. Que la Suprema Corte resolviera que la despenalización del aborto en el Distrito Federal era constitucional representó un parteaguas para todo el país, pues el concreto derecho a decidir de las mujeres quedó priorizado sobre un abstracto derecho a la vida.

La despenalización ha puesto a la ciudad de México a la vanguardia del tratamiento penal en relación con el aborto; con argumentos que impactan profundamente al imaginario colectivo, y con una experiencia de organización ciudadana y alianzas políticas que puede ser llevada a otras latitudes. Diversos elementos confluyeron para la despenalización: el talante liberal de los habitantes de la ciudad; los cambios normativos anteriores a las leyes del Distrito Federal en esta materia; los tratados internacionales ratificados por México, que protegen los derechos de las mujeres, así como las recomendaciones de los comités de derechos humanos realizadas al gobierno mexicano sobre el tema.

Sin duda alguna, la labor de las organizaciones feministas y de derechos humanos junto con la de intelectuales, científicos, artistas, jóvenes, académicos, analistas políticos y periodistas que se pronunciaron a favor de este derecho de las mujeres, y que presionaron por una reforma congruente con el Estado laico, fue fundamental. También fue notable el trabajo comprometido y de gran impacto de los integrantes del Colegio de Bioética. Además, la integración de las reformas fue muy positiva, pues las modificaciones legales no sólo proponían la despenalización del aborto, sino una estrategia de prevención de embarazos no deseados y de prestación de servicios

de salud sexual y reproductiva, y eso ayudó a generar opiniones favorables en el debate público. Por eso, la brutal presión de los emisarios de la jerarquía católica no frenó la aprobación de las reformas ni tampoco impidió la muy favorable resolución de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Veinte años después de creado, en 2011, GIRE evoluciona con la llegada de una abogada joven: Regina Tamés. No sólo se trata de un productivo recambio generacional, sino de la profundización en el campo de la argumentación y de la intervención jurídica, así como del litigio estratégico.

Hoy la despenalización en el Distrito Federal se sostiene en el imaginario ciudadano del país como un símbolo, por la voluntad de abatir la mortalidad materna causada por el aborto inseguro y por el esfuerzo para contrarrestar la injusticia social que implica esta práctica cuando es ilegal. Además de constituir un importante reconocimiento a la libertad reproductiva de las mujeres y de sus derechos fundamentales a la vida, la salud y el desarrollo de sus proyectos de vida, guarda concordancia con el carácter laico del Estado mexicano que respeta la diversidad ideológica y reconoce la libertad de conciencia de las personas.

La apropiación de la ley por parte de la sociedad, especialmente de las mujeres que se benefician con la prestación de dicho servicio médico, es digna de hacerse notar y, aunada a la decisión de las mujeres para ejercer su derecho a elegir, implican un signo de maravillosa vitalidad democrática.

En alianza podemos más

EN EL AÑO 2000, CINCO ORGANIZACIONES DECIDIERON UNIR ESFUERZOS EN LA LUCHA POR LOS DERECHOS REPRODUCTIVOS. CADA UNA PUSO EN LA MESA SU EXPERIENCIA Y ÁREA DE CONOCIMIENTO Y CON UNA ESTRATEGIA COMÚN ENCAMINARON SUS ACCIONES A UN MISMO FIN. COMO EN UNA ORQUESTA, CADA UNA TOCÓ SU INSTRUMENTO Y EN 12 AÑOS YA HAN ANOTADO VARIOS LOGROS A SU LISTA DE PENDIENTES.

POR MARÍA LUISA SÁNCHEZ FUENTES

A finales de la década de los noventa, el Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE) era una organización relativamente joven, con apenas ocho años de existencia. A pesar de su corta edad tenía ya una estructura sólida y se distinguía por dedicarse centralmente al tema del aborto. GIRE privilegiaba la sistematización y la difusión de información especializada del tema, mediante publicaciones, eventos públicos y medios de comunicación. La información se sustentaba con datos duros oficiales, aunque sabíamos de la subestimación que tenían las cifras de aborto. Aun así, en ese entonces, las cifras oficiales mostraban que el aborto era la tercera causa de muerte materna.

Desde el principio promovimos el diálogo en distintos espacios y con distintos públicos para informar y sensibilizar al respecto. La meta era posicionar y mantener el tema de la despenalización del aborto en la agenda pública. Nos enfocamos en lograr un acercamiento con los tomadores de decisiones, con los prestadores de servicios de salud, con los medios de comunicación, con los poderes legislativo y judicial y con la academia. La estrategia era gradualista y progresiva, sabíamos que no podríamos lograr la despenalización de la interrupción del embarazo de un día para otro, que había muchos pasos antes de llegar a esa meta.

El contexto social y político de México era propicio para impulsar la agenda del aborto. La ciudad de México tenía

ENSAYOS

MARÍA LUISA SÁNCHEZ FUENTES

un gobierno de izquierda con mayoría en la recién creada Asamblea Legislativa del Distrito Federal, una jefa de Gobierno feminista, Rosario Robles, y un compromiso firmado por el anterior jefe de Gobierno —Cuauhtémoc Cárdenas—para avanzar en el tema a nivel legislativo. Habíamos trabajado coordinadamente con varias organizaciones para impulsar la Campaña de Acceso a la Justicia para las Mujeres, con temas de la agenda feminista, entre ellos el aborto.

En el año 2000, la campaña consiguió que en la ciudad de México se ampliaran las causales de aborto legal con la llamada Ley Robles. Se legalizó la interrupción del embarazo en casos de inseminación artificial no consentida, se incluyó la causal de afectación de la salud por peligro de muerte de la mujer y malformaciones graves en el producto. Además, se establecieron procedimientos para simplificar el proceso de autorización para interrumpir un embarazo producto de violación. A partir de la Ley Robles, el Ministerio Público —y no un juez— es el encargado de dar la autorización. A pesar de que el Partido Acción Nacional (PAN) interpuso una acción de inconstitucionalidad ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación, la Ley Robles entró en vigor y más tarde fue declarada constitucional por la Suprema Corte.

Esos años marcaron una tendencia favorable en el tema del aborto, considerando que la legislación del Distrito Federal en la materia no había sido revisada desde 1931.

En ese contexto se formalizó, en el año 2000, la Alianza Nacional por el Derecho a Decidir. Por sus siglas, Andar, mejor conocida como "la Alianza", fue formada por cinco organizaciones civiles con perspectiva de género: Católicas por el Derecho a Decidir; Equidad de Género: Ciudadanía, Trabajo y Familia; Ipas México; Population Council, y GIRE.

La Alianza se creó con el objetivo de sumar los valores, la experiencia y las estrategias, así como el camino recorrido por cada una de las organizaciones en la promoción y defensa de los derechos sexuales y reproductivos, en especial el aborto. Su interés principal era —y sigue siendo— posicionar el aborto en un marco de derechos humanos, es decir, que las mujeres pudieran ejercer su autonomía, su derecho a decidir sobre la interrupción o continuación de su embarazo, su derecho a la protección de la salud y a recibir información y atención

oportuna y de calidad respecto a su salud reproductiva. Esta suma de esfuerzos desde cinco miradas diferentes era una propuesta sin precedente en México. Es, sin duda, una experiencia novedosa por su estructura y forma de operación, por sus éxitos en la construcción de pactos y sinergias. Además significó una nueva etapa para cada organización y en el proceso de apuntalar el tema del aborto en la agenda pública.

Integrantes de las cinco organizaciones se conocían y habían trabajado juntas de distintas maneras, especialmente en momentos de coyuntura, pero nunca habíamos participado en una alianza formal, con objetivos y acciones acordados y una meta en común: la despenalización del aborto.

No fue fácil aprender a trabajar juntas: hubo desencuentros, roces y conflictos. Nuestro objetivo compartido nos permitió ir construyendo un clima de confianza y mutuo respeto. La meta era clara, aunque los retos eran grandes, en particular en términos de operatividad. Conscientes de ello, priorizamos el proceso de planeación para conformar una estructura y una forma de operar. Logramos definir los compromisos específicos que cada organización tomaría de acuerdo con su área de experiencia. La historia, la cultura institucional y la forma de operar y entender la incidencia pública obligaban a definir con claridad los roles que cada una tendría con el ánimo de construir conjuntamente las estrategias y las acciones para no pisarnos los talones.

La estrategia y el trabajo se definieron a partir de lo que llamamos una "teoría del cambio", es decir, los temas, sectores y acciones con los que desde nuestra visión se podría avanzar en la despenalización del aborto. Marta Lamas definió a la Alianza como una orquesta que requiere dirección, en la que cada músico toca su instrumento de manera armoniosa, y si alguno desafinara o perdiera el ritmo, daría al traste con la melodía. De ahí que cada organización debía incidir según su perfil.

Establecimos pactos, generamos confianza y conseguimos el reconocimiento mutuo. Poco a poco, cada organización encontró su lugar dentro de esta estructura, y así logramos cubrir distintos frentes.

Católicas por el Derecho a Decidir recupera los principales argumentos de la enseñanza católica desde una pers-

pectiva progresista a favor del derecho de la mujer a decidir, a la objeción de conciencia y al placer sexual, y promueve el respeto al Estado laico como condición para lograr la necesaria separación entre la jerarquía de la Iglesia católica y el Estado en las políticas públicas.

Equidad de Género: Ciudadanía, Trabajo y Familia tiene la tarea de ampliar la base social de apoyo, sensibilizando a la ciudadanía, promoviendo foros de discusión y monitoreando el acceso a la anticoncepción de emergencia.

Ipas México busca mejorar el acceso a los servicios de salud para la interrupción legal del embarazo mediante la sensibilización y capacitación del personal médico, así como la modernización de las técnicas para practicar abortos, con el uso de la Aspiración Manual Endouterina (AMEU).

Population Council proporciona los datos duros, resultado de la investigación científica rigurosa. Su trabajo permite fortalecer nuestros argumentos y ofrecer un análisis de la situación del aborto en México que incluya las determinantes sociales y de salud.

Finalmente, GIRE es la encargada del diseño de mensajes y la incidencia y la promoción de leyes y políticas públicas para favorecer la despenalización del aborto; la homologación en todo el país de las causales para la interrupción legal del embarazo, y la defensa de casos de violaciones al derecho a decidir, especialmente cuando el embarazo fuera producto de una violación.

Desde su creación, la Alianza pretendía ir más allá del movimiento feminista y volverse un movimiento nacional a favor del derecho a decidir, revisar el uso del lenguaje y los mensajes discursivos sobre el aborto para lograr destrabar falsas disyuntivas que impedían la posibilidad de diálogos y de avances en torno al tema, como quién debe decidir un aborto ante un embarazo no deseado: ¿un sacerdote, el médico, la mujer, la pareja?

Había que acabar con la polarización de estar a favor o en contra del aborto y centrarse en estar a favor del derecho de las mujeres a decidir.

Con la finalidad de sumar a más aliados en todo el país, se formaron redes en los estados y con otros grupos sociales. Católi-

cas por el Derecho a Decidir conformó la Red Nacional Católica de Jóvenes por el Derecho a Decidir; Equidad de Género formó la Red por los Derechos Sexuales y Reproductivos en México (Ddeser), y gire, la Red Nacional de Abogadas y Abogados por la Defensa de la Reproducción Elegida (Radar 4°).

Cuando la Alianza tenía tres años trabajando, se reformó la Ley de Salud para el Distrito Federal, con lo que se garantizó a todas las mujeres acceso a servicios de salud reproductiva y a procedimientos seguros de aborto, en los casos permitidos legalmente. La iniciativa fue aprobada por todos los partidos, incluido el PAN, que votó a favor porque incorporaba un reconocimiento de la objeción de conciencia. La nueva reforma obligaba a la Secretaría de Salud del DF a otorgar servicios de aborto legal en todo momento y la objeción de conciencia se reguló como prerrogativa sólo del personal médico a título individual, no de la institución. Se establecieron las obligaciones del personal médico, además de la referencia oportuna a un médico que pueda realizar el aborto y el tratamiento en casos de emergencia

El relato se queda corto en cuanto a las actividades realizadas en instituciones públicas, en la academia, así como en espacios de la sociedad civil, para lograr incidir en otras temáticas de derechos reproductivos, como la anticoncepción de emergencia, la educación sexual, la atención de la violencia sexual (NOM 046), el Estado laico, entre otros temas.

La Alianza jugó un papel importante en el proceso para lograr la despenalización del aborto en la ciudad de México. El lenguaje utilizado, los argumentos, las interlocuciones, el manejo mediático y los tiempos políticos estuvieron a nuestro favor.

Desde luego que lo logrado en la ciudad de México no fue producto sólo del trabajo de la Alianza: hubo capacidad para responder ante la oportunidad, y eso fue gracias al trabajo perseverante y consistente de las cinco organizaciones de la Alianza, así como del trabajo de otros grupos y de diversos actores relevantes.

El apoyo y la colaboración del Gobierno del Distrito Federal, especialmente de la Secretaría de Salud, para institucionalizar los servicios de interrupción legal del embarazo ha sido decisivo.

Tras la despenalización del aborto en la ciudad de México, se nos vino encima una oleada de reformas a las constituciones estatales en la mitad de las entidades federativas, para proteger --sin reservas--- la vida desde el momento de la concepción, con lo que se pretendía poner un candado a cualquier eventual avance legislativo en materia de aborto. Si bien preveíamos una reacción contraria por parte de los grupos y gobiernos conservadores del PAN ante la sentencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación que declaró constitucional la reforma, no esperábamos esta reacción ni que fuera apoyada por las bancadas del PRI e incluso por integrantes del PRD. Las estrategias del movimiento o de las organizaciones feministas han sido diferenciadas en los estados, lo que es inevitable y necesario. Esfuerzos de articulación a nivel nacional ha habido, pero quedan por delante grandes retos y pendientes, desde resguardar los servicios de interrupción legal del embarazo en el Distrito Federal hasta la capacidad de respuesta ante la negación de servicios de aborto legal en los estados, lo que requiere de acciones nacionales coordinadas y respeto a los acuerdos internacionales suscritos por el Estado mexicano.

Seguramente la Alianza haría muchas cosas distintas si empezara de nuevo. Sin embargo, creo que el resultado ha sido exitoso en cuanto a lograr los objetivos que la propia Alianza estableció, mantener en la agenda pública el tema del aborto y potenciar las actividades para lograr su despenalización y trabajar a favor de la salud y los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres en México desde la perspectiva de los derechos humanos. Ésa es la misión de la Alianza.

Por un país de mujeres libres

AUNQUE LOS LOGROS SON MUCHOS, LA AGENDA ES GRANDE. EL DISTRITO FEDERAL YA PUSO EL EJEMPLO, ES TIEMPO DE QUE TODAS LAS MUJERES EN MÉXICO GOCEN DE LOS MISMOS DERECHOS. LA INTERRUPCIÓN DEL EMBARAZO ES UNO DE LOS ASUNTOS EN LA LARGA LISTA. TÉCNICAS DE REPRODUCCIÓN ASISTIDA, EL DESCENSO DE LA MORTALIDAD MATERNA, POLÍTICAS PARA CONJUGAR LA MATERNIDAD CON LA VIDA LABORAL Y UNA TRANSFORMACIÓN EN LA MENTALIDAD DE TODOS LOS MEXICANOS SON LOS PASOS QUE SIGUEN.

/POR REGINA TAMÉS NORIEGA

Para la mujer, la libertad empieza por el vientre.
SIMONE DE BEAUVOIR

Durante muchos años, las decisiones relacionadas con el cuerpo se tomaban dentro de las cuatro paredes de la casa. La reproducción se consideraba un asunto meramente privado, y en lo público se vinculaba con el tema demográfico. Fue en El Cairo, en 1994, en una conferencia internacional convocada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), donde esto cambió. Se reconoció por primera vez, de manera formal, la existencia de los llamados derechos reproductivos como parte de los derechos humanos aceptados universalmente.

Sólo han pasado 17 años de este reconocimiento y aunque se han ganado importantes batallas, la tentación por limitar estos derechos sigue presente. Muta y se adapta. No se debe ceder en algo tan preciado como las libertades y los derechos reproductivos. Aquí un recuento de los logros y los pendientes.

Es innegable la presencia de los derechos reproductivos en la esfera política y jurídica del país. Son derechos humanos que están considerados en las normas internacionales y nacionales. Ya es una práctica común la utilización para su defensa de los instrumentos, la doctrina y la jurisprudencia del derecho internacional sobre los derechos humanos. Incluso se empieza a hablar de ellos en las facultades de Derecho. Ac-

tualmente, los derechos humanos tienen una dimensión más amplia e integral, e incluyen una perspectiva de género. Un ejemplo concreto es el derecho a la vida. No hace mucho sólo se entendía como una violación a ese derecho si una persona era ejecutada de manera arbitraria o se le aplicaba la pena de muerte. Hoy, la mortalidad materna es también entendida como consecuencia de la violación al derecho a la vida.

De la mano del reconocimiento normativo existe la posibilidad de su exigencia.

Las cortes constitucionales y los órganos internacionales, como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, ya han analizado casos de violación a los derechos reproductivos. Esto permite la consolidación de estos derechos. En México, la Suprema Corte de Justicia de la Nación ha dado importantes pasos. Uno de éstos fue cuando confirmó la constitucionalidad de la interrupción legal del embarazo en el Distrito Federal, hasta las 12 semanas de gestación. Ése ha sido un logro para México. Sin embargo, siguen siendo pocos casos y, por tanto, los esfuerzos aún son insuficientes. Las y los jueces, responsables de la impartición de justicia, desconocen frecuentemente las violaciones a los derechos reproductivos, ya sea por ignorancia, o bien, por misoginia. Se requiere un mayor número de fallos, dignos de una sociedad contemporánea, progresista y justa, que ponga los derechos de las mujeres por encima de toda creencia personal.

El mencionado avance en la Suprema Corte ha tenido un impacto favorable en el Distrito Federal, pero a la vez ha puesto de manifiesto la discriminación que existe en el país, ya que según su lugar de residencia, las mujeres tienen más o menos derechos o más o menos posibilidades de que les sean violentados. Un desafío urgente de resolver es trabajar para cerrar la brecha de diferencias entre un estado y otro para que todas las mujeres puedan hacer valer de igual manera sus derechos.

Los derechos reproductivos se mencionan, cuestionan, discuten y reafirman, pero su visibilidad dista de la concreción en acciones que impacten la vida cotidiana de las mujeres. Se incluyen en la agenda pública porque es "políticamente co-

rrecto", sin que exista una clara voluntad política y el entendimiento de que los derechos reproductivos están vinculados con el ejercicio de la ciudadanía. Es difícil hablar de democracia cuando las mujeres (más de la mitad de la población en el caso de México) no pueden tomar decisiones libres y soberanas sobre su cuerpo. Hacerlo es, en todo caso, hablar de una democracia inacabada.

Efectivamente, se puede afirmar que están sentadas las bases sobre las cuales las mujeres pueden hacer valer sus derechos frente al Estado. Pero el mayor reto para lograr resultados es la transformación social y cultural de las mentalidades. El contexto de discriminación contra las mujeres en el que las normas son aplicadas, así como los estereotipos y roles de género que les son asignados, no pueden ignorarse. La tarea para lograr cambios es aún enorme.

La necesidad de una transformación social lleva consigo el trabajo de superar el discurso moral y religioso de grupos conservadores y fundamentalistas. Aunque carentes de elementos científicos, su defensa a ultranza de un supuesto derecho a la vida desde la concepción pretende ignorar los derechos de las mujeres. Su doble discurso e hipocresía no dejan de ser asombrosos. Al tiempo que penalizan el aborto, prohíben la educación sexual y los métodos anticonceptivos sin dar soluciones salvo la abstinencia. Frente a estos grupos, el marco jurídico y la pluralidad de voces que respaldan los derechos de las mujeres son herramientas sólidas para evitar retrocesos.

El quid de los derechos reproductivos es y al parecer seguirá siendo, el aborto. Este tema presenta una pregunta compleja: ¿cuándo se es persona? No basta que exista un proceso de vida para que pueda tener el mismo estatus un embrión que un feto. Frente a las distintas etapas del desarrollo humano, ningún organismo judicial protege de manera absoluta la vida prenatal. En el ámbito judicial, ni nacional ni internacionalmente, alguien se ha atrevido a afirmar que un embrión y un recién nacido son lo mismo. No obstante, el Estado debe proveer medidas de protección a la vida prenatal para proteger a una mujer que decide continuar su embarazo.

La prohibición de la interrupción del embarazo vulnera de manera relevante la "maternidad libre y voluntaria". Esta

consigna es de las primeras utilizadas por el movimiento feminista para abonar al entendimiento de que aquellas mujeres que están embarazadas y deseen proseguir con el embarazo pueden hacerlo; pero aquellas que por diversas razones no deseen continuarlo deben tener la opción de interrumpirlo con servicios de calidad y calidez. Pero forzar a una mujer a continuar un embarazo no deseado es una violación a sus derechos humanos. Evitar esto no será posible sin la vigencia real de un Estado laico, en el que no se impongan visiones religiosas en las normas que rigen la convivencia ciudadana.

Existe ya un movimiento consolidado y articulado en torno a la defensa del derecho de las mujeres a tomar decisiones relacionadas con su cuerpo. Sin embargo, la sociedad debe comprender que las implicaciones de la violación al derecho a decidir van más allá del aborto. La diversidad de temas que abarcan los derechos reproductivos incluye las técnicas de reproducción asistida, tan importantes para quienes no pueden o quieren tener descendencia de manera natural; la mortalidad materna, pues las mujeres embarazadas se siguen muriendo por causas prevenibles; el número de cesáreas que no se requieren, pero son programadas por comodidad de los médicos, y los embarazos de jóvenes y niñas de hasta 11 años, además de la necesidad de políticas que ayuden a conciliar la vida laboral con la reproductiva. Éstos son algunos de los ejemplos sobre la compleja gama de temas que se cobijan en los derechos reproductivos.

La lucha continúa con la confianza de que se lograrán cada vez mayores avances en el ejercicio de los derechos reproductivos. Los derechos humanos son hoy parte de la vida política de México, y esto es una ventaja que debe aprovecharse. Los derechos reproductivos están en constante expansión y profundización debido a su carácter dinámico, por lo que los retos mencionados podrán ser superados y seguramente surgirán nuevos. Es por eso que tanto el compromiso de la sociedad como las obligaciones del Estado cobran relevancia, pues en sus manos está asegurar que no existan retrocesos en la vigencia de los logros alcanzados.

La defensa de los derechos reproductivos es una lucha por la defensa de las libertades, la igualdad y la democracia. El Distrito Federal ha sido denominado la Ciudad de las Libertades. Es de esperarse que las futuras generaciones de mujeres, puedan algún día habitar un país —y no sólo una ciudad— de libertades. Un país donde las mujeres no sean discriminadas. Donde la maternidad no sea impuesta sino deseada.



GIRE somos:

Alfredo Cancino González, Alma Luz Beltrán y Puga Murai,
Ana María Ávila Sánchez, Brenda Rodríguez Ramírez, Elba Aragón Luna,
Estela Hurtado Gutiérrez, Fernanda Díaz de león Ballesteros, Itzel Silva Monroy,
Jennifer Paine, Julieta Herrera Mazón, Luis Jiménez Uscanga,
Margarita González González, Mariana García Martínez Parente,
Mario Macías Delabra, Marisol Escudero Martínez, Marisol García Hernández,
Martín Vera Cabañas, Micaela Macías Sánchez, Mónica Maorenzic Benedito,
Omar Feliciano Mendoza, Rebeca Ramos Duarte, Regina Tamés Noriega,
Rosa María Rosas Mendoza, Sara Gómez,
Silvia García Castañeda y Ximena Andión Ibañez

ENTREVISTAS

Marta Acevedo

EDITORA DE LIBROS PARA NIÑOS

Emilio Álvarez Icaza

POLÍTICO Y ACTIVISTA

EX PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE DERECHOS

HUMANOS DEL DISTRITO FEDERAL

Carmen Aristegui

PERIODISTA Y CONDUCTORA DE NOTICIEROS

DE RADIO Y TELEVISIÓN

Sabina Berman

DRAMATURGA, ESCRITORA Y DIRECTORA

DE TEATRO Y CINE

Jorge Carpizo

EX PROCURADOR GENERAL DE LA REPÚBLICA, EX
SECRETARIO DE GOBERNACIÓN, EX RECTOR DE LA
UNAM, EX PRESIDENTE DE LA COMISIÓN NACIONAL
DE LOS DERECHOS HUMANOS, ACADÉMICO

Julián Cruzalta

FRAILE DOMINICO

Marcelo Ebrard

JEFE DE GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL

Julio Frenk Mora

EX SECRETARIO DE SALUD Y DIRECTOR DE LA ESCUELA DE SALUD PÚBLICA DE LA UNIVERSIDAD

DE HARVARD

Ángeles Mastretta

ESCRITORA

María Consuelo Mejía

ACTIVISTA, DIRECTORA DE CATÓLICAS

POR EL DERECHO A DECIDIR

Patricia Mercado

POLÍTICA Y ACTIVIST

EX CANDIDATA PRESIDENCIAL, PRESIDENTA DEL INSTITUTO DE LIDERAZGO SIMONE DE BEAUVOIR

Ruy Pérez Tamayo

JEFE DE LA UNIDAD DE MEDICINA EXPERIMENTAL
DE LA UNAM, COFUNDADOR DEL COLEGIO DE BIOÉTICA

Elena Poniatowska

ESCRITORA

Paulina Ramírez

DEMANDANTE DEL ESTADO MEXICANO
POR LA VIOLACIÓN DE SUS DERECHOS

Rosario Robles

POLÍTICA

EX JEFA DE GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL

Rosaura Ruiz

DIRECTORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS

DE LA UNAM, EX PRESIDENTA DE LA ACADEMIA

MEXICANA DE CIENCIAS

Olga Sánchez Cordero

MINISTRA DE LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA

DE LA NACIÓN

Martha Sánchez Néstor

ACTIVISTA POR LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

Sara Sefchovich

ACADÉMICA Y ESCRITORA

José Woldenberg

POLÍTICO Y ACADÉMICO

EX CONSEJERO PRESIDENTE DEL INSTITUTO

FEDERAL ELECTORAL



Ideas detrás de los retratos

PHOEBE THEODORA

Cuando comencé a tomar los retratos de este libro, decidí que el propósito no sólo sería realizar una serie de imágenes unida por una estructura teórica y coherente, más bien sería una colección de fotografías que ofreciera una carga visual fuerte, que pudiera mirarse con detenimiento. Buscaba generar una continuidad visual ligada a las ideas del feminismo de forma significativa.

LA ROPA Y EL PERFORMANCE DEL GÉNERO Y EL PODER. En el discurso feminista, las ideas en torno al vestido y el cuerpo son determinantes. Se ha debatido que las ropas son disfraces distintivos que ocultan lo vergonzoso del cuerpo. Es decir, se considera al atavío como un elemento partícipe de la inequidad y de mantener ideas artificiosas de la diferencia de género. Quitarle la ropa a los personajes significó, entonces, una manera simbólica (y hasta conscientemente ingenua) de desprenderse de las asociaciones de poder que son tan frecuentes en las interpretaciones feministas. El acto de deshacerse de esta forma de expresión e identificación fue un gesto lúdico de la posibilidad de convertir a estos hombres y mujeres en seres iguales o idénticos. Sin embargo, este gesto de igualdad terminó siendo, como se predijo, algo vano: claramente, cada individuo conservó la diferenciación de su sexo.

EL CUERPO EN SÍ MISMO. Al quitarse la ropa, fue inevitable que sus cuerpos se volvieran más visibles. En estos retratos, la piel, la carne y el cuerpo en sí fueron probablemente más evidentes que las prendas que se quitaron.

DOS ASPECTOS DEL FEMINISMO. El feminismo es un conjunto de ideologías y de movimientos sociales. Retraté a estos personajes en poses tradicionales que se asocian al acto de pensar. Por un lado, estos gestos pensativos apuntan el carácter del feminismo de interpretar e imaginar el mundo (las ideas que comparten y unen a la gente). Por el otro, está el carácter físico de las pieles desnudas que indican el origen social y la encarnación corporal de dichas ideas.

LA IGUALDAD ENTRE MUJERES. El feminismo contemporáneo no sólo es una cuestión de igualdad de género. Las mujeres no sólo deben ser iguales a los hombres, sino también iguales entre las mujeres. La desnudez fue una metáfora visual de la igualdad social entre individuos. La ausencia de ropa no significó que no podamos identificar sus diferencias sociales, más bien significó, sobre todo, que podamos reconocer la enorme disparidad que hay entre algunas de estas mujeres y la mayoría de la población mexicana. Las mujeres en México no sólo difieren por cómo se visten y cómo se ven. Las mujeres mexicanas se distinguen en la medida de su libertad para tomar decisiones sobre sus vidas y cuerpos.

MIS IDEAS EN EL CUERPO DE ALGUIEN MÁS. La experiencia del modelo de quitarse la ropa a petición de un extraño fue crucial. El acto pudo haber sido incómodo, absurdo, indecoroso e incluso abusivo. La desnudez del fotografiado fue resultado de la imposición de los deseos de una persona sobre otra. Por supuesto, cada modelo fue libre de satisfacer o no mi deseo —una opción que no tienen las mujeres sobre muchos de sus actos en el México de hoy.

OTRO INTENTO DE IRONÍA... Por último, una de las bases de la crítica feminista es que el cuerpo de la mujer se ha cosificado en retratos comunes. Las mujeres han sido (y son) retratadas desnudas, ofreciendo su cuerpo como un mero objeto de deseo sexual. Los torsos desnudos de este libro pueden entenderse como tomas irónicas de los calendarios de desnudos que tipifican a la mujer como objeto. La desnudez en este libro no denota esa cosificación, sino, como he dicho, comunica diversas ideas asociadas a la postura feminista de esta publicación y a la de cada persona que participó en ella.

MARTA

LA MARCHA QUE HA DURADO CUATRO DÉCADAS

POR MARIO GUTIÉRREZ

La amenaza de la represión estaba tan viva como las imágenes de la manifestación estudiantil del 2 de octubre de 1968. Transcurrían los primeros meses de 1971 y un puñado de jóvenes mujeres querían regresar al espacio público, tomarlo y llenarlo de pancartas, pero tenían miedo, no habían vuelto a la calle desde aquel trágico día en Tlatelolco.

Marta Acevedo, Antonieta Zapiain y Ana Victoria Jiménez lideraban un pequeño grupo de mujeres decididas a movilizarse por la defensa de los derechos de las mujeres. Escogieron el domingo 9 de mayo de 1971, en el contexto del Día de la Madre, para vencer su miedo y protestar. "Éste fue el principio", cuenta Acevedo recordando la histórica cita que se convirtió en la primera manifestación de la segunda ola feminista en México y germen de un movimiento de mujeres que llega hasta hoy.

Unos días antes del 9 de mayo, el Departamento del Distrito Federal les negó el permiso para reunirse en el Monumento a la Madre, y organizar lo que la misma autoridad calificó como "festival doméstico cultural", una denominación que suavizaba lo que en realidad era: una protesta. Aunque el gobierno capitalino les ofreció el auditorio del Sindicato Mexicano de Electricistas, ellas no lo aceptaron. Querían hablar sobre mujeres justo enfrente del monumento y "atrapar" a quienes salían de misa, acudían al Jardín del Arte o pasaban por el lugar ese domingo.

"El monumento era la petrificación de todo un mito del mexicano: la madrecita que lo dio a luz. Significaba muchas cosas esta festividad melosa e hipócrita", dice Acevedo. Era un acto cargado de simbolismo, pero también de incertidumbre.



Inquieta por no contar con el aval oficial, Acevedo le expuso al académico Rolando Cordera --entonces esposo de María Antonieta Rascón, que formó parte de los primeros grupos feministas— lo que pretendían y el riesgo que podrían tener. Cordera las alentó para que salieran a la calle. Convocaron a varios medios de comunicación. Hablaron con periodistas cercanos para que les ayudaran a difundir la actividad días antes, y para darle cobertura el día del acto. Para la ocasión, repartieron un volante en blanco y negro que con grandes letras anunciaba: "PROTESTA CONTRA EL MITO DE LA MADRE". Debajo de ese titular aparecía a la izquierda un dibujo en el que se observaba a los integrantes de una familia festejando el Día de la Madre; a la derecha, otro dibujo con la misma familia que maltrataba a la mamá con la leyenda: 364 días del año. La hoja ilustrada por Magú era un grito público, un llamado a reunirse para reivindicar los derechos de las mujeres y decir que el rol social de una mujer no debía circunscribirse a ser madre.

La mañana del domingo 9 de mayo llegaron con toda cautela al Monumento a la Madre. "Amparo Ochoa iba a cantar y Nancy Cárdenas iba a hacer una actividad guiñolesca, y cuando les dijimos que no nos dieron permiso, dijeron: 'Mejor para otra ocasión'. Así que íbamos nada más con globos y pancartas", dice Acevedo. Antes de desplegar las pancartas buscaron en los alrededores la presencia de policías. No encontraron nada que las alarmara. Entonces formaron pequeños círculos de discusión y poco a poco fueron mostrando los carteles y repartiendo globos que tenían escritas consignas feministas. Estuvieron unas tres horas en el monumento sin que nadie las molestara. Los periodistas invitados se distribuyeron entre los distintos círculos y sirvieron como escudo ante cualquier amenaza. Quienes pasaban por el lugar se detenían, preguntaban, aplaudían o estaban en desacuerdo con lo que se decía. "Por ejemplo, una mujer mayor decía: 'Claro, esto es así porque detrás de cada abnegada madre mexicana hay un macho mexicano', con media hora de estar en la discusión la mujer entendió y lo resumió en una frase", dice Acevedo. Incluso, cuenta entre risas, llegó un contingente de aspirantes al título de Señorita México para dejar una ofrenda floral en el monumento. Con ellas venían las cámaras de Telesistema Mexicano, que también se interesaron por el

evento feminista. Así fue como, ese domingo, se dieron a conocer en cadena nacional.

La protesta tomó dimensiones insospechadas. Al día siguiente, varios diarios consignaron sus demandas y el grupo de mujeres creció. "Vimos que era fácil convocar a la gente, eso nos dio muchos ánimos, estábamos borrachas de alegría", dice Acevedo al recordar cómo fueron venciendo sus temores y se cargaron de fuerza interna para irradiar su mensaje de liberación. Durante los años siguientes volvieron al monumento —ya con permiso oficial— para protestar en el marco del 10 de mayo, pero ninguna manifestación fue tan simbólica como la de 1971.

Las mujeres de la marcha se habían reunido gracias a un artículo publicado el 30 de septiembre de 1970, en *La Cultura en México*, suplemento de la revista *Siempre!* Se trataba de una extensa crónica sobre la marcha que miles de mujeres realizaron en San Francisco, California, conmemorando los 50 años del voto femenino en Estados Unidos. El texto, firmado por Acevedo, describía las calles repletas de mujeres que llevaban una fuerza nueva, inusitada, distinta. "Fueron ocho días de conocer mujeres y colectivos que abrieron las puertas de sus casas", rememora Acevedo. Al relatarlo, sus ojos brillan como si estuviera en el Union Square —la plaza principal de San Francisco— observando el discurso inicial de aquella cita de agosto de 1970.

Acevedo había asistido al mitin de San Francisco como una mujer comprometida con el movimiento, no como reportera. Elena Poniatowska escribió la introducción a la crónica y consignó que Acevedo "obtuvo información que sólo puede dársele a una amiga", lo que hacía diferente su trabajo al del resto de artículos y notas que aparecieron en la prensa mexicana.

Su emoción la llevó a redactar 22 cuartillas sobre ese gran contingente feminista de 50,000 mujeres. Acevedo no era periodista, escribía cartas y pequeños textos, pero jamás una crónica. El relato fue bien valorado por Fernando Benítez, entonces director de *La Cultura en México*, quien lo publicó en la portada del suplemento. Bajo el título "Nuestro sueño está en escarpado lugar", el texto fue un vendaval en el que plasmó sus lecturas previas sobre feminismo y las inquietudes acumuladas

por años. La crónica le cambió la vida, fue su puerta de entrada al feminismo y una revolución interna que transformó la forma de ver las cosas en la familia, el trabajo, la pareja, la militancia política. El texto también despertó a otras mujeres, como Antonieta Zapiain y Ana Victoria Jiménez —provenientes de realidades y contextos sociales distintos—, que en noviembre de 1970 buscaron a Acevedo y empezaron a discutir sobre la forma de organizarse e iniciar un movimiento. Así nació una nueva corriente del feminismo mexicano.

"No fue fácil —apunta Acevedo— porque fue un proceso lento, propio de un movimiento que no contaba con legitimidad". En el transcurso de las semanas otras mujeres se unieron, pero la mayoría claudicó. Ese primer grupo llegó a tener 40 integrantes, sin embargo para la protesta del 9 de mayo de 1971 ya sólo eran cinco. "La manera más fácil de alejarte, de que ya no estuvieras tan comprometida era ridiculizarnos. Enfrentarse al escarnio social, al ridículo, no fue sencillo, muchas mujeres pasaron de largo", dice.

En noviembre de 1971, la presencia de Susan Sontag en los cursos de invierno de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México impulsó la reunión masiva de hombres y mujeres interesados en hablar sobre los derechos de las mujeres. A las charlas de Sontag, en esa época, acudieron jóvenes como Marta Lamas, la propia Acevedo e intelectuales como Carlos Fuentes, y Elena Poniatowska. La presencia de Sontag inyectó una fuerte dosis de ánimo y se recabaron teléfonos y nombres de los asistentes para formar grupos de discusión sobre la situación de la mujer.

El incipiente movimiento se organizó a partir de pequeños grupos de discusión. Círculos de 8 a 10 mujeres que reflexionaban semanalmente sobre sus vidas y compartían sus problemas. Había mujeres solteras, casadas, con hijos pequeños. Provenían de todas las clases sociales y tenían distintas ocupaciones e intereses. En muchos casos, los grupos también sirvieron como espacios de debate sobre la relación entre feminismo, política y otros movimientos sociales.

En la década de los setenta, la tímida apertura de los medios de comunicación y de distintos foros fue aprovechada para difundir las ideas feministas. Acevedo escribía donde la

invitaban, desde la revista *Claudia* hasta el periódico *El Día*. Durante parte de la década, las feministas mantuvieron una constante presencia en los espacios públicos, provocando que el tema de los derechos de las mujeres fuera cada vez más relevante. Pelearon por todos los temas, por muy utópicos que fueran. Acevedo recuerda cuando por 1976 le entregó a Jaime Sabines, entonces diputado federal por el Partido Revolucionario Institucional, una propuesta de cambio de legislación relacionada con el aborto. No hubo respuesta de los legisladores. En sus posturas, las feministas también fueron muy claras: no trabajar para ningún gobierno ni partido político. Su compromiso era con el movimiento y con ellas mismas.

El tiempo y otros elementos fueron desgastando el impulso inicial de los grupos. A los seis años de integrarse, Acevedo decidió que el feminismo lo asumiría en su trabajo como periodista, guionista y comunicadora, mediante series radiofónicas, libros y programas para niños. "El feminismo es una cosa cotidiana, lo vives con los nietos, lo vives en la vida diaria, no se acaba", dice en el estudio de su casa en el centro de Coyoacán, donde trabaja rodeada de libros y fotografías familiares.

Hoy su visión personal es que hubo un cambio en el compromiso que antes existía con la causa de las mujeres. "El movimiento feminista fue erosionado al convertirse en trabajo político pagado en los partidos, en agencias gubernamentales o en muchas organizaciones no gubernamentales (ong)." Con todo, destaca que gracias al esfuerzo de feministas y de varias ong, como el Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE), se logró la despenalización del aborto en el Distrito Federal, que considera uno de los pasos más importantes que ha dado México en materia de derechos de las mujeres.

Cuarenta años después de la manifestación que abrió la segunda ola feminista en el país, Acevedo considera que el cambio de mentalidad en la sociedad es uno de los logros más significativos del movimiento. "Va avanzando poco a poco, lo ves en detalles aquí y allá, muchas veces en legislaciones, por ejemplo lo relacionado con la violencia intrafamiliar." Pero no hay que ir más lejos para ver transformaciones fundamentales en la vida de las mujeres, apunta, hay decenas de asuntos que hoy son cotidianos, como el uso de la píldora y otros anticonceptivos.

EMILIO ÁLVAREZ ICAZA

UN DIÁLOGO DESDE LOS DERECHOS HUMANOS

POR ANTONIO BERTRÁN

Cuando escucha la palabra aborto, Emilio Álvarez Icaza piensa en decisión. Pero prefiere emplear el término interrupción del embarazo, porque no tiene connotaciones negativas de tipo ideológico, sino que se refiere a un régimen pleno de derechos.

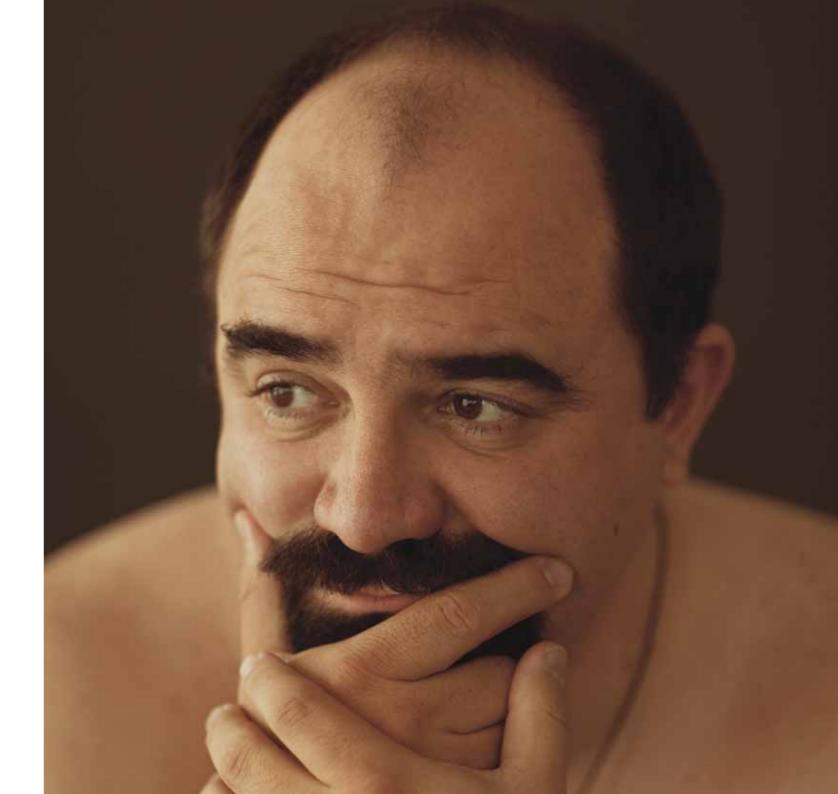
"Hay que resignificar el concepto de aborto porque en el debate público está más posicionado por referencias adversas", dice.

El ex *ombudsman* capitalino dice que a nadie le gusta la realidad que enuncia este vocablo acusado, y que se puede evitar "si tenemos condiciones de información, de derechos, de liber-

tad", pero lo más importante es que "las mujeres deben tener la posibilidad de decidir" si, ante ciertas circunstancias, optan o no por esta alternativa.

Esa alternativa dejó la clandestinidad y el riesgo para alcanzar el estatus legal cuando en 2007, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal despenalizó la interrupción del embarazo en las 12 primeras semanas de gestación. "Es una fecha significativa en un proceso civilizatorio", dice Álvarez Icaza.

Ese 27 de abril marca un triunfo en la lucha por los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, iniciada por la



Coalición de Mujeres Feministas, que en 1976 presentó el primer proyecto de ley sobre aborto y que también "supone la construcción de un nuevo término de relación entre hombres y mujeres y la creación de nuevas instituciones y de nuevas leyes".

Como presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF) de 2001 a 2009, Álvarez Icaza no dudó en desempeñar un papel activo cuando el debate sobre la despenalización del aborto se hizo público, disparado por dos iniciativas a favor del tema presentadas en la Asamblea Legislativa por el pri y el Partido Alternativa Socialdemócrata. "Era el papel de un *ombudsman* —explica—, porque en una violación de derechos humanos hay un desequilibrio de poder, hay una persona o grupo que sufre el abuso de poder, y ante la que una instancia que defiende estos derechos no puede permanecer neutra: su papel es estar con la víctima."

Con el respaldo del Consejo Consultivo de la CDHDF, el sociólogo de formación, participó en los foros de consulta organizados por la Asamblea Legislativa y puso en la discusión pública las experiencias internacionales sobre derechos humanos y los compromisos adquiridos por México ante la comunidad internacional. Desde su cargo, propició un diálogo con diversas asociaciones de mujeres, desde feministas hasta la conservadora Provida. "Me fue a ver un grupo de diputadas panistas muy enojadas por la posición que había adoptado la Comisión, porque tenían la expectativa de que, como soy católico, tendría una actitud de combate a los derechos de las mujeres, y no fue así", recuerda.

El vocero de la Arquidiócesis de México, Hugo Valdemar, lo llamó públicamente "el más connotado pro abortista del Distrito Federal". Pero Álvarez Icaza sabía como tomarlo: "Conozco a la Iglesia por dentro, sé que es más que la jerarquía y que un vocerito que no acaba de asumir que ya terminó la Edad Media. Y creo que ese tipo de expresiones eran producto de la desesperación, porque cuando empieza la descalificación es porque se acabaron los argumentos".

La formación católica que recibió de su familia estuvo marcada por una perspectiva progresista y crítica. Sus padres, José Álvarez Icaza y Luz Longoria, fueron el único matrimonio laico que participó como auditor en el Concilio Vaticano II, el encuen-

tro ecuménico que modernizó la Iglesia católica. Juntos habían fundado el Centro Nacional de Comunicación Social (Cencos), como un órgano de la Conferencia del Episcopado Mexicano sobre medios de comunicación.

"Los auditores tenían prohibido participar de las discusiones, pero cuando los obispos trataron el tema de si los hijos eran fruto de la concupiscencia, mi madre se levantó para decir que tenía 12 hijos —luego se sumarían dos— y que ninguno era fruto de la concupiscencia sino del amor."

Tras esta experiencia y ante el contexto social de la matanza de Tlatelolco (1968) y los golpes de Estado en América Latina, el matrimonio Álvarez Icaza —que venía de un contexto religioso muy conservador— sufrió un quiebre. Debido al apoyo de los obispos a la brutal represión del presidente Gustavo Díaz Ordaz contra los estudiantes, deslindaron al Cencos de la jerarquía católica y adoptaron una postura "de congruencia de fe y fidelidad al evangelio relacionada con una labor de denuncia (contra las injusticias sociales) que impactó en el modelo familiar y nos enseñó a luchar por nuestras creencias".

Los hijos dejaron las escuelas confesionales católicas y fueron inscritos en instituciones públicas, y se organizaron equipos mixtos entre los muchos hermanos para ocuparse de labores domésticas como cocinar y hacer la limpieza. "La relación entre hijos e hijas era muy igualitaria: me acuerdo que mi hermana Lourdes, la que sigue de mí —que soy el duodécimo—, era muy buena para arreglar el coche, mientras que mi hermano Luis cocinaba muy bien."

Así vivió el futuro activista un cambio generacional: de una madre que no pudo ir a la universidad "porque se lo prohibió mi abuela, a ver a ocho hermanas que tuvieron la oportunidad de estudiar una carrera".

Los señores Álvarez Icaza no tenían en buen concepto al feminismo que había tomado vuelo al inicio de los años setenta, pero con su modelo familiar "lo practicaban muy eficazmente". El aborto era un tema impensable y tampoco se hablaba en casa de educación sexual. "La homosexualidad era un tema que mi padre no podía procesar", dice.

El trabajo de denuncia social le costó a don José el repudio de familiares y amigos. "Hubo quien nos dejó de hablar, pero este entendimiento de asumir las causas en las que uno cree y luchar por ellas a partir de la congruencia fue algo que aprendí en mi casa; el tema de los derechos humanos y el respeto a la mujer lo aprendí así."

Los grupos defensores de los derechos humanos sabían que, tras la despenalización del aborto en la capital, algunas instituciones tendrían facultades para presentar ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación una acción de inconstitucionalidad. Un mes después del fallo, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), encabezada por José Luis Soberanes, y la Procuraduría General de la República, dirigida por Eduardo Medina Mora, presentaron recursos en ese sentido.

La acción del titular de la CNDH no fue avalada por su Consejo Consultivo, porque no había consenso sobre los argumentos que presentó, como que la decisión de la interrupción del embarazo no podía recaer sólo en la mujer porque eso vulneraba la paternidad y el artículo 4º de la Constitución que le otorgaba la decisión sobre el número y espaciamiento de los hijos a la pareja. En realidad, el citado artículo dice textualmente "toda persona", no "la pareja".

Tras escuchar diversos argumentos por medio de una amplia consulta pública, el 28 de agosto de 2008, los ministros de la Suprema Corte, con mayoría de ocho votos a favor y tres en contra, resolvieron la constitucionalidad de la ley capitalina que hacía legal la interrupción del embarazo.

Álvarez Icaza se había negado a las peticiones de miembros del Partido Acción Nacional (PAN), como la líder del partido en el DF, Mariana Gómez del Campo, y el ex secretario de Gobernación, Carlos Abascal, para que también presentara un recurso de inconstitucionalidad. Esa negativa le pasó factura al vetarlo para la presidencia de la CNDH cuando, a finales de 2009, hubo de ser relevado Soberanes. "Valió la pena pagar esa factura —dice Álvarez Icaza a la pregunta necesaria—. Para mí, los cargos son medios, no son fines; yo no necesito un puesto para trabajar en pro de los derechos humanos."

Confiesa que en el momento del relevo en la CNDH hubo quien se acercó a decirle: "Emilio: si te comprometes con la vida tú quedas, porque tienes buen perfil". A lo que respondió: "No he dejado de comprometerme con la vida, entiendo el

milagro de la vida y en lo particular no acompaño del todo que la gente pueda o no interrumpir el embarazo, pero no creo en que yo pueda imponer mis creencias porque en un régimen de derechos debemos generar las condiciones para que cada quien pueda decidir en libertad".

El también ex director de Comunicación y Derechos Humanos de Cencos dice que para que las personas puedan elegir en libertad es necesario superar las condiciones de pobreza, desigualdad y machismo. "Una joven debe ejercer la libertad de protegerse con el uso del condón, pero cómo chingados va a decidir si no puede comprar el condón o no tiene la información suficiente", exclama. "Hoy, 26% de los nacimientos del país son de madres menores de 19 años, y estoy seguro de que muchos de esos nacimientos no son fruto de la voluntad, sino de la violencia, el engaño y la ignorancia."

La aportación del feminismo a los derechos humanos, dice Álvarez Icaza, radica en que "puso de manifiesto que si bien tenemos los mismos derechos, no los ejercemos igual porque no nos enfrentamos a las mismas cosas, no necesitamos los mismos medicamentos, por ejemplo; incluso no necesitamos los mismos alimentos en ciertas etapas de la vida". De ahí que el "entendimiento masculino, clasemediero, católico, blanco, heterosexual no basta para explicar el mundo; hay una otredad que el feminismo, junto con los movimientos lésbico-gays, de jóvenes, migrantes e indígenas, nos enseñó a reconocer".

Álvarez Icaza considera que la reivindicación feminista debe "actualizar sus luchas": debe ir más allá de los temas reproductivos a los problemas de la discriminación laboral y política. "Sólo 5% de las presidencias municipales del país es ocupado por mujeres, así es que me parece que el feminismo puede asumir agendas estratégicas con base en esos litigios."

Lo importante es que el voto femenino, que no tiene ni 60 años de existir en el país, es cada vez más decisivo. "De los movimientos sociales, el más exitoso en términos de incidencia, sin duda, es el feminismo, que pasó de la marginalidad a la construcción de una propuesta civilizatoria: tiene la fuerza de la historia, de la razón y de la democracia. Afortunadamente, cada vez más el cuerpo de la mujer es suyo y no un campo de batalla", dice.

CARMEN ARISTEGUI

MICRÓFONOS CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

POR MARIO GUTIÉRREZ

La voz de Carmen Aristegui siempre estuvo ahí. Incombustible y paciente. Nunca se cansó de preguntar, de buscar, de entender, de dar pistas. Algunos días se indignó, en otros pareció estar triste y en pocos se mostró animada. Así se le escuchó a través de la radio y la televisión abordar una y otra vez, durante meses y años, el caso de Paulina del Carmen Ramírez Jacinto, la niña de 13 años, violada en 1999 —y embarazada producto de esa violación—, que pidió el aborto que la ley permitía, pero que las autoridades de salud de Baja California, donde vivía, le negaron.

Fueron días que acumularon decenas de horas de entrevistas y reflexiones. De 1999 a 2006 hubo muchas cosas que contar: omisiones, impunidad, incongruencias, acusaciones, mentiras.

Esas horas la marcaron como mujer y periodista al grado de considerar este caso una de las coberturas más entrañables en su trayectoria de más de 20 años en los medios de comunicación. No fue fácil estar frente a las cámaras y detrás del micrófono narrando la historia e imaginar el drama personal, los dilemas y las circunstancias que enfrentó Paulina.

Le dolió lo que le hicieron a la joven. Le sigue doliendo el abuso y el engaño en contra de quien no pudo decidir con libertad sobre el embarazo. Esto la llevó a comprometerse con su auditorio para darle los suficientes elementos de entendimiento y la difusión periodística necesaria para lograrlo. El caso de Paulina —paradigmático en el periodismo mexicano por la cercanía con que se contó la historia y emblemático para quienes protegen



los derechos de las mujeres— sirvió para debatir un asunto tan profundo como los factores de poder que hacen muy difícil, en algunos lugares del país, la pelea por la libertad reproductiva de las mujeres.

"Con lágrimas o sin lágrimas, el caso Paulina tocó muchas conciencias, muchas fibras y ha sido de enorme importancia", contesta Aristegui después de que le pregunto si lloró con este caso. Sin bajar la voz ni la mirada dice que no, que no derramó una sola lágrima, quizá porque en su trabajo como periodista ha desarrollado un sistema de autocontención que no la deja llevar al aire sus emociones.

No fue la tragedia de Paulina la que condujo a Aristegui a privilegiar la defensa y difusión de los derechos de las mujeres. En realidad, no hay un detonante o momento de revelación que la llevara como periodista a ocuparse de estos temas. Su cercanía e interés es resultado de un largo camino profesional y personal marcado por el encuentro con organizaciones como el Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE) y un proceso de empatía que con el tiempo se ha fortalecido con enfoques y discursos en los que ella también cree. No tiene empacho en asumirse feminista y en hacer público su compromiso por la defensa y promoción de los derechos humanos. Sus trabajos periodísticos han refrendado esas posiciones, que lleva hasta las últimas consecuencias. Un ejemplo es la difusión del caso de Ernestina Ascencio, una anciana indígena que, según las primeras versiones, fue violada y asesinada por militares en la Sierra de Zongolica, Veracruz. Aristegui observó en Ernestina los máximos rasgos de vulnerabilidad posible en la sociedad mexicana, entre ellos ser mujer. Investigar, confrontar y sostenerse frente a lo que dijeron las autoridades le acarreó críticas y discrepancias, principalmente con la Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

Ese deber periodístico interesado por las minorías y las desigualdades es reconocido por grupos, gobiernos y asociaciones ciudadanas. En 2005 recibió el premio Mujer al Máximo y, en 2009, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal le otorgó la Medalla al Mérito Ciudadano por su contribución a un mejor conocimiento de las actividades políticas y sociales que pasan en la ciudad de México, entre lo que destacó su

cobertura informativa sobre la despenalización del aborto en las primeras 12 semanas de gestación. La medalla no sólo honraba la difusión que hizo antes de y durante la aprobación de las reformas en 2007, también resaltó la constancia y el seguimiento del tema que realizó en 2008, cuando la Suprema Corte de Justicia de la Nación discutió la constitucionalidad de lo avalado por la Asamblea.

Durante 2007 y 2008, los medios de comunicación asumieron posturas editoriales diversas. Por un lado, periódicos, televisoras y estaciones de radio centraron su cobertura en las manifestaciones de rechazo al aborto e hicieron ver su aprobación como una imposición del Partido de la Revolución Democrática (PRD), al contar con la mayoría en la Asamblea Legislativa. Otros medios dejaron entrever con sus reportajes y encabezados que simpatizaban con las reformas. La diversidad de visiones estuvo presente en las calles y en los micrófonos. Aristegui fue una de las pocas comunicadoras que, desde sus emisiones en W Radio y CNN en Español, asumieron públicamente una postura por la libre decisión de las mujeres sobre su cuerpo. Esto no le impidió ofrecer voz a la Iglesia católica, a los partidos políticos o a las asociaciones ciudadanas que estaban en contra de la legalización del aborto. Aunque no coincidía con las visiones de grupos como el Colegio de Abogados Católicos de México, por ejemplo, los entrevistó con la convicción de que en un tema tan polémico, todas las posturas llevan a un mejor entendimiento.

Sin importar el encono y el tamaño del enfrentamiento, Aristegui siempre ha reunido en un mismo tiempo y espacio a quienes tienen opiniones distintas. El 28 de septiembre de 2011, el mismo día en que la Suprema Corte desestimó la acción de inconstitucionalidad contra la reforma de Baja California, que protege la vida desde la concepción, su programa de televisión en CNN en Español congregó a Armando Martínez Gómez, presidente del Colegio de Abogados Católicos, y a Regina Tamés, directora de GIRE. Dos polos opuestos que no dudó en convocar.

"Un reto mayúsculo es que teniendo una mirada personal sobre el tema debes de abrir también el espacio a las otras voces, encontrar todas las partes", dice al reflexionar sobre su responsabilidad como periodista. Por experiencia, asegura, lo mejor para este tipo de coberturas informativas es tener firmeza respecto al tema y apertura suficiente para escuchar todas las voces e involucrar en el debate a las ciencias, la historia, la filosofía, la teología.

Sabe que frente a un proceso intrincado y en una sociedad tan diversa como la mexicana es un desafío hablar en público sobre la interrupción legal del embarazo. Hay riesgos en cada palabra. Es consciente de la delgada línea que existe al informar sobre este tipo de asuntos y sabe que tocar fibras sensibles generará, como ha sucedido en los últimos años, reacciones muy fuertes. Con todo, nunca ha renunciado a llevar en su agenda los temas que afectan los derechos de las mujeres. Hoy considera fundamental la cobertura periodística a lo que sucedió en los últimos años en las entidades del país donde se impulsaron leyes que protegen la vida desde el momento de la concepción. Para Aristegui son leyes retrogradas.

Aristegui ha formado una sólida opinión en temas como el aborto a partir de las entrevistas que realiza y con la información que recibe, así como con las decenas de llamadas diarias y correos electrónicos que envía su auditorio. Estas comunicaciones son un termómetro que le ayuda a construir una percepción fundamentada de lo que pasa en ciertos momentos con la opinión pública. Allá por abril de 2007, previo a la aprobación y durante la discusión de la despenalización del aborto en el Distrito Federal, su noticiero radiofónico recibió virulentas llamadas y correos electrónicos en favor y en contra de la despenalización de la interrupción del embarazo. Las comunicaciones mostraron un fuerte encono social y un intenso debate de lo que significó legislar sobre el tema. Hoy no recibe un solo correo electrónico o llamada para decirle que se están cometiendo atrocidades con esas reformas ni para impugnarlas. Eso, considera, "es una feliz circunstancia" provocada por una legislación "bien pensada, bien planteada y mejor ejecutada" que ha permitido construir en el Distrito Federal una conciencia ciudadana más abierta, tolerante y comprensiva hacia las decisiones de las mujeres.

Sin embargo, a pesar de los avances, la discusión sobre los derechos de las mujeres ha estado presente sólo en algunos

AUNQUE NUNCA DEJÓ DE DARLE VOZ A LOS OPOSITORES, FUE UNA DE LAS POCAS PERIODISTAS QUE ASUMIERON PÚBLICAMENTE UNA POSTURA A FAVOR DE LA LIBERTAD REPRODUCTIVA.

/

sectores sociales y en limitados espacios públicos. "Para el tamaño del asunto se ha debatido poco, no en la dimensión que se merecería un tema de tan alto calado, de tanta afectación para millones de personas en México", dice. Ya de por sí relegados, estos temas son un doble reto para los periodistas y los comunicadores frente a la vorágine noticiosa del país, marcada por un contexto de violencia e informaciones que día con día van marcando la agenda política y social. "¿Cómo abrirles espacio cuando un escándalo tapa a otro o cuando una matanza supera en cantidad de muertos a otra?, ¿cómo hacer que temas de esta naturaleza que son atemporales, que están ahí siempre y no resueltos, se puedan incorporar frente a una inmensa oferta de asuntos atractivos para la audiencia?", se pregunta Aristegui a unos metros de la cabina radiofónica donde día con día repasa la actualidad informativa. Ese reto cotidiano busca cumplirlo con lo que llama imaginación periodística y cita el caso de Paulina Ramírez Jacinto, en el que los periodistas lograron construir, en torno a una historia humana, un gancho para que la opinión pública se acercara a lo que viven las mujeres en Baja California y conociera un universo más amplio respecto a los poderes e intereses que hay en México detrás de la interrupción del embarazo.

Cuando hablamos de los claroscuros del presente, Aristegui prefiere sonreír y enterrar el pesimismo. Suficientes cosas negativas relata durante el día en los micrófonos como para quedarse con las sombras: "Hay muchas cosas por resolver, así que en este momento estamos en el juego de las luces y las sombras. Las luces nos han permitido ganar espacios y así estamos celebrando décadas de lucha feminista, estamos celebrando la existencia de organizaciones como GIRE, estamos festejando a las mujeres y sólo queda abrazarlas, felicitarnos por su existencia y seguir adelante".

$\int A B I N A$ B E R M A N

EL CINE QUE SE BURLA DE LOS MACHOS

POR ANTONIO BERTRÁN

Montado a horcajadas en un cañón telescópico, Pancho Villa aparece en escena. La potente arma crece y crece entre sus piernas, mientras gira hasta apuntar al público, que empieza a inquietarse. El héroe revolucionario tiene un cerillo en la mano. La preocupación de los espectadores aumenta cuando dirige la flama a la mecha para disparar... Pero en el último momento, la punta del cañón cae al suelo y una risa de alivio estalla en la sala.

"Era una erección fallida —recuerda divertida Sabina Berman, autora de esta escena de *Entre Villa y una mujer desnuda*—. La gente se relajaba finalmente y la escena resultaba muy jocosa, pero hubo algunos que se enojaban muchísimo porque consideraban que me estaba burlando de los hombres, cuando de lo que me burlaba era del machismo."

La dramaturga nacida en 1956 confiesa que nunca ha sido militante de algún grupo feminista, pero la problemática

de las mujeres aparece en algunas de sus obras porque simpatiza con el movimiento desde que tenía 20 años.

Era mediados de la década de los setenta cuando asistió a una conferencia en la Casa del Lago en la que participaron Marta Lamas, Carlos Monsiváis y Beatriz Paredes, entre otros que llegarían a convertirse en destacados líderes de opinión.

"No me acuerdo de qué hablaron, pero sí recuerdo muy claramente la impresión que me provocaron, el entusiasmo que me dio oír a otras personas que compartían la incomodidad que yo sentía con la sociedad, y que se trataba de una condición general de las mujeres", dice.

Así empezó a seguir a las feministas: asistía a las conferencias que organizaban y a una que otra manifestación en pro de los derechos de las mujeres. "Estaba decidida a ser



escritora de teatro y nunca me atrajo ser militante", confiesa. Pero adoptó el feminismo como práctica de vida y éste de manera inevitable se incorporó en obras como *Feliz nuevo siglo, doktor Freud* y muy claramente en *Entre Villa y una mujer desnuda*, que llevó al cine en 1997 con la codirección de Isabelle Tardán y una mínima variación en el título al agregar el nombre Pancho.

Berman está convencida de que una obra literaria o una película ayudan a modificar prácticas culturales. "Hay un antes y un después de *El origen de las especies* [de Charles Darwin], y quizá no se hubiera dado la Revolución Mexicana sin un librito de 100 páginas de Francisco I. Madero: *La sucesión presidencial en 1910*. Claro que también existía el clima propicio para que surgiera el levantamiento."

Dos obras con tema feminista, dice sin tener que pensar mucho, representan un parteaguas en México: la cinta *Entre Pancho Villa y una mujer desnuda* y la comedia teatral *Rosa de dos aromas*, de Emilio Carballido.

"A partir de esas dos obras, yo no he vuelto a ver en el teatro ni en el cine mexicano violaciones 'simpáticas' o 'sexies', ésas donde la mujer se levanta y dice: 'Te amo'. De hecho Entre Pancho Villa... empieza cuando el protagonista se quiere echar a la mujer contra la pared, y ella le da una patada en los cojones y le dice: 'No, primero vamos a tomar un té'."

Cuando en 1993 se estrenó en el teatro la comedia que retoma la figura del Centauro del Norte, la productora decidió omitir la palabra machismo de la publicidad para evitar ahuyentar a los hombres del público. "Nos dimos cuenta de que asistía igual número de hombres que de mujeres y que, aunque lo hacían en momentos distintos, igual se reían. Y claro que el segundo año nos la pasamos diciendo: 'La comedia sobre el machismo', y siguieron viniendo los hombres; estábamos listos para burlarnos del machismo."

Eran los jóvenes quienes más se reían porque "veían en escena a sus padres", lo que indicaba que había ocurrido un cambio generacional. "El público estaba más adelante en su intimidad de lo que decía o escribía, incluso de cómo se comportaba en su vida real."

El argumento de la obra de teatro y de la película es en esencia el mismo: Gina, una mujer de negocios, de mediana

edad y atractiva, es amante de Adrián, un periodista también de mediana edad, casado, al que sólo ve cuando él la llama. Ambos se sienten atraídos por la figura de Francisco Villa, y Gina ayuda a su amante a escribir un libro sobre el héroe, quien se aparece en escena para darle consejos machistas a Adrián cuando Gina se harta de la relación basada sólo en el sexo, y quiere casarse con él y tener un hijo.

"Cuando concebí la obra pensé que en la literatura escrita por mujeres hay mucha victimización, mucho martirio, y decidí hacer una comedia donde el objeto de la broma fuera el machismo para declararlo nefasto de una vez por todas."

Muy divertida, Berman recuerda que las mujeres salían "muy contentas" de la obra y también los hombres, aunque algunos, "poquitos", se disgustaban con la sátira.

"Me encontré a varios intelectuales pateando los pilares del teatro —afirma entre risas—, me decían que cómo me atrevía a tocar a Pancho Villa, a suponer que la izquierda no era igualitaria."

Si pudiera nacer otra vez y elegir el sexo, Sabina Berman no dudaría en volver a ser mujer, aunque también le gustaría ser hombre porque tiene gran curiosidad de saber "qué se siente".

"Sospecho que no es muy distinto, que hay un territorio muy amplio donde somos idénticos y las diferencias entre hombres y mujeres sólo tienen que ver con las reglas sociales, porque todos los géneros son construcciones teatrales."

Ése es el caso de la expectativa de que a una niña le gusten las muñecas, lo que no le sucedió a ella. "Para mí eran pedazos de plástico. Una vez que me regalaron una, cuando tenía como cuatro años, no la abrí hasta que me regañó mi mamá por no haberlo hecho." Entonces se emocionó porque hablaba, pero pasada la novedad, la niña Sabina tomó un cuchillo y la rajó para sacarle la grabadora y simular que era ella la que hablaba.

Como no era afecta a los juegos típicos de las niñas, la futura escritora se entretenía leyendo muchas horas, como el resto de la familia. "En mi casa la cultura era la religión", dice.

Tercera en la familia Berman Goldberg, Sabina se peleaba mucho con sus hermanos mayores, José y Jorge, que jugaban a los vaqueros y "se deleitaban" matándola.

"Entonces me hice de una pistola dorada para defenderme, pero mi madre me la quitó; como psicoanalista debió haber pensado: 'Caray, me salió una hija con un pene en la mano'."

Su madre Raquel Goldberg, emigrada judía polaca igual que su padre el industrial Enrique Berman, no fue la típica "esclava permanente" de su hogar. Era criminalista y una de las primeras psicoanalistas en América Latina, y le inculcó a Sabina una lectura crítica del género.

Fue una herramienta que le sirvió, al crecer, para confrontarse con el sistema que la agredía como mujer. "Nunca me imaginé que ocurriría la deconstrucción completa de los géneros, una revolución de la sexualidad que sigue y yo me voy a morir y va a seguir."

A pesar de los progresos de los últimos 20 años, la escritora dice que aún prevalece en México un sistema machista, incluso en círculos altamente educados. "En el mundo de los intelectuales, la expectativa es que las mujeres seamos tontas. Aunque se reconoce que algunas estamos superadas, siempre está el prejuicio de que te vas a tropezar intelectualmente o que no eres tan original, disciplinada o brillante como los hombres."

La violencia hacia su género es otro cáncer social que la dramaturga abordó en el guión de *Backyard (El traspatio)*, película dirigida por Carlos Carrera que aborda el tema de los feminicidios en Ciudad Juárez, Chihuahua.

"En ciertos estratos sociales —explica—, la identidad sexual de los varones tiene que ver con la violencia y la falta de lealtad a las mujeres, es un estereotipo que se cumple en la realidad y que en Ciudad Juárez es muy patente."

Su intención con este trabajo, que fue protagonizado por Ana de la Reguera en el papel de una policía idealista que investiga los asesinatos de mujeres, no fue hacer una denuncia sobre la violencia de género, sino mover a la reflexión sobre la indiferencia, la misoginia y la incompetencia del sistema judicial mexicano.

Sabina está convencida de que quienes, como ella, tienen acceso a los medios masivos de comunicación tienen la obligación social de ser francos y decir la verdad sin cálculo alguno de por medio. "En México, el feminismo ha sido un éxito, no completo pero sí relativo, y en buena medida se debe a las mujeres de la comunicación —asegura—. Ni por equivocación ves ahora a una mujer misógina en los medios, cuando hace 10 años las que salían a cuadro parecía que se disculpaban por ser mujeres, se tenían que hacer las simpáticas y sonreían todo el tiempo; eso se acabó, es uno de los factores importantes del cambio."

En el campo de la política no se puede decir que las mujeres sean mejores y más honradas que los hombres, reconoce Berman, coautora con Denise Maerker del programa televisivo, después hecho libro, *Mujeres y poder*.

"Como decía en el libro [la ex gobernadora de Yucatán y ex presidenta del Partido Revolucionario Institucional] Dulce María Sauri: 'Nosotras debemos tener la mitad del poder, no porque seamos más capaces que los hombres, sino porque somos igual de tontas y somos la mitad de la población'."

Berman está convencida de que las mujeres que han ocupado cargos políticos se han desempeñado acertadamente, pero no cree que gobiernen mejor que los hombres. La diferencia estriba en que sí se ocupan de asuntos "tradicionalmente femeninos" como la educación y el bienestar de los niños.

La idea del aborto no le provoca a la dramaturga ningún sentimiento especial. En algunas ocasiones, incluso cuando no era legal en la ciudad de México, acompañó a amigas que se lo pidieron a interrumpir su embarazo.

"No fueron muchas, pero para la mayoría no se trató de un evento moralmente importante porque tenían muy pocas semanas de embarazo y se necesita una enorme capacidad de alucinación para inventarse que ahí está Felipito dentro."

Lo que sí despierta en Berman una emoción de enojo es pensar en esa "horda de señores con sotana que interrumpen la libertad de las mujeres, por razones muy miserables porque no saben nada de la vida".

Ese enojo sube de tono cuando la escritora se refiere a los políticos priistas que, cuando Beatriz Paredes era presidenta del partido, "vendieron su voto" en los congresos locales para establecer, en las constituciones de 17 estados, la protección de un óvulo fecundado por encima de los derechos de las mujeres.

- -¿Y cuál es tu mayor satisfacción como feminista?
- —Que mis amigos hombres sean feministas. Algunos, como [el escritor] José Gordon, son más feministas que yo.

JORGE CARPIZO

JURISTA DE LAS MUJERES

POR MARIO GUTIÉRREZ

Eran principios de los años cincuenta, cuando Jorge Carpizo Mac Gregor escuchó ciertas palabras con tanta frecuencia que, a pesar de ser un niño, pronto conoció su significado: lapidación, ablación, violación. Creció con ellas. Extrañas y rebuscadas para su edad, fueron parte de un lenguaje ajeno, distinto a lo que se podía oír en una casa del sureste mexicano.

Su madrina María Lavalle Urbina convirtió las expresiones en imágenes recurrentes a la hora del café y en las reuniones familiares. Su casa en Campeche se llenó de escenas crudas. Lavalle, una progresista dedicada a la defensa y promoción de los derechos de las mujeres —que ganó en 1973 el Premio de Derechos Humanos de las Naciones Unidas—, le transmitió el sufrimiento y la desigualdad que vivían las mujeres en todo el

mundo. Para entonces, México apenas abría las urnas al voto femenino y las mujeres se integraban poco a poco a la vida pública y política.

La primera vez que escuchó de la mutilación del órgano genital de la mujer fue en voz de su madrina. Estaba horrorizado. Las pláticas familiares no pretendían que el niño quedara conmocionado por las palabras. Sin embargo, le calaron lo suficiente como para marcar su trayectoria profesional y perfilar un compromiso por la defensa de los derechos humanos. Desde entonces no deja de sorprenderle lo que sucede con el trato a las mujeres.

"Este mundo es muy irracional, ¿cómo es posible que se hayan violado todos los derechos de la mitad del género



humano en todas las civilizaciones y en todas las culturas, con muy pocas excepciones?", pregunta.

En la academia y en el servicio público, Carpizo ha buscado reflexionar, debatir y compartir ideas sobre los derechos humanos. Sucedió con su primer libro, *La Constitución Mexicana de 1917* —que terminó en diciembre de 1967, a los 23 años—, en el que dedicó un capítulo a los derechos humanos y subrayó su importancia como base del Estado mexicano moderno. Eran conceptos e ideas de vanguardia, que entonces no se debatían en el país. A mediados de los ochenta, cuando llegó a la rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Carpizo veló por los derechos de estudiantes, académicos y trabajadores de la máxima casa de estudios. Una de sus primeras acciones fue proponer al Consejo Universitario la creación de la Defensoría de los Derechos Universitarios, y se convirtió en uno de los primeros *ombudsman* de su tipo en el mundo.

Años más tarde, como primer presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, Carpizo creó una estructura para el organismo y, a pesar de contar con una legislación deficiente, sus acciones le permitieron fortalecer la institución por medio de investigaciones sólidas y un trabajo confiable. Su presidencia estuvo marcada por la atención especial que se proporcionó a las violaciones contra indígenas y periodistas y a las ocurridas dentro del sistema penitenciario.

En 1990, el Congreso de Chiapas había aprobado una ley propuesta por el gobernador, en la que se ampliaban las causales de aborto legal durante los primeros 90 días de gestación. El aborto quedaba despenalizado en caso de violación, riesgo de muerte de la mujer, malformaciones del producto, planificación familiar acordada por la pareja o cuando la mujer fuera soltera. Ante las protestas de la Iglesia católica, el Congreso local pidió a la CNDH presidida por Carpizo un dictamen de la ley. Carpizo se negó a emitir una opinión argumentando que la Comisión defiende derechos de personas ya nacidas. La ley fue congelada.

El periodo en la Comisión lo interrumpió Carpizo en 1993 para ocupar el cargo de procurador general de la República y después el de secretario de Gobernación.

Hoy, desde el Instituto de Investigaciones Jurídicas (IIJ) de la unam encuentra en la academia el espacio idóneo para aportar

"QUIENES NOS DEDICAMOS A LA
ACADEMIA TENEMOS OBLIGACIÓN
DE PROFUNDIZAR, DE DIVULGAR LOS
CONOCIMIENTOS, PERO TAMBIÉN DE
SER ACTIVOS Y NO SÓLO DE ESTAR EN
EL CUBÍCULO ESTUDIANDO, HAY QUE
DAR LAS PELEAS."

conceptos, fundamentos y razones a quienes desde los órganos judiciales y legislativos deciden sobre los derechos de las mujeres.

"Quienes nos dedicamos a la academia tenemos obligación de profundizar, de divulgar los conocimientos, pero también de ser activos y no sólo de estar en el cubículo estudiando, hay que dar las peleas", dice en su oficina en la UNAM, un pequeño espacio rodeado de libros, muebles de madera y un amplio ventanal que lleva la mirada a uno de los vastos jardines universitarios. Aquí inicia su defensa de los derechos de las mujeres que están implícitos en la interrupción legal del embarazo. Está convencido y tiene argumentos. En los últimos años ha sido uno de los juristas más atentos a este tema. "[El aborto] es un problema social extraordinariamente complicado, porque se penaliza y se persigue a las mujeres más humildes, a las indígenas, a las que no tienen forma de defenderse. No conozco a nadie de clase media que esté en la cárcel por haber abortado, ya no digo de clase alta." La desigualdad social se agrava, añade, porque las mujeres sin recursos económicos no pueden atenderse en espacios médicos seguros y arriesgan su vida al abortar en la clandestinidad.

Estas y otras tesis las expuso en el libro *Derechos humanos, aborto y eutanasia*, en coautoría con Diego Valadés. En 50 páginas, Carpizo ofrece argumentos de derecho constitucional, bioéticos, sociales y democráticos sobre el aborto. Todas, asegura, son razones que le convencen y que ha estudiado en detalle a partir de que, en 2007, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal encargó a un grupo de juristas —entre los que se encontraba él— un diagnóstico sobre la interrupción legal del embarazo.

"La injusticia social que prevalece en México y la injusticia internacional entre los países ricos y pobres, entre los desarrollados y los en vías de desarrollo no deben agravarse más con una afrenta terrible a los derechos fundamentales de la mujer, que debe contar, dentro de los marcos establecidos por la norma jurídica, con el respaldo de la ley y con la posibilidad de un aborto seguro. La opción contraria es el reino de la injusticia, de la violación de derechos humanos, de la simulación, de la hipocresía. En una palabra, de la barbarie", escribe Carpizo en el colofón del texto que redactó para no perder esos conocimientos adquiridos cuando elaboró su diagnóstico para la Asamblea. Además de servir para la divulgación del tema, el libro fue un respaldo académico a la constitucionalidad de la reforma que despenalizó el aborto en el Distrito Federal.

Aun cuando la despenalización en el Distrito Federal ha sido uno de los momentos clave en la defensa de los derechos de las mujeres en México, a decir de Carpizo, esa reforma no provocó en la sociedad una discusión científica ni jurídica del tema. Y si la discusión no es en esos planos, el debate seguirá en lo moral o lo religioso. "Hay que tener en cuenta los últimos avances científicos, si no se aceptan los últimos avances de la ciencia estamos perdidos. Que la vida humana comienza desde la concepción es un pensamiento moral, pero no es ni jurídico ni es científico", dice.

La falta de un debate profundo ha provocado retrocesos como las reformas a las constituciones estatales de Baja California y San Luis Potosí, que establecen la protección de la vida humana desde la concepción. Carpizo, que ha estudiado leyes, constituciones y sentencias judiciales de México y de otros países para conocer de cerca los procesos jurídicos, legislativos y políticos respecto a los derechos de las mujeres, ha concluido que mientras las legislaciones no tomen en cuenta los hechos científicos, se regirán por una visión moral de la existencia.

Como constitucionalista ve una luz en la sentencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación sobre el caso de Rosendo Radilla, un activista social desaparecido por fuerzas militares en 1974. La clave, apunta con ilusión, está en una parte de esa histórica sentencia que permite a todos los jueces y magistrados del país interpretar la Constitución y dejar de aplicar leyes que

"SI NO SE ACEPTAN LOS AVANCES DE LA CIENCIA ESTAMOS PERDIDOS. QUE LA VIDA HUMANA COMIENZA DESDE LA CONCEPCIÓN ES UN PENSAMIENTO MORAL, PERO NO ES NI JURÍDICO NI ES CIENTÍFICO."

consideren violatorias de los derechos humanos. "En los estados que penalizan el aborto en su legislación, un juez local podría dejar de aplicar esa ley estatal por considerar que viola una serie de artículos constitucionales. Esta puede ser la verdadera defensa de los derechos de las mujeres", dice.

Confiado en que ganará la razón, Carpizo espera que la mayoría de los ministros de la Suprema Corte regrese a las tesis que la llevaron a validar la constitucionalidad de la despenalización del aborto en las primeras 12 semanas de gestación en el Distrito Federal.

"No hay que perder la esperanza, y aquí la academia puede contribuir mucho, dando argumentos y apoyando los argumentos de los ministros que están por la protección de los derechos de la mujer. Es fundamental la organización de la sociedad civil y los argumentos que ofrezca la academia, argumentos serios. ¿Cómo se ganó en el Distrito Federal? Con puros argumentos serios", dice.

Así quiere contender y debatir. Su llamado es por la defensa de los derechos de las mujeres en cualquier terreno y desde todas las instancias.

"El tema del aborto no puede discutirse con descalificaciones e insultos personales, sino únicamente con argumentos. Debe existir tolerancia —una de las características de cualquier sistema democrático— a los planteamientos del antagonista. Debe prevalecer la razón y la causa de los derechos humanos", escribió Carpizo en el libro *Derechos humanos, aborto y eutanasia*.

Eso lo aprendió en la sala de su casa, cuando de niño encontró en las palabras la mejor forma de pelear.

JULIÁN CRUZALTA

LA SAGRADA LIBERTAD DE CONCIENCIA

POR GALIA GARCÍA PALAFOX

Julián Cruzalta tenía lista la ponencia que presentaría ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación. La había escrito, revisado y estudiado. Faltaban algunas horas para la audiencia ante los ministros y su teléfono sonaba una y otra vez. En la primera llamada le pedían que no acudiera a la cita, ya en la quinta se lo ordenaban. Si lo hacía, tendría que atenerse a las represalias de la jerarquía católica.

"Mañana no te queremos [en la Corte]. Ya es muy serio. El presidente de la Conferencia Episcopal llamó diciendo que nadie de la Iglesia puede defender esa ley", le dijo un superior al fraile dominico. Al día siguiente, Cruzalta se paró frente a los 11 ministros para compartir con ellos sus argumentos a favor de la ley que despenalizó el aborto en el Distrito Federal.

La siguiente llamada de la jerarquía católica tardó ocho días en llegar. No había sanción para el fraile porque

nunca les dijo a los ministros que estuviera a favor del aborto, pero les explicó que es un asunto de conciencia de cada mujer sobre el cual el Estado no puede opinar.

"Hablar de vida humana no es hablar meramente de aspectos celulares y bioquímicos, es hablar de personas con intenciones y sueños. Las mujeres en nuestro país tienen sueños de una vida digna, de seres humanos, por eso defender la vida es defender esas esperanzas... lo primordial es lo concreto, la vida de la mujer. Ya Santo Tomás señalaba que tiene la primacía lo que es, no lo que puede llegar a ser, sino lo que ya es", les dijo Cruzalta a los ministros en el año 2008 cuando discutían las acciones de inconstitucionalidad promovidas contra la ley de despenalización del aborto en la ciudad de México.

Años después, cuando en el Distrito Federal ya es posible realizarse un aborto gratuito en un hospital público,



Cruzalta explica que, desde su interpretación, interrumpir un embarazo es un asunto de conciencia, en el que nadie —ni la Iglesia ni el Estado— puede entrometerse.

Dice que no va en contra de su Iglesia, sólo tiene una visión y una lectura de la doctrina y el derecho canónico distinta de la que sostienen las filas conservadoras. La Iglesia católica ha condenado el aborto, pero el código canónico "lo despenaliza", dice, cuando es en legítima defensa —como cuando la salud de la mujer está en riesgo—; tiene menos de 16 años o tiene miedo.

Y aunque el canon que "despenaliza el aborto" se refiere a todos los delitos, no sólo a la interrupción del embarazo, se aplica también en este caso, asegura.

Cruzalta explica que cuando una mujer se practica un aborto, la excomunión no vendrá de la sentencia de un tribunal eclesiástico; es la propia conciencia de la mujer la que determinará si hizo algo malo y si, por lo tanto, su castigo es la excomunión. "Si tú decides que no [continúas con el embarazo], esa decisión es respetable, pero ten argumentos contigo misma de por qué sí o por qué no —dice—. Le toca a cada mujer [decidir]. Es grave decidir por otra persona, no le puedo robar la conciencia a nadie."

En la religión católica esa libertad de conciencia es un valor supremo que está por encima aun de lo que diga la autoridad eclesiástica, explica Cruzalta. "Santo Tomás de Aquino decía que es más inmoral no equivocarte por seguir otra conciencia que equivocarte por seguir tu propia conciencia."

Sus interpretaciones de la religión y el derecho canónico han metido a Cruzalta en más de un lío con sus superiores. Vive bajo la presión de quienes no están de acuerdo con su postura y mucho menos con que vaya por América Latina dando conferencias, apoyando a mujeres en la toma de decisiones libres, formando religiosas progresistas. "Devolverles a las mujeres su conciencia, de eso se trata lo que yo hago", dice.

Ya no le asustan ni las presiones ni las amenazas. "Yo aprendí que el amor de Dios y la libertad no están ahí, cada vez estoy más convencido de que Dios no pasa mucho por las oficinas del Vaticano", dice.

Su madre se lo había advertido cuando en los años setenta Cruzalta dejó la carrera de Medicina para ingresar al seminario dominico. Su madre, una católica a la que la Iglesia amenazó con la condena eterna por usar anticonceptivos, catequista cercana al obispo de Cuernavaca Sergio Méndez Arceo, conocido como *el Obispo Rojo*, se opuso a la decisión de su hijo. "Me dijo: '¿En serio te vas a enfrentar a esto?'. Me asusté cuando me hizo un análisis de la Iglesia católica desde adentro", cuenta.

En el seminario dominico, Cruzalta se interesó por la bioética y los derechos humanos, y cuando la Iglesia lo quiso enviar a Suiza o a Italia para especializarse en Teología, él encontró un sitio que respondía mejor a sus gustos e intereses. En los años ochenta ingresó al Union Theological Seminary de Nueva York, un centro de estudios progresistas de 18 Iglesias de distintas denominaciones, donde Cruzalta se graduó como maestro en Teología Ecofeminista, el estudio del feminismo, la Tierra y el medio ambiente vistos desde la espiritualidad y la ética.

Después de muchos años de pertenecer al Centro de Derechos Humanos Fray Francisco de Vitoria, dedicado a la promoción y la defensa de los derechos humanos en Centroamérica y el Caribe, Cruzalta fue enviado a Ocosingo, Chiapas, justo después del levantamiento zapatista. Allá fundó con otros sacerdotes el Comité de Derechos Humanos Fray Pedro Lorenzo de la Nada, donde formaban promotores de derechos humanos, traducían el Código Penal al tzeltal y daban cursos de Teología en las comunidades indígenas. Con el lema: "Justicia para las mujeres en las iglesias", fray Julián promovía también los derechos de las mujeres, especialmente los reproductivos.

Allá, a la selva, llevó a la feminista católica estadounidense Frances Kissling a dar un seminario a 30 mujeres indígenas de diferentes comunidades. La idea era discutir con ellas los textos bíblicos desde su propia cultura con perspectiva de género. La sorpresa vino cuando descubrieron que estas mujeres eran críticas de la Iglesia, que la llamaban coja, porque caminaba sólo con el pie de los hombres. Politizadas y acostumbradas al trabajo comunitario, no se asustaban cuando se trataban temas de anticoncepción o derechos sexuales, mucho menos cuando se discutía si las mujeres venían al mundo sólo a tener hijos. Eran abiertas y estaban acostumbradas al cam-

bio. "No fue problemático. Los citadinos del centro del país como Aguascalientes o Guanajuato son más asustadizos en estos temas, aquí había mucho trabajo previo [de la diócesis]", dice Cruzalta.

Antes de partir a Chiapas, Cruzalta había iniciado un proyecto con Kissling y la feminista Sylvia Marcos, para promover los derechos sexuales y reproductivos desde la bioética católica. En ese momento en México, feminismo y catolicismo sonaban a agua y aceite, pero Kissling, fundadora de Catholics for Choice, había tenido buenas experiencias en otros países.

Para tantear el terreno hacían reuniones de varios días con teólogos, antropólogos, sociólogos y feministas que se identificaran con el catolicismo. Muchos de ellos, hombres y mujeres de ciencia y humanidades avergonzados de reconocerse católicos en público, encontraban en estas reuniones un espacio de reivindicación en el que se hablaba principalmente de bioética católica. Así nació la organización Católicas por el Derecho a Decidir, de la que Cruzalta aún es miembro.

Al principio, la Iglesia católica no dijo nada sobre el grupo hasta que dos años más tarde se formalizó y tuvo una oficina. "La reacción de la jerarquía es en contra, dicen: 'Ésos no son católicos', pero hasta la fecha no ha pasado de una declaración. Están entrampados. Como dicen que no somos católicos, si hacen un documento de excomunión aceptan que somos católicos. Irían contra sus propias declaraciones", dice el fraile con una sonrisa ligera, casi pícara.

En sus conferencias con Católicas por el Derecho a Decidir y otras organizaciones feministas en todo el continente, Cruzalta trata de reivindicar a la mujer dentro de una iglesia patriarcal. "A la mitad [masculina] de la humanidad [la Iglesia] le da derecho a equivocarse y a la otra mitad no. En el caso del aborto no hay sanción para el que embarazó a esa mujer, ni excomunión, como no la hay para el hombre adúltero."

El fraile deja siempre claro que no es promotor del aborto, como sí lo es de los anticonceptivos como una forma de responsabilidad reproductiva. "Los anticonceptivos previenen abortos. Es paternidad responsable, no hay persona humana previa, es la responsabilidad de la vida [humana], no somos animalitos. No es sólo un asunto de economía, es [un asunto] de afecto."

"HABLAR DE VIDA HUMANA NO
ES HABLAR MERAMENTE DE ASPECTOS
CELULARES Y BIOQUÍMICOS, ES HABLAR
DE PERSONAS CON INTENCIONES Y
SUEÑOS. LAS MUJERES EN NUESTRO
PAÍS TIENEN SUEÑOS, POR ESO
DEFENDER LA VIDA ES DEFENDER
ESAS ESPERANZAS."

La Iglesia, dice Cruzalta, tiene una mirada premoderna cuando se trata de anticoncepción. Los cánones eclesiásticos fueron escritos cuando los conocimientos de fisiología y medicina eran muy básicos. "Con los avances de la ciencia, la Iglesia tendrá que hacer una renovación [de su doctrina]."

—¿Dios quiere que tengamos los hijos que nos mande? —le pregunto.

—No, Dios nos manda responsabilidad. Los hijos que podamos amar, educar, ahí entra la planificación. El animalito no tiene esa responsabilidad. La sexualidad humana no es sólo reproductiva, eso es en lo que es diferente a los animales.

Cruzalta explica que hay vida en todos lados, y que hasta al bañarse se desechan células en las que hay vida humana, pero eso no convierte a nadie en homicida. "Hay vida en una célula, pero una célula no es persona humana. La vida y la persona humana no son sinónimos."

Ahí encuentra el fraile la diferencia y la solución a la discusión del aborto, en la diferencia entre vida y persona humana. Le molestan quienes aseguran que antes del nacimiento no hay vida, que se trata de una cosa. Cree que hay que valorar y ponderar según la circunstancia. El valor de la vida, finalmente, lo asignan los humanos por medio de la relación afectiva.

—¿En qué momento se es persona humana, entonces? —le pregunto a Cruzalta.

Ésa es la pregunta más fuerte. Depende de cada mirada, de la mirada de cada uno.

MARCELO EBRARD

EL LUGAR MÁS LIBERAL DE LATINOAMÉRICA

POR GALIA GARCÍA PALAFOX

La ciudad de México es la ciudad de las libertades, donde los homosexuales y lesbianas se pueden casar y adoptar hijos, donde las mujeres tienen la opción de interrumpir un embarazo —y es gratuito—, adonde llegan mujeres de otros lugares que necesitan practicarse abortos legales y seguros.

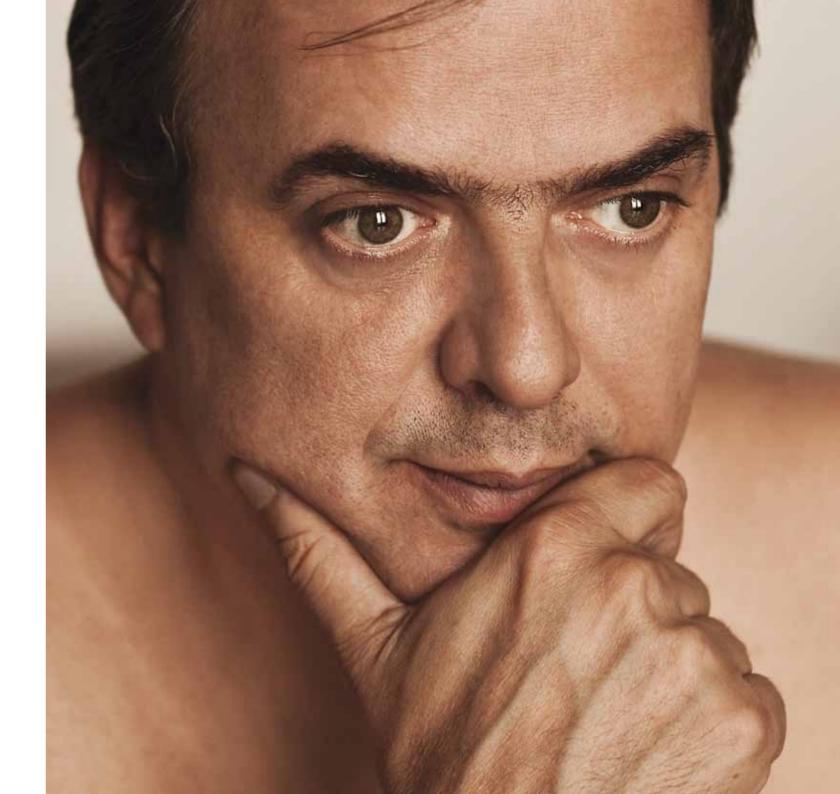
Éste, tiene que ser el lugar más liberal de Latinoamérica.

Marcelo Ebrard no puede más que sonreír cuando lo escucha. Es su último año como jefe de Gobierno del Distrito Federal y lo enorgullece haber cumplido ese pendiente, saldando deudas que la izquierda tenía con los capitalinos. La despenalización del aborto era la primera de ellas.

"[Cuando llegamos a la Jefatura de Gobierno] llevábamos una década de gobiernos de izquierda, [...] aquí tenemos un déficit, hay pendientes importantes y uno de ésos es éste [la despenalización del aborto]. Estaba pendiente por dos razones: una, que la sociedad mexicana ha sido ultraconservadora en cuanto al tema, inexplicablemente, y dos, por un cambio político", dice Ebrard.

En el año 2005, cuando era precandidato a la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal, Ebrard se reunió con su equipo para planear la plataforma de campaña que se volvería la estrategia de gobierno: reformar el sistema educativo, armar un presupuesto con perspectiva de género y buscar la despenalización del aborto. Cuando sus colaboradores escucharon los planes del candidato sobre el aborto, se sorprendieron. "Se me quedaron viendo con cara de ése es otro rollo", recuerda. El aborto no llegó a incluirse en su plataforma electoral, pero Ebrard lo tenía en la cabeza.

En noviembre de 2006, unos días antes de que tomara el mando de la ciudad, en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal se presentó una iniciativa de despenalización del aborto. Era una propuesta del diputado priista Tonatiuh González. Poco después, el Partido Alternativa Socialdemócrata (PAS), el



único que incluía la despenalización del aborto en su plataforma, y en el que militaban varias feministas, presentó otra iniciativa.

El partido del jefe de Gobierno, el de la Revolución Democrática (PRD), no había sido la avanzada, pero eran mayoría en la Asamblea y sin ellos no habría reforma posible. Era un buen momento para permitir a las mujeres decidir por sí mismas interrumpir un embarazo.

La primera vez que Ebrard habló a los medios sobre las iniciativas presentadas en la Asamblea Legislativa, no fue muy contundente sobre su postura. "Vamos a esperar a ver qué resuelve la Asamblea y nosotros estaremos en la mejor disposición", dijo. El gobierno capitalino medía fuerzas, aunque su decisión estaba tomada. "Primero debes lograr el apoyo de todas las organizaciones y que no parezca un capricho del jefe de Gobierno. Así lo pensamos, ya sabíamos que iba a haber un costo político. Fue un debate largo, es un tema que polariza."

Una semana después de su primera declaración, Ebrard fue más claro a la hora de mandar el mensaje sobre dónde estaba parado: "El grupo parlamentario de nuestro partido, que es mayoritario, ha planteado una iniciativa en congruencia con su plataforma, y yo he dicho que la voy a respaldar [...] En pleno siglo xxI todavía vemos los intentos de subordinar las decisiones de la representación política de la ciudad a cuestiones de fe".

Ebrard respondía además a la ofensiva que ya habían iniciado la Iglesia católica y los grupos de ultraderecha. Los católicos más conservadores organizaban marchas, crearon el grupo Somos Vida y presentaron al Instituto Electoral del Distrito Federal una petición de referéndum —que fue desechada— sobre la reforma. En la televisión aparecía el actor Roberto Gómez Bolaños, *Chespirito*, en comerciales que decían: "Abortemos la ley, no la vida".

La jerarquía de la Iglesia amenazó con la excomunión al jefe de Gobierno y a los legisladores que apoyaran la reforma, pero para Ebrard ése y muchos otros más eran riesgos medidos. "Yo sabía que iba a haber una reacción muy virulenta, por lo menos del sector católico, del Partido Acción Nacional (PAN). Sabíamos que es un punto en que puedes estar en desventaja porque hay mucho peso de concepciones muy antiguas. Pero dije: 'Hagamos un cálculo de qué es lo que puede suceder", cuenta.

La postura del PAN, como se esperaba, fue de rechazo a la iniciativa de reforma. De alguna forma, al jefe de Gobierno le gustaba la definición que este debate le brindaba: "Que quede clara una diferenciación entre derecha e izquierda, de eso se trata—dice—. Queremos ganar elecciones sin crear polémica, y así casi no podemos tomar decisiones. Es un mimetismo".

El debate se polarizaba cada vez más, pero las encuestas indicaban que la mayoría de los capitalinos apoyaba el derecho de la mujer a decidir. "Las mujeres de clase media popular de 40 [años] en adelante no simpatizan con esta idea. Las mujeres más jóvenes, digamos de 18 a 35, claramente apoyan la medida [...] [y entre los hombres] hay un apoyo mayor." Como pocas veces, muchos periodistas y medios de comunicación manifestaron de manera pública su apoyo a la despenalización del aborto.

Cuando llegó el momento de que los legisladores de las comisiones involucradas tuvieran que emitir un dictamen que consolidara las dos iniciativas presentadas, la Asamblea invitó al Gobierno del Distrito Federal a participar. Ebrard envió a la consejera jurídica Leticia Bonifaz, una de las más férreas defensoras de la reforma. Bonifaz, lo mismo que un grupo de notables entre los que estaban los juristas Jorge Carpizo, Diego Valadés y Lorenzo Córdova, emitió un dictamen que alertaba de la posibilidad de que una vez legalizado el aborto, los opositores presentaran una acción de inconstitucionalidad ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Aun así, la propuesta siguió adelante.

"Yo siempre he sido un liberal", dice Ebrard. El jefe de Gobierno tenía una militancia de tres décadas en la izquierda, estudió en escuelas católicas pero su familia no era conservadora. "Son muy liberales", dice e incluye a sus tres hijos. A su gabinete ni siquiera lo consultó. "Asumo que es una política pública del gobierno. No les preguntamos, porque si lo hiciéramos por consenso, imagínate."

El 24 de abril de 2007, la ciudad estaba pendiente de la decisión. A unos metros de la Asamblea Legislativa, los grupos a favor de la despenalización del aborto se toparon con manifestantes que caminaban con pequeños ataúdes blancos y una cruz negra y gritaban consignas como "No permitas que me maten". En el Hemiciclo a Juárez, simpatizantes del movimiento por los derechos de las mujeres hacían del evento una fiesta. Hubo mú-

sica, discursos y dos pantallas gigantes que transmitían la discusión de los legisladores.

Con los votos de los asambleístas del PRD, PAS, PRI y Partido Nueva Alianza, la ciudad de México se convirtió en la primera en el país donde el aborto es legal hasta las 12 semanas de gestación.

La nueva legislación no sólo legalizaba la interrupción del embarazo, sino que obligaba al gobierno capitalino a brindar a las mujeres servicios gratuitos y seguros de aborto y orientación sobre métodos anticonceptivos para evitar futuros embarazos no deseados.

El trabajo de Ebrard apenas empezaba. Ahora le tocaba a su gobierno la implementación de la ley y la creación de los centros de salud reproductiva para atender a las mujeres. Dos días después de la aprobación de la ley, la Secretaría de Salud del DF practicaba los primeros abortos legales.

La fiesta duró poco. Como estaba previsto, el 24 de mayo el procurador general de la República, Eduardo Medina Mora, y el presidente de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, José Luis Soberanes, presentaron, cada uno por su lado, una acción de inconstitucionalidad ante la Suprema Corte contra la reforma de despenalización del aborto. El gobierno capitalino y la Asamblea Legislativa eran la contraparte y tenían que preparar su defensa.

Ebrard nombró un consejo asesor honorario con 12 expertos en temas de derecho, sexología, historia y estudios de género. Bonifaz lideraba el equipo y estaba a cargo de la defensa. "[Leticia Bonifaz] decía: 'Lo ganamos o me desmayo'. 'Esto hay que cambiarlo', le dije. Y ella hizo un gran trabajo en la Corte [...] Vivió ahí." Por primera vez la Suprema Corte realizó audiencias públicas en las que 80 personas presentaron sus argumentos a favor o en contra.

Una vez más, la jerarquía de la Iglesia católica y el PAN pusieron a andar sus estructuras para echar atrás la reforma. Ebrard dejó de lado la diplomacia política y, como lo haría varias veces durante su gobierno, parecía tener la consigna personal de ponerle un alto a la Iglesia. "Yo no creo que la Iglesia deba o pueda definir el contenido de las leyes. La decisión de decir que éramos corruptos, que compramos la Corte [...] Dijimos:

es un tema esencial para la vida democrática del país, si siguen avanzando así, hasta los candidatos van a tener que ir a pedir permiso al Vaticano. Es una regresión. No es que tenga algo en contra de la Iglesia, pero hay que decirle: 'No puedes hacer eso", dice contundente.

En su proyecto de sentencia, el ministro Salvador Aguirre Anguiano propuso invalidar la reforma, pero a la hora de la votación, ocho ministros lo hicieron en contra del proyecto y a favor de la constitucionalidad de la ley que despenaliza el aborto. "Es un triunfo de la razón sobre los prejuicios, una parte oscurantista que todavía hay en nuestra sociedad", declaró el jefe de Gobierno el día que el pleno de la Corte votó.

"La decisión de la Corte fue muy valiente, tuvieron mucha presión. Todo mundo les habló, los fueron a ver [...] Fue un debate muy interesante", dice Ebrard casi cuatro años después, y confiesa que durante los meses de discusiones en la Corte nada era seguro. "Imagínate que la Corte hubiera votado en contra, hubiera sido espantoso, pero por fin ya lo sacamos."

La despenalización del aborto —y unos años después, el matrimonio entre personas del mismo sexo— le dio a la ciudad de México una nueva reputación en el mundo. De la imagen de ciudad caótica e insegura pasó a la de ciudad progresista. En sus viajes por el extranjero, el jefe de Gobierno empezó a recibir comentarios y felicitaciones. "Los europeos dijeron: ¿Ahora cómo le hicieron?". Las alcaldesas y los alcaldes escandinavos, de Europa Occidental y de Estados Unidos lo tomaron como referencia. Y por otro lado, te conecta con las causas de la izquierda más avanzada."

En 2010, Ebrard fue nombrado el Mejor Alcalde del Mundo por la Fundación de Alcaldes. "El alcalde es un reformista liberal y pragmático que nunca se ha intimidado cuando se trata de retar a la ortodoxia mexicana. Ha privilegiado los derechos de las mujeres y las minorías", dijo el jurado.

La última de las batallas se ganó en la ciudad de México, con la gente, cuando se empezó a implementar la ley, a abrir clínicas de interrupción legal del embarazo, a promover la salud reproductiva —hasta 2011 se habían realizado 71,000 abortos—. "Ha cambiado radicalmente la opinión de la gente", dice.

Visto a la distancia, el costo político en la ciudad de México fue mínimo, dice Ebrard.

68

FRENK MORA

LA PASTILLA LIBERAL DEL GOBIERNO CONSERVADOR

POR ANTONIO BERTRÁN

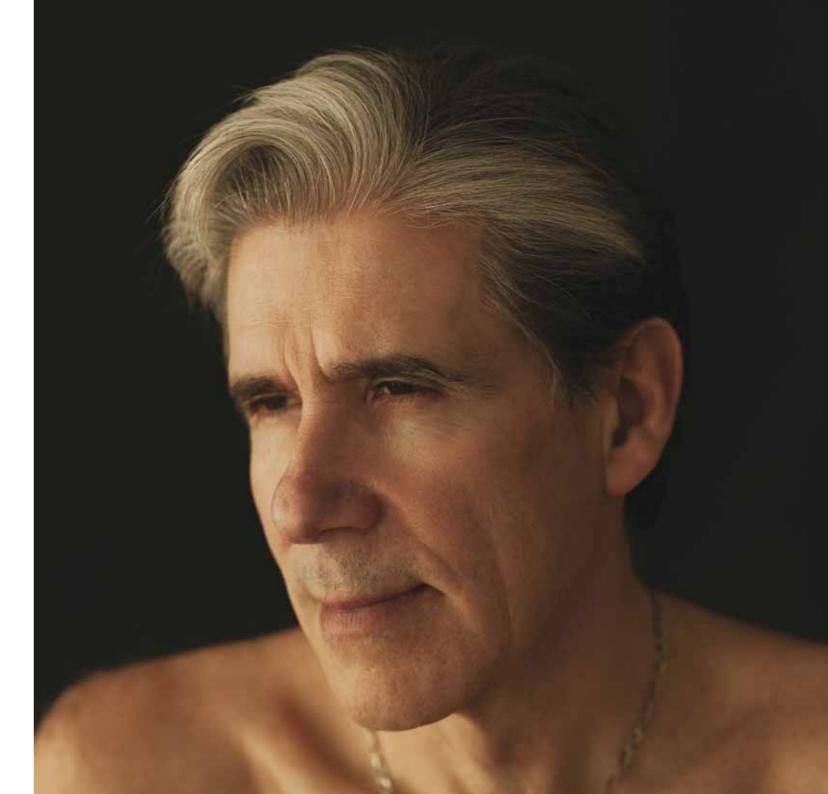
En el año 2004, una pequeña pastilla de 0.750 miligramos provocó una explosión mediática y una discusión sobre la moralidad o no de la anticoncepción de emergencia.

Julio Frenk Mora, secretario de Salud del primer gobierno panista, impulsó que se incluyera la llamada píldora de emergencia o del día siguiente en la Norma Oficial Mexicana (NOM) sobre Planificación Familiar, para que así pudiera ser recetada como un método más para prevenir un embarazo dentro de las primeras 72 horas después de haber mantenido relaciones sexuales sin protección.

Cuando la anticoncepción de emergencia fue introducida en la NOM el 21 de enero de 2004, después de un proceso de consultas públicas que duró cinco años y convocó a especialistas y organizaciones de todas las tendencias, la Iglesia católica y grupos conservadores se manifestaron en contra, con el argumento de que era un método abortivo con efectos secundarios para la salud.

Los jerarcas católicos llegaron al extremo de amenazar públicamente con la excomunión a las mujeres que tomaran la pastilla y a quienes promovieran su uso. Provida insistió en que era un método que causaría una "verdadera masacre de mexicanos en el seno materno" porque la vida del ser humano —sostenía— empieza con la concepción.

"Nunca me imaginé que iba a haber tanta tensión mediática —confiesa el hoy director de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard—. Pero el proceso estaba blindado por la forma participativa y abierta en la que se dio."



La evidencia científica era abrumadora, dice Frenk, porque la literatura sobre el tema deja muy claro que la anticoncepción de emergencia interfiere con la ovulación o con la movilidad de los espermatozoides, pero no evita que un óvulo fecundado anide. De ahí que era innecesario entrar a la polémica que se desató sobre cuándo empieza la vida, ya que la píldora del día siguiente actúa como los anticonceptivos regulares: tiene las mismas hormonas pero en dosis más altas. "En todos los países donde se había introducido la anticoncepción de emergencia, los abortos provocados disminuían al reducirse los embarazos no deseados; de ahí que si el objetivo de los grupos que se oponían era evitar los abortos, la mejor medida preventiva era ésta", dice Frenk.

A pesar de las evidencias científicas, la controversia mediática se potenció cuando al año siguiente la píldora de emergencia dio el paso lógico para ingresar al cuadro básico de medicamentos, y así estar al alcance de los derechohabientes de las instituciones públicas de salud. Fue entonces cuando un sector radical del Partido Acción Nacional (PAN), encabezado por su presidente Luis Felipe Bravo Mena, exigió la destitución de Frenk Mora, quien puso su renuncia a disposición del presidente Vicente Fox porque no quería causarle problemas, y no estaba dispuesto a claudicar ante una decisión colegiada. "El presidente Fox mostró una gran integridad al no aceptar mi renuncia, y al contrario, salió Eduardo Sojo [entonces coordinador de asesores de Políticas Públicas de la Presidencia de la República] a validar la decisión de la Secretaría de Salud."

El apoyo presidencial se basaba en una "conversación muy explícita y abierta" que tuvieron Fox y Frenk Mora cuando siendo presidente electo lo invitó a formar parte de su gabinete. "Yo trabajaba entonces en la Organización Mundial de la Salud, en Ginebra, y fui identificado por los cazatalentos por ser experto en salud pública, no pertenecía a partido alguno —dice—. Cuando me entrevisté con el presidente electo, le dije que me gustaría llevar al puesto de secretario de Salud el principio de que las políticas públicas se formularan sobre la base de las evidencias científicas, y él estuvo de acuerdo."

En el momento más ríspido de la polémica, el presidente Fox sólo pidió al secretario de Salud que mantuviera el diálogo con las organizaciones que se oponían a la anticoncepción de emergencia, como Provida —que interpuso sin éxito una demanda de inconstitucionalidad ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación—, y con el titular de la Secretaría de Gobernación, Carlos Abascal, quien por sus creencias católicas sostuvo la postura más radical.

Abascal aseguró de forma pública que la inclusión de la anticoncepción de emergencia en el cuadro básico de medicamentos era un asunto que se estaba revisando, cuando ya había sido plenamente avalado por la instancia pertinente: el Consejo de Salubridad General, integrado por instituciones como la Secretaría de Salud, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y la Academia Nacional de Medicina de México.

"Hablé muchas veces con Carlos Abascal y le expliqué el tema —dice—. Me parece importante dejar claro, sobre todo porque Abascal ya no vive, que siempre mantuvimos un diálogo muy directo y respetuoso a pesar de que teníamos concepciones diferentes sobre el tema."

Frenk Mora es hijo de padre judío y madre católica. Aunque no practica ninguna religión, se siente orgulloso de haber respetado como funcionario todas las creencias religiosas y haber actuado sólo guiado por la ciencia.

Confiesa sentirse satisfecho también por otras acciones de su administración relacionadas con la equidad de género, como haber nombrado a la primera mujer en la historia de la Secretaría de Salud como oficial mayor, haber propuesto a la doctora Mercedes Juan López como secretaria del Consejo de Salubridad General y dignificar a las enfermeras con licenciatura al sacarlas del tabulador de salarios mínimos de la Secretaría del Trabajo.

En el aspecto simbólico, dice, promovió que se incluyera el busto de la primera mujer mexicana que se graduó en Medicina, Matilde Petra Montoya Lafragua, en la Rotonda de los Médicos Ilustres, y creó el Premio al Mérito en Enfermería Graciela Arroyo de Cordero y la Explanada de las Enfermeras Ilustres.

Julio Frenk Mora siempre convivió con las mujeres en condiciones de igualdad. Nació con 10 minutos de diferencia de

su hermana María Teresa, en una familia de importantes figuras femeninas: su abuela paterna, Mariana Freund Frenk-Westheim, era académica de la Universidad Nacional Autónoma de México (unam) y traductora de Juan Rulfo al alemán; su tía Margit Frenk iniciaba entonces la carrera de filóloga que la llevaría a la Academia Mexicana de la Lengua, y su madre, Alicia Mora Alfaro, que estudió Biología, era pianista concertista y había tocado con la Orquesta Sinfónica de Xalapa.

"Viví rodeado de mujeres: tengo cinco hermanas, incluyendo a mi gemela, y crecí en un ambiente donde ellas fueron alentadas de manera muy importante para que siguieran sus aspiraciones profesionales", dice Frenk. Como él, su hermana mayor, Alicia, y la menor, Silvia Elena, cursaron la carrera de Medicina. Tere, Luz María y su melliza eligieron la música. El otro varón de la familia, Carlos, siguió el camino de la ciencia: es astrofísico.

La relación de pareja del ex secretario de Salud también es un ejemplo de equidad de género: su esposa Felicia Marie Knaul es doctora en Economía, dirige en Harvard un programa para prevenir el cáncer en los países emergentes y es autora del libro *Tómatelo a pecho*, en el que narra su lucha personal contra esa enfermedad. "Además tengo dos hijas, de manera que en las generaciones hacia arriba, a los lados y también hacia abajo he profesado siempre una especial sensibilidad en la interacción con total igualdad con las mujeres", dice Julio Frenk.

Cuando en 1975 tuvieron lugar en México las conferencias del Año Internacional de la Mujer, Frenk Mora tenía 21 años y estudiaba la carrera de Medicina en la UNAM. A pesar de que en su casa se vivía un "feminismo implícito", el joven era consciente de que afuera del entorno familiar el machismo y la desigualdad de derechos para las mujeres eran temas prominentes.

Con algunos alumnos de la facultad había organizado de manera extracurricular un seminario de análisis sobre temas sociales de la medicina, que los reunía cada semana para discutir y analizar diversos textos, algunos relacionados con la igualdad de género y la causa indígena. Este último asunto le había interesado desde la preparatoria, cuando organizó un viaje de reflexión vocacional a los Altos de Chiapas con ayuda del escritor Fernando Benítez.

GRUPOS CONSERVADORES LE PIDIERON A VICENTE FOX LA DESTITUCIÓN DE FRENK. ÉL PRESENTÓ SU RENUNCIA—QUE NO LE FUE ACEPTADA— PORQUE NO ESTABA DISPUESTO A CLAUDICAR A UNA DECISIÓN BASADA EN LA CIENCIA.

"El resultado de todo esto fue mi decisión de, en lugar de seguir una especialidad clínica, optar por una maestría y después por un doctorado tanto en Salud Pública como en Sociología (en la Universidad de Michigan)", dice Frenk.

Para Frenk Mora, el machismo en México es un cáncer social. "Desgraciadamente no hay una vacuna contra el machismo", dice. Para tratar de erradicar este mal se necesitan varias cosas: la educación por medio del ejemplo que den los maestros en el trato equitativo entre niños y niñas, el trabajo de instituciones del Estado que promuevan y protejan los derechos de todo mundo y las herramientas legales necesarias para dar garantías a las personas "mientras ocurre un cambio cultural de largo plazo."

Frenk Mora considera que ya es tiempo de que una mujer gobierne al país. "Creo que México debería seguir el camino de otras naciones latinoamericanas tan aquejadas por el machismo como nosotros, y que han dado el paso fundamental de elegir a una mujer no nada más en la Presidencia, sino en otros cargos de gran responsabilidad."

La agenda sobre derechos de las mujeres para los próximos sexenios debe tender, en opinión del director de la Escuela de Salud Pública de Harvard, a promover iniciativas que se traduzcan en políticas de Estado y a tomar medidas legislativas para evitar que se retroceda en temas ya conquistados, como los derechos sexuales y reproductivos.

La verdadera equidad de género, dice Frenk Mora, tendrá lugar cuando el sexo de la persona se vuelva irrelevante y sea el debate de las ideas y la oferta política el factor fundamental. "Será un signo de gran progreso que podamos movernos más allá de las limitaciones impuestas por el machismo."

ÁNGELES MASTRETTA

LIBERADAS EN LAS PÁGINAS DE UN LIBRO

POR IVONNE MELGAR

Alguna vez, Ángeles Mastretta fue parte del México que clandestinamente hacía uso de un derecho no reconocido: el de las mujeres a decidir sobre la maternidad.

A la vuelta de los años, dice que casi se le olvida.

"Jamás me sentí puesta en la empresa casi teológica de la liberación femenina. Sabía, eso sí, de qué lado estaba. Pero ahora me doy cuenta de que nunca pensé, de manera consciente, 'estoy violando la ley'. Y me vine a dar cuenta de cuán drástica era la pena de esa ley cuando se vuelve un derecho accesible en la ciudad de México", dice muchos años después.

Recuerda aquellos días en que se hacía un trabajo enorme en la clandestinidad, pero que era una práctica a la que recurrían muchas mujeres.

Eran los años setenta, ochenta y noventa. Médicos solidarios con esta causa desafiaban la ley. Se metían en líos por

ofrecer un servicio que, normalmente, sólo era accesible para la gente que podía pagarlo. La solidaridad era clave para contactar al médico, para confiar en él, para reunir el dinero y cubrir el costo del servicio. Y era clave en el respaldo emocional de las mujeres que habían tomado la decisión de interrumpir su embarazo.

Mastretta recuerda la historia de una doctora que dos decenios atrás padeció el chantaje de la policía. Bajo la amenaza de que harían pública su participación en abortos, le exigieron que se adjudicara el caso de una mujer que, torturada, había perdido a su hijo.

"Le dijeron: 'Tú tienes que decir que tú le provocaste ese aborto'. Ella se negó. Y sacaron en la prensa lo que hacía y se lo dijeron a sus hijas, quienes ahora deben estar muy tranquilas porque su madre era una mujer sensata. Pero en ese



momento la asustaron y ella cerró el consultorio y dejó de trabajar. Eso fue en el inicio de los noventa", cuenta la escritora.

Y aunque el caso de la doctora amenazada mostró de manera cruda el riesgo legal y el costo que representaba la intervención médica de interrumpir un embarazo, ni siquiera aquel episodio le infundió a Mastretta el sentimiento de estar haciendo algo indebido cuando daba su apoyo a quien voluntariamente buscaba este servicio.

"Evitaba pensar o decir estamos aquí de clandestinos. Lo puedo pronunciar ahora que contamos en la ciudad de México con esta maravilla de ley que hizo que la gente pudiera acudir a los servicios sociales gubernamentales y tener acceso a un aborto si lo requiere, sin necesidad de tener dinero y sin necesidad de pedir permiso y sin necesidad de violar la ley. ¿Cómo llegamos a esto? Pues con esfuerzos drásticos, como el que hizo el Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE)", dice.

En las letras y en la práctica, Mastretta destinó esfuerzos para reivindicar el derecho a la interrupción del embarazo.

Nunca falló entre "las abajo firmantes" de los desplegados de prensa de intelectuales y creadores que irrumpieron en el debate público de los años noventa para pronunciarse a favor de la despenalización del aborto.

Ése fue uno de los frentes de apoyo a la lucha del movimiento feminista: los comunicados suscritos por personajes de la cultura y de las artes, quienes abogaron por la necesidad de un cambio legal, a fin de evitar la muerte y el sufrimiento de mujeres que recurrían a servicios clandestinos para poner fin a un embarazo no deseado.

"¡Por supuesto que fui de las abajo firmantes, pero mucho antes fui de las arriba firmantes. Me pidieron mi firma abajo, porque llevaba mucho tiempo de escribir y de firmar arriba sobre eso!", dice Mastretta. Se refiere a sus primeros textos como reportera del periódico *Ovaciones*, en los años setenta, donde empezó publicando notas sobre casos y testimonios. Recuerda a los padres de una niña que la fueron a ver a la redacción del diario para contarle de su hija violada y de cómo buscaron infructuosamente que le practicaran un aborto. "Esas historias trágicas que oímos por todas partes,

empezaron a venir a mí, porque trabajaba en un periódico muy popular, dirigido a gente con esos problemas y de los que no se hablaba en otros medios, porque estábamos muy ocupados en la política", dice. Pero tres décadas después, compara, el caso de Paulina, la niña violada a la que el gobierno de Baja California le negó su derecho a abortar, escandalizó a todos los medios y hubo una protesta colectiva.

Para Mastretta, la ampliación de las causas para la interrupción voluntaria y legal del embarazo, en el año 2000, representó un cambio liberador y prodigioso. "Los jóvenes no saben de qué tamaño fue la cosecha. Yo sí sé. Sé que tenemos que seguir trabajando, que falta muchísimo, pero en mi vida me imaginé que iba a entrar en discusiones tan absurdas como si debe decirse la presidente o la presidenta. ¡Qué cosa más rara que haya presidentes mujeres!" No se resiste a dejar el dilema en el aire y fija su postura: "Si hay que dar la batalla, hay que decir la presidente, porque no se dice la caminanta".

"Esos matices que ahora se utilizan me hubieran dado un ataque de risa en los años setenta", dice. Son transformaciones que vienen de muy atrás. Un trabajo de mucho tiempo y en varios frentes. "Para que nosotros discutiéramos con la vehemencia y la certeza con la que lo hacemos ahora, pues es porque muchas otras mujeres lo habían empezado a hacer muchos años antes de dar ese pleito."

Sin embargo, hace una advertencia: la mayor parte de la gente no cree en lo que creen quienes viven sin el peso de los 10 mandamientos sobre el cuello. "Estamos en absoluta desventaja. Si las leyes de despenalización no pasan en otros estados de la República no es porque haya unos malos detrás del sillón viendo a qué hora atacan y le arruinan la vida a las mujeres. No. ¡Es porque creen en eso! Y cuando han votado en contra del aborto en tantos lugares conservadores, nos vamos dando cuenta de que una buena parte del país es conservadora."

Hurga en su archivero mental y recuerda la historia de una madre que, preocupada por el embarazo no previsto de su hija, gestiona la intervención médica para interrumpirlo. Pero recibe un tajante no de la joven, dispuesta a ser madre porque está convencida de que actuar de forma contraria es un pecado. "Porque el respeto a la Iglesia católica generalmente significa

condiciones de subalterno. Y la fe se mete en las alcobas de la gente", dice.

Y en la política no pasa algo muy distinto. Mastretta se refiere a la mancuerna pri-pan (partidos Revolucionario Institucional y Acción Nacional, respectivamente) que en años recientes avaló en los congresos locales obstaculizar el proceso de despenalización. "Los priistas son más oportunistas que los panistas, porque los priistas crecieron en el laicismo o por lo menos caminaron con esa bandera toda la vida y no tenían la amistad con la Iglesia. El presidente Adolfo López Mateos no entró a la boda religiosa de su hija. Porque durante muchos años, los políticos en México trataban con la Iglesia, pero no eran practicantes ni creyentes. Eso dejó de pasar. Porque dicen que nos modernizamos, cuando en realidad nos atrasamos", contrasta.

Los políticos no quieren hablar del tema, dice. "Ningún candidato a la Presidencia, ninguno, ni de la izquierda, ni de la derecha, ni del centro, como no haya sido Patricia Mercado, ha incluido la despenalización del aborto en su campaña."

Frente a este panorama, Mastretta se pregunta cómo hacer para que la cultura de la libertad permee. "Ése sí es un trabajo nuestro. Es lo que hemos estado haciendo. Contar historias distintas, conversar, dar conferencias, escribir."

Mastretta creció en Puebla con la idea de que casarse con un tipo muy rico era lo mejor que podía ocurrirle a una mujer. Por decisión personal, se liberó de la idea. A inicios de los años setenta, la entonces alumna de periodismo en la Universidad Nacional Autónoma de México entendió que los varones también eran víctimas del machismo.

"Para mi papá era una vergüenza que mi mamá tuviera que trabajar. Cuando ahora sería honroso para un hombre estar casado con una mujer que tiene una academia de baile. Pero él lo padecía y eso permeó en la familia y mis hermanos y yo creíamos 'que pobres de nosotros'. Era sólo un barniz de quinta. Porque cuando hubo que decidir, todas dijimos 'a trabajar'", cuenta Mastretta, que recién egresada realizó tareas de difusión cultural y más tarde dirigió el Museo del Chopo.

En los ochenta, Mastretta se incorporó al consejo editorial de la revista feminista *Fem*. "Sin duda fuimos sembrando. Los temas de *Fem* terminaron permeando al *Cosmopolitan*", dice. Cuando Mastretta habla de la dualidad, de los mundos opuestos en que coexistimos, lo hace a su modo, confeccionando personajes: "Pasamos de la ignominia de la hija que manchó el nombre de la familia y no la queremos volver a ver, la adolescente que se fue con el novio y el papá la corre de la casa, a la mujer de 35 años que sigue en casa y a la que sus papás le dicen que se embarace, que tenga hijos, que no importa que sea madre soltera, que nomás faltaba".

En sus novelas, Mastretta es creadora de personajes femeninos que se liberan capítulo a capítulo: mujeres audaces, enamoradas, al mando de su destino, poderosas sin ostentaciones, intuitivas, capaces de comprobarse en la infidelidad, apasionadas en la maternidad y la entrega. Su primera novela, *Arráncame la vida*, es un *best seller* con tres millones de ejemplares vendidos. Vino después *Mal de amores*, por el que recibió en 1997 el Premio Rómulo Gallegos.

En sus libros, Mastretta ha hablado del derecho de las mujeres a disfrutar de su cuerpo. "Me asombra comprobar lo mucho que ayuda el camino de la literatura. De pronto alguien me dice: 'Usted cambió mi vida'. ¿Yo? Me sigue pasando con *Arráncame la vida*, lectoras que me cuentan: 'Yo soy Catalina Ascencio'. Conté historias que me parecían alegres, divertidas. No pretendía hacer proselitismo. Pero resulta que sí ayudaron a la gente a pensar de otra manera, a decir 'esta vida no me gusta así'."

Sin embargo, modera el entusiasmo. Dice que falta una conciencia cotidiana y clara contra la violencia hacia las mujeres, "un hábito de repugnancia" frente a la gente que grita y golpea. Porque hay niñas que no estudian por decisión de su padre, porque hay esposas que para preservar la vida huyen de sus maridos. Porque hay hijas violadas por quien debería protegerlas.

"La cultura de 'éste es mi cuerpo y lo disfruto', necesita de una elaboración superior a la de 'no me peguen'. Es un paso más. O tres. Y a eso me dedico: a pregonar la convicción de que una parte fundamental de la alegría y la libertad pasa por ahí: el conocimiento de tu cuerpo y de la certidumbre de que no sólo tienes derecho, sino obligación de disfrutarlo. En eso trabajo yo", dice.

MARÍA CONJUELO MEJÍA

LAS CATÓLICAS QUE NO PECAN

POR ANTONIO BERTRÁN

En su oficina de Católicas por el Derecho a Decidir, María Consuelo Mejía Piñeros conserva el primer póster difundido por la asociación: una pintura renacentista sobre la Anunciación. "Maternidad libre", sale de la boca del arcángel San Gabriel, mientras que la Virgen, inclinada con humildad, dice: "Maternidad voluntaria". Corona la escena una aseveración que ningún teólogo puede refutar: "María fue consultada para ser madre de Dios".

María Consuelo dirige Católicas desde su fundación. "Ya casi estoy como el papa, llevo más de 15 años", dice riendo. Su trayectoria profesional y personal a favor de los derechos de las mujeres, principalmente sexuales y reproductivos, se ha sus-

tentado en dos libertades fundamentales de todo ser humano: la de conciencia y la de elegir.

La asociación pertenece a una red con representaciones en países latinoamericanos como Argentina, Brasil y Colombia, además de España, y se dedica a generar y difundir documentos educativos y de reflexión, organizar talleres y conferencias, vigilar que los acuerdos internacionales por la salud de las mujeres se traduzcan en políticas públicas y abogar para que el marco jurídico incluya esos derechos. Ademas, busca que las mujeres que tienen derecho a un aborto cuenten con servicios de calidad.

"Nuestro último plan de acción pone énfasis en dos de nuestras líneas estratégicas: la defensa del carácter laico del Estado



mexicano y la de los derechos humanos de mujeres y jóvenes", dice. En esos lineamientos se incluyen, además del acceso al aborto legal y seguro, la imprescindible separación entre las iglesias y el Estado y entre la religión y la ciencia, la violencia sexual y el feminicidio, los derechos sexuales y reproductivos, así como la protección de la integridad de defensores de derechos humanos. En esencia son objetivos que comparte el Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE), en cuya fundación María Consuelo participó, con la diferencia de que para Católicas el enfoque no es laico, sino que está permeado por el pensamiento católico y las enseñanzas del evangelio, con una sólida crítica a las posturas radicales de la jerarquía eclesiástica.

"Desde que tenía 15 años me estoy peleando con el Vaticano —confiesa—. La jerarquía reclama fidelidad al evangelio, pero es la primera en pisotearlo: la incongruencia con los mensajes de compasión, misericordia y amor al prójimo ha sido una constante en la historia de la Iglesia institucional." María Consuelo distingue entre esa Iglesia institucional que, "con muy contadas excepciones, [la ha] descalificado y agredido siempre" y la comunidad de los bautizados con la que tiene "una relación de hermandad y solidaridad mutua", porque ha acogido su "compromiso activo con la defensa de los derechos humanos".

Esa relación ríspida con la jerarquía católica tuvo su momento inaugural a mediados de los años sesenta, cuando la activista estudiaba la secundaria en la Marymount School, escuela bilingüe para la élite de su natal Bogotá, Colombia, dirigida por monjas estadounidenses del Sagrado Corazón de María.

Impulsadas por las reformas modernizadoras del apenas concluido Concilio Vaticano II, las religiosas decidieron guardar los hábitos para los días especiales y se presentaron a sus clases vestidas de civiles. A ese acto simbólico de liberación siguieron otros más atrevidos para la época, como la organización de misas en el bosque, acompañadas de cánticos con guitarra, que oficiaban sacerdotes de la teología de la liberación, a los que las progresistas hermanas escondieron en sus instalaciones cuando fueron perseguidos por el gobierno que los tachaba de comunistas y guerrilleros. "La religión en la escuela fue para mí una cosa muy diferente a las enseñanzas dogmáticas y cerradas —explica—. Leíamos y discutíamos *El principito* y a Herman Hesse."

Llegado el momento de elegir una carrera, optó por estudiar Antropología en la Universidad Nacional de Colombia, y muy pronto ingresó a la Juventud Comunista Colombiana. "Todos estos elementos me llevaron a abrazar desde muy joven la causa de la justicia social." Pero también hicieron muy difícil el razonamiento para entender que era posible ser católico y defender el derecho de las mujeres a decidir, y que enfrentarse al Vaticano no implica perder la relación personal con Dios.

En ese complejo proceso fue muy importante para la futura activista romper con la imagen tradicional de Dios como un hombre barbado con un cetro en la mano que sólo castiga, para concebirlo, de acuerdo con teólogas feministas, como un ente sin sexo que personifica la bondad y la misericordia. "Los evangelios fueron escritos por hombres en una cultura patriarcal y misógina, pero aunque Jesucristo no se refiere directamente a las mujeres, en su vida les dio un lugar muy importante: es a ellas a quienes se aparece cuando resucita, por ejemplo —dice—. Lo que es inadmisible para la jerarquía católica machista es que las mujeres podamos ejercer la autonomía, menos aun en una cuestión tan seria como dar la vida o quitarla."

Además de que, dice, campea la idea de que las mujeres existen sólo para ser madres, por lo que si se evaden o eliminan esta posibilidad se convierten en personas peligrosas que tienen sexo por placer y son dueñas de sus libertades. "Eso es impensable."

En su disertación dice que la religión católica no es homogénea, que la tradición y la doctrina hablan de un valor fundamental: la libertad de conciencia como base de la dignidad humana. "Esto es lo central para nosotras, porque hasta Juan Pablo II decía que quien no siga los dictados de su conciencia no puede responsabilizarse de sus actos, y el actual papa Ratzinger ha reiterado que las decisiones que se tomen a conciencia son válidas aunque vayan en contra del magisterio."

A lo largo de la historia de la Iglesia católica han existido posiciones como las de San Agustín y Santo Tomás, que consideraban que debía transcurrir un tiempo después de la concepción para que se pudiera hablar de la existencia de una persona. Como no hay una posición única al interior de la Iglesia, en su encíclica Evangelium vitae, Juan Pablo II se abstuvo de recurrir a la tan cuestionada infalibilidad papal para establecer como dog-

ma de fe que en el momento de la concepción empieza a existir el ser humano. "Estuvo a punto de hacerlo, pero tuvo que dar marcha atrás", dice María Consuelo.

Y aunque el Código de Derecho Canónico establece que el aborto es una de las dos causas de excomunión —la otra es el intento de asesinar al papa—, los cánones contemplan circunstancias en que no se aplica, como si la persona es menor de edad, si actuó por miedo o culpa o si ignoraba que estaba infringiendo una ley. "Casi todos los casos en los que abortan las mujeres."

- -Entonces, ¿es o no es un pecado el aborto?
- —Pecado es no seguir el dictado de la conciencia si te dice que en ese momento lo mejor es abortar. Es un pecado muy grave forzar a una mujer a tener un hijo que no deseó, y un pecado peor condenarla a que muera antes que interrumpir el embarazo.

Cuando en 1992, María Consuelo participó en la discusión de los planes para fundar GIRE, nunca imaginó que 20 años después escucharía en la radio comercial el anuncio de una clínica legal para interrumpir el embarazo. "Siempre trabajamos con la pasión y el compromiso necesarios para pensar que mañana lograríamos nuestros propósitos, pero haberlo logrado no sólo fue una satisfacción enorme, sino también una sorpresa porque nunca pensamos que lo viviríamos así."

Marta Lamas la invitó junto con otras tres amigas a conformar una organización abocada a promover la defensa de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres, cuyo trabajo lograría que en 2007 la Asamblea Legislativa del Distrito Federal despenalizara el aborto hasta las 12 semanas de gestación.

Tal estrategia de éxito, recuerda, tuvo tres vertientes principales: la renovación del discurso sobre el aborto al llevarlo, más allá del sólo derecho de las mujeres a elegir sobre su cuerpo, al campo de la justicia social, la salud pública y la democracia. "Salimos así, como decía Marta Lamas, del gueto feminista a plantear una causa compartida por otros sectores." La segunda vertiente se orientó a promover la aplicación real de las leyes que a lo largo del siglo xx habían despenalizado la interrupción del embarazo en algunos estados del país cuando el producto era resultado de una violación, presentaba malformaciones o ponía en peligro la vida de la mujer.

En el tercer cauce se buscó crear una corriente de opinión favorable al derecho de las mujeres, mediante publicaciones para

sensibilizar a otros sectores que podrían dar voz a la causa: médicos, líderes de opinión e intelectuales.

María Consuelo llegó a GIRE con una importante experiencia en el campo de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres. En Bogotá había trabajado en Oriéntame, un centro de salud reproductiva, fundado en 1983 por un médico que era su tío, para brindar atención integral en el embarazo no deseado.

En ese entonces el aborto estaba prohibido en Colombia, por lo que la clínica atendía principalmente a mujeres que llegaban con uno en curso. También se brindaba consejería para que las pacientes tuvieran información de calidad con la cual decidir, así como la posibilidad de dar al niño en adopción. Ese modelo de atención sería después retomado en otros países.

Trabajar en Oriéntame le reveló a María Consuelo problemáticas compartidas por las mujeres latinoamericanas: el peso que tienen que soportar de la ideología católica conservadora, la violencia intrafamiliar que viven, la miseria que caracteriza su vida sexual (coerción y falta de placer) y la alta morbimortalidad materna causada por abortos clandestinos.

Dos años colaboró con gire, en los cuales participó en los trabajos preparatorios de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, en El Cairo. La conferencia planteó la urgencia de dar a las mujeres armas para mejorar sus posibilidades de elección mediante un mayor acceso a los servicios de educación y de salud. Ahí, María Consuelo escuchó a uno de los participantes advertir que en materia de derechos humanos la progresividad es como un péndulo: avanza un poco y luego retrocede otro poco para volver a avanzar. Ese fenómeno de reacción explica que tras el golpe que recibieron los sectores fundamentalistas de derecha con la legalización del aborto en el DF, se haya presentado una "cascada de reformas constitucionales" en varios estados para proteger la vida desde el momento de la concepción.

María Consuelo todavía espera que los políticos se tomen en serio el tema de la igualdad y que las mujeres ocupen puestos estratégicos para influir en las políticas públicas. "Me parecería un sueño que las mujeres de otros estados tengan acceso a políticas públicas como las del DF, que es la ciudad de los derechos y las libertades fundamentales."

PATRICIA MERCADO

Y NOSOTRAS ÉRAMOS RADICALES

POR IVONNE MELGAR

Las fábricas caídas y el campamento de San Antonio Abad, sobre la calzada de Tlalpan, donde se refugiaron las costureras sobrevivientes del sismo de 1985, fueron la primera gran trinchera de la educación popular feminista.

Patricia Mercado encuentra ahí, entre las aguerridas trabajadoras que la sacudida telúrica arrojó a la lucha sindical, el inicio de una historia colectiva, y suya.

Ella diseñó y vivió cada una de las batallas, y en el saldo no le teme al optimismo ni le regatea victorias a un movimiento que considera vivo y con futuro. "El cambio cultural ha sido a favor de las mujeres", dice la presidenta del Instituto Simone de Beauvoir, impulsor de liderazgos femeninos.

Hace 36 años, cuando era estudiante de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), tomó para sí las demandas del feminismo que han marcado su biografía. "El movimiento nace con tres reivindi-

caciones: el respeto a los derechos sexuales, la no violencia y el derecho a decidir sobre la maternidad." Desde entonces ha sido fundadora de proyectos pioneros, como el Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE), la Asociación Política Nacional Diversa y el Partido México Posible.

Nacida en Sonora, se educó ahí en colegios de monjas, donde se entusiasmó con la teología de la liberación. La joven que asumió la causa de las mujeres cuando apenas había alcanzado su mayoría de edad ha conciliado el debate con la práctica feminista, en una trayectoria que ha caminado por todos los tramos del quehacer feminista en las últimas cuatro décadas.

Lo mismo ha figurado en la representación ciudadana del país que en los foros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que dieron paso a la agenda de equidad en el mundo, y en la formulación de estrategias nacionales y locales para concretar cambios legislativos, y además ha participado



en la política con un enfoque de género como candidata a la Presidencia de la República por el Partido Alternativa Socialdemócrata, en el año 2006.

En los años ochenta, Mercado, entonces integrante de Mujeres Trabajadoras Unidas, trabajó con el Sindicato de Dina-Renault y con las mujeres en las maquiladoras de Ciudad Juárez. La idea era que con un mejor salario para las mujeres habría mayor independencia, y la organización iría jalando a otras mujeres en la defensa de sus reivindicaciones.

"Estábamos dispuestas a caminar por las calles, nos acercábamos a las fábricas. En 1985 empezamos a traer a los diferentes grupos de costureras al campamento de San Antonio Abad. Ahí se cayeron muchas fábricas." Con la tragedia quedó al descubierto el modelo de explotación a destajo de las empleadas del sector textil y del vestido. Al reclamo de las indemnizaciones y recontrataciones justas, seguridad social y salario digno se añadió la defensa del derecho al aborto y a la diversidad sexual. "El movimiento feminista, que siempre ha sido muy capacitador, construyendo conciencia, autoestima, se ligó a uno social, de masas, como es el movimiento sindical", dice Mercado.

En los talleres de formación política, las costureras asumían sus nuevas banderas con una frase que después sería retomada por las líderes feministas: "En el amor y en la guerra, todo se vale". En esa coyuntura se forma el Frente Nacional por la Legalización y la Despenalización del Aborto y el tema comienza a discutirse abierta y públicamente.

Es la etapa en la que se da un salto "entre la liga que hay entre el movimiento feminista y los sectores populares. Es en los ochenta, cuando se masifica la plataforma feminista". Y también hay un salto personal. Mercado venía de una militancia política radical como responsable del trabajo con mujeres vinculadas al trotskismo, en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), al que ingresó en 1981.

Pero la experiencia con el Sindicato de Costureras 19 de Septiembre, del que era consejera de Trabajo, sepultó la visión de que lo único valioso era considerarse y proceder como revolucionaria. Y en 1988 dejó las filas del PRT para trabajar como reformista: ir por muchos pequeños cambios.

Con los noventa vinieron otros tejidos relacionados con los derechos reproductivos y la demanda de mayores espacios políticos: se integra al Consejo Consultivo del Instituto Mexicano de Investigación de Familia y Población y asume la coordinación general de gire.

La definición es clara: "La despenalización del aborto es el primer tema de autonomía, el poder de decidir sobre su integridad física y su cuerpo, con sus decisiones de vida amorosa, todo lo que tiene que ver con su vida privada, es el primer derecho". Simultáneamente, comienza la campaña Ganando Espacios por el 52 por Ciento, la primera campaña para obtener espacios políticos para las mujeres. El nombre hace alusión a que en ese momento 52% de la población eran mujeres.

Fue una década fructífera para la agenda feminista, y en la que el activismo de Mercado cobró relevancia en las Conferencias de la ONU: la de Población en El Cairo, Egipto, en 1994, y la de la Mujer, en Beijing, China, en 1995.

Su talento de cabildera le permitió defender y negociar los intereses de las organizaciones no gubernamentales frente a las delegaciones oficiales, logrando que éstas asumieran compromisos internacionales de vanguardia en torno a la violencia hacia la mujer, la salud reproductiva y el acceso a los servicios como responsabilidad del Estado.

Fueron años de construcción de consenso y espacios en los que Mercado moderó ímpetus, prisas y tensiones, privilegiando el avance que las declaraciones de la onu constituían para formular políticas públicas en el México gobernado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Políticas y funcionarias como Guadalupe Gómez Maganda, Dulce María Sauri y María Elena Chapa se adhirieron a la agenda de género.

Para Mercado, la enseñanza de esas épocas debe retomarse: "Todos los noventa fueron años de una historia muy fuerte de pactos, asambleas, redes, frentes". Un ejemplo fue el empuje en los partidos Acción Nacional (PAN), de la Revolución Democrática (PRD) y Revolucionario Institucional (PRI), en 1996, para incorporar un artículo transitorio en la ley electoral, el reconocimiento del 70-30, con el cual se ganaron las cuotas que comprometieron a las cúpulas partidistas a garantizar la presencia de mujeres en 30% de las candidaturas.

Justo en el cierre de los noventa, en la antesala de la alternancia en el gobierno federal, aprovechando la figura de las agrupaciones políticas nacionales, crea Diversa, plataforma de miles de mujeres que se suman a la promoción y la defensa de la Ley Robles, en el año 2000. "La llegada de Rosario Robles al gobierno del Distrito Federal no es exactamente un resultado del movimiento feminista, pero la presentación de la reforma para nuevas causas de despenalización sí se debe a la llegada de más mujeres a la política y a los espacios de decisión. Una masa crítica conformada por organizaciones de mujeres, por mujeres dentro de los gobiernos y cuyos liderazgos sí venían con un compromiso y una liga histórica con las demandas feministas", dice. Y así se ganó "que el sistema de justicia funcione. Ahí empezó el camino de la interpretación de la Suprema Corte sobre los derechos de las mujeres".

En su evaluación, un momento fundamental fue la historia de Paulina, la que recorrió el mundo, gracias a la difusión hecha por gire, cuando le negaron el servicio del aborto en Baja California, y la adolescente llevó su caso de violación de derechos ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. A partir de este caso hay un acuerdo de solución amistosa con el que el gobierno mexicano se compromete a solucionar este tema, el de garantizar los derechos reproductivos de las mujeres, dice Mercado.

Ese episodio dio pie a pronunciamientos sobre la necesidad de acceder a la píldora del día siguiente. "La Corte ya dijo que es un anticonceptivo, que los centros de salud no lo tienen, pero lo deberían de tener."

Son muchos, asegura, los temas alrededor del aborto. "Es un asunto central, tiene que ver con la pobreza, con la calidad de vida. Y por eso la despenalización en el DF es el reconocimiento del derecho a decidir sobre la función biológica."

En su balance enfoca la trascendencia de lo que llama "la derrota moral de Provida" y de su dirigente Jorge Serrano Limón, de cuyas críticas y presiones fue blanco. "Cuando se demuestra que recibe dinero que no le correspondía y que es una organización corrupta, pierde credibilidad. Y la jerarquía de la Iglesia católica tuvo que ponerse más al frente, porque Provida era su brazo operador y político." La jerarquía católica también

emprendió, en 2003, una campaña contra su partido México Posible, porque ofrecía la despenalización del aborto para resolver "un asunto de justicia y de salud pública".

El relevo de adversarios, considera, se da con la llegada del PAN al gobierno federal: "Ahora están dentro de la clase política, ya no debajo de la mesa. Están arriba. Sabemos quiénes son y qué piensan. Tener un adversario ayuda al debate y la gente toma posición. Eso abre la posibilidad de seguir avanzando". Dispuesta siempre al diálogo, Mercado se sentó en Los Pinos con Marta Sahagún para pedirle que empleara su fuerza a favor de las víctimas de la violencia y esclarecer los feminicidios en Ciudad Juárez. Y llegado el momento impugnó la Guía de Padres que la esposa de Vicente Fox distribuyó en escuelas de educación básica, con el aval del sindicato magisterial, y que a juicio del movimiento feminista abonaba en valores contrarios a la equidad de género.

En la agenda de pendientes, apunta la necesidad de que las jóvenes, particularmente quienes ocupan espacios de toma de decisión, reconozcan que su llegada le debe mucho a cuatro décadas de movimiento feminista.

Agrega una nueva tarea: igualdad de oportunidades, un propósito que, advierte, reclama la conciliación entre familia y trabajo. El argumento: las mujeres ya no pueden ocuparse solas de los vulnerables. "Debe haber una responsabilidad de Estado, que resolvamos como sociedad. Que lo ganado no sea sólo para la élite, sino para todas las mujeres", dice Mercado.

Confía en que el cambio cultural ya se dio y se manifiesta en las mujeres jóvenes, con "una reivindicación muy del cuerpo —sin embargo, alerta—, tenemos una clase política muy conservadora, que se resiste. La ciudadanía va mucho más adelante en el acomodo de sus valores".

Es la misma lección que aprendió en el campamento de San Antonio Abad con las costureras, en su mayoría madres solas, migrantes. "Nosotras éramos radicales, pero ellas en la vida diaria iban adelante —dice Mercado—. Eran autónomas en los hechos y coincidimos en eso, pero las feministas éramos más mojigatas. Porque ellas eran más liberales que nosotras, ya que la vida las había puesto frente a muchas situaciones en las que ejercían su independencia."

RUY PÉREZ TAMAYO

SIN CONCIENCIA NO HAY PERSONA

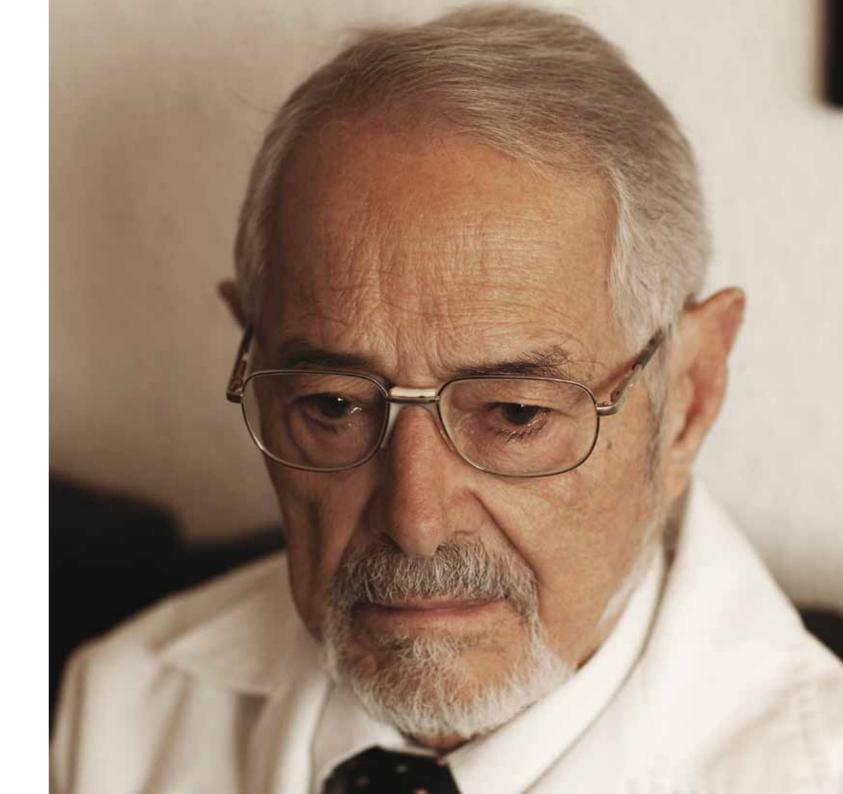
POR ANTONIO BERTRÁN

Ruy Pérez Tamayo tuvo un caso de aborto en su familia. El fundador del Colegio de Bioética declina dar detalles, pero dice: "Yo exigí que se procediera conforme a la voluntad de la madre, que se respetara su derecho a interrumpir el embarazo".

Tal fue su postura, sin sentimientos encontrados a pesar de que no está a favor del aborto, sino de su despenalización. "El aborto es una tragedia, pero la vida es trágica y tenemos que enfrentarla; no se trata de un crimen, no estamos matando a nadie, pero si no lo practicamos a quien lo solicita atentamos contra la legítima voluntad de un ser humano."

Pérez Tamayo tiene 87 años de edad, una trayectoria científica de más de medio siglo centrada en la investigación biomédica y diversos libros publicados, como el *Diccionario incompleto de bioética*. Es un hombre que asegura vivir de acuerdo con sus convicciones. Sus padres —un violinista y un ama de casa, ambos de origen yucateco— no lo educaron en religión alguna, tampoco fue bautizado y al crecer abrazó el agnosticismo.

"En lo que creo es que una vez cumplido el ciclo biológico desaparecemos y la situación vuelve a ser como cuando uno no había nacido", dice con voz pausada pero firme.



Nunca, dice el también autor de *Ética médica laica*, ha siquiera atisbado la existencia del alma en alguno de los muchos experimentos u observaciones empíricas que realizó como jefe de diversos laboratorios en los institutos de Investigaciones Biomédicas, de la Universidad Nacional Autónoma de México (unam), y Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Zubirán. Cuando se le pregunta qué diferencia, entonces, al ser humano de los animales, ríe complacido y responde: "La diferencia es de grado: nosotros tenemos un nivel de conciencia superior al de los antropoides, los homínidos, los monos".

Estos aspectos liberales de su biografía le han permitido emitir opiniones centradas en la evidencia científica, totalmente exentas de sesgos religiosos, que fueron muy valoradas por los magistrados de la Suprema Corte de Justicia de la Nación para resolver la acción de inconstitucionalidad que presentaron la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y la Procuraduría General de la República, después de que en 2007 se aprobara en el Distrito Federal la despenalización del aborto durante las primeras 12 semanas de gestación. "Entonces presentamos argumentos de tipo técnico, científico y ético a favor de la resolución", dice.

Después de una amplia consulta por medio de audiencias públicas, los ministros resolvieron que la despenalización del aborto dentro de las primeras 12 semanas de gestación es constitucional.

Y aunque la función del Colegio de Bioética no es impulsar la aplicación de lineamientos específicos en las instituciones de salud, sino de divulgar problemas y soluciones posibles para las autoridades interesadas, la institución apoyó, mediante un desplegado en la prensa, la píldora de emergencia.

En 2004, la Secretaría de Salud agregó la pastilla de emergencia a la lista de medicamentos autorizados para la planificación familiar. Por medio de esa estrategia, el fármaco quedaba legalizado de hecho.

Las impugnaciones mediáticas y legales que lanzaron los grupos conservadores encabezados por la Iglesia católica fueron para Pérez Tamayo "una manifestación más de nuestro subdesarrollo en el manejo de la autonomía y la independencia de las personas".

La vida no es para el jefe de la Unidad de Medicina Experimental de la unam la simple unión del alma y el cuerpo, como la define el diccionario de la Real Academia Española. "Es un proceso, algo que ocurre a lo largo del tiempo en estructuras macromoleculares con un nivel muy elevado de complejidad y que se sostiene gracias a una gran inversión de energía", dice. Esas estructuras complejas, agrega, presentan tres capacidades fundamentales: pueden autorreplicarse, autorregularse y crecer y multiplicarse. "Es una definición operacional, sí, pero yo trabajo con ella y funciona."

El doctor en inmunología, experto en organismos simples como los virus y las bacterias, está convencido de que el ser humano empieza cuando el individuo tiene conciencia de su existencia, esto es, cuando se activan las funciones de la corteza cerebral, la capa más superficial del cerebro, relacionadas con la percepción, la imaginación, el pensamiento, la decisión y el juicio.

"Puede no tenerlas del todo un individuo —aclara—, puede estar inconsciente, dormido o loco, pero éstas son excepciones que confirman la regla. Para mí, un ser humano, no es algo que simplemente tiene un genoma determinado."

Ese momento inaugural de la corteza cerebral ocurre hacia las 20 o las 22 semanas de gestación. "Antes de ese momento no podemos hablar de un ser humano y por lo tanto el aborto en una etapa precoz no representa un atentado."

Con su impecable bata blanca, Pérez Tamayo se permite un momento de sarcasmo para refutar la tesis conservadora que sostiene que cuando se unen los gametos femenino y masculino hay un ser humano en potencia: "Eso es mucho optimismo; aun en los embarazos más perfectos hay un índice de pérdida de dos terceras partes, y entonces la potencia resultó ser impotencia".

El asunto parece un problema de definición. Puesto a elegir entre si corresponde resolverlo a los lingüistas, a los juristas o a los científicos, el académico dice: "A todos nos corresponde. Cada uno de nosotros no sólo tiene el derecho, sino la responsabilidad de funcionar con base en conceptos claros y específicos que tengan además una utilidad". Incluso los sacerdotes deben hacerlo de acuerdo con sus creencias, pero sólo para su ámbito de acción y sin pretender imponerlas a quien no las comparte.

Definida de manera simple como la aplicación de la ética a las ciencias de la vida, la bioética no puede brindar ayuda, aclara el especialista, a una mujer que enfrenta el dilema de gestar a un hijo o recurrir al aborto.

"Eso tiene que ver con la conciencia de la persona, en este caso de la mujer, y con sus circunstancias que pueden ser extraordinariamente heterogéneas. También la pareja puede intervenir en la decisión si la mujer así lo quiere, pero es un asunto de casuística, no hay reglas porque cada ser humano es diferente."

Al que sí cobija la bioética es al médico que decide practicar la interrupción del embarazo, fundamentalmente con base en el principio que dicta respetar la autonomía del paciente. "Lo no ético sería que quisiera obligar a la mujer a vivir de acuerdo con sus creencias personales."

Miembro desde 1987 de la Academia Mexicana de la Lengua, Pérez Tamayo no le cambiaría nada a la palabra feminismo para hacerla más actual porque le parece que define muy claramente la postura que favorece la igualdad de los sexos. "Como machismo describe muy bien una postura con la que estoy en desacuerdo", dice.

Desde joven, Pérez Tamayo vio en su casa un feminismo práctico en la figura de su madre, quien, debido a la ruptura de su matrimonio, se vio obligada a trabajar como costurera y después aprender a escribir a máquina y hacerse secretaria para sacar adelante a sus cuatro hijos.

Cuando era estudiante de la Facultad de Medicina de la unam, Pérez Tamayo conoció a la compañera de vida que sería su esposa, amiga y colega: Irmgard Montfort Happel, nacida en San Pedro de las Colonias, Coahuila, de ascendencia alemana. Su mujer, también investigadora, trabajó a su lado durante 58 años, hasta que falleció en 2008 debido a problemas causados por el tabaquismo. En 2004, su alma máter le entregó la Medalla Sor Juana Inés de la Cruz para reconocer su trayectoria como docente e investigadora.

"Ella fue muy brillante, terminó la carrera unos meses antes que yo y llegó a dirigir sus propios equipos de investigación —recuerda—. Después de que nos casamos y mientras tuvimos a nuestra familia dejó de trabajar, pero tan pronto

como nuestro hijo pequeño (el tercero) empezó a ir a la escuela, regresó al laboratorio conmigo."

Durante la convivencia diaria en ámbitos tan diversos como el hogar, el laboratorio y la academia, las opiniones de la pareja discrepaban a veces. "Prevalecía la que fuera más razonable; así logramos tener una vida muy completa, muy satisfactoria", dice visiblemente orgulloso el jefe de una familia que ya se extiende a la generación de los bisnietos.

Con la autoridad moral que le otorga el haberla practicado en su casa, Pérez Tamayo habla de la igualdad entre los sexos, tema sobre el que, responde riendo, no le aportó conocimiento alguno el estudio del sistema inmunológico que es su campo de trabajo.

"Esto depende del concepto fundamental que uno tiene del ser humano: biológicamente somos diferentes y yo aplaudo esa diferencia, pero en lo social no lo somos y, desde luego, en inteligencia tampoco."

Cuando a este médico metido en asuntos filosóficos se le hace notar la coincidencia de que el concepto de bioética y el auge de los movimientos feministas sean de la misma época, principios de los setenta, dice sin titubeos que hay un vínculo. "Los veo como conceptos emparentados porque tengo una idea de la bioética más amplia que la que simplemente la iguala con la ética médica, y creo que debemos regular nuestro comportamiento con el principio del respeto al medio que nos rodea."

En ese enfoque ampliado en el que destaca la aplicación del conocimiento para lograr la supervivencia de la humanidad en el planeta, debe considerarse especialmente que todos los seres humanos tienen los mismos derechos y dignidad. De ahí que sobre la despenalización del aborto en los demás estados del país, Pérez Tamayo considera que se debería seguir el ejemplo de la capital. El científico opta por ser optimista y confía que en los demás estados del país se irán dando las condiciones para lograr la despenalización del aborto. Dicho proceso, explica, requiere priorizar la educación para lograr un cambio cultural que "humanice más las leyes" y las acerque a las ideas liberales de los países más desarrollados.

Sobre si ese cambio cultural ocurrirá en el mediano o largo plazo, sólo dice: "Creo que a mí no me tocará verlo".

E L E N A PONIATOWSKA

UN PUNTO DE VISTA SUBALTERNO

POR MARCELA TURATI

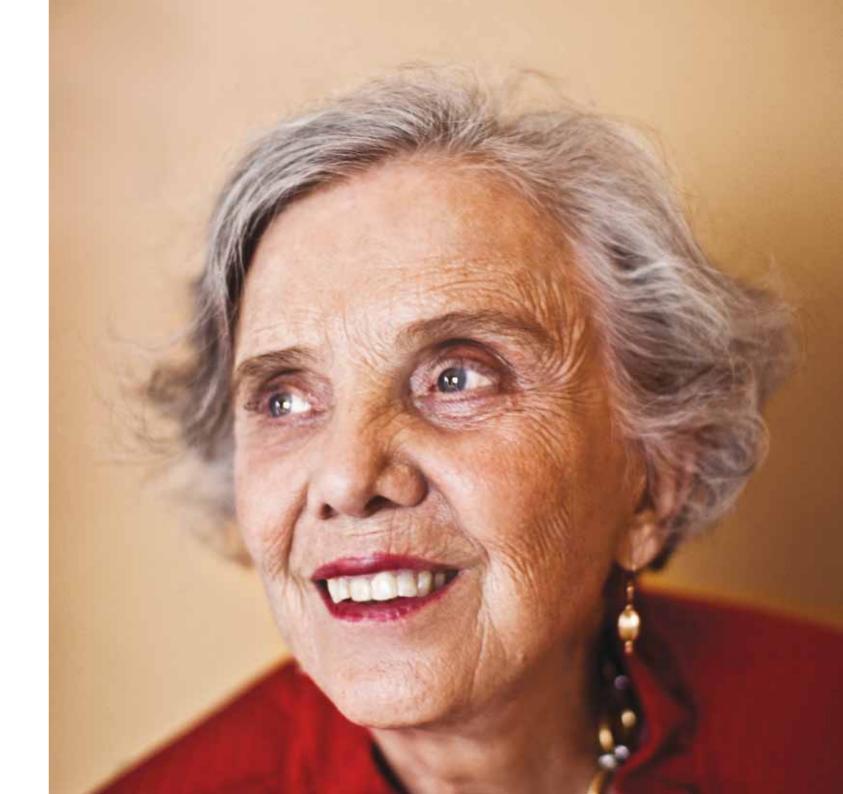
Con las alas cortadas por su formación con las monjas, una madre lejana con la que se entendía poco y la curiosidad de una veinteañera, Elena Poniatowska ingresó al periodismo, donde la asignaron a la sección de Sociales, el lugar donde se confinaba a las mujeres que se atrevían a pisar ese territorio laboral de hombres. Con ese picaporte de reportera comenzó a entrevistar a pintores, escritores, artistas que quizá sólo hubiera visto de lejos en algún coctel de los que daba su familia, descendientes de reyes polacos. Se abrió paso por sus entrevistas de niña ingeniosa que pregunta con inocencia pero da la puñalada con gracia. Que finge que no sabe lo que hace y exaspera a cualquiera. Que sorprende con preguntas agudas sin parpadear.

El periodismo le dio el permiso de salir a la calle, husmear en barrios pobres, recorrer mercados populares y comprarse zapatos en tianguis. Le dio la excusa para llegar tarde, y también le dio la universidad que no tuvo. La integró al México de finales de los años cincuenta, que ella —francesa educada por nanas e internados en Estados Unidos— intuía desde su palacio de cristal.

"En el *Novedades* nos decían las mmc, Mientras Me Caso, como si lo mejor que te pudiera suceder fuera casarte. Había mucho deprecio por las mujeres, te refundían en las secciones sociales, tenías que hacer crónicas de bodas, de *baby showers...* Había pocas mujeres periodistas y los hombres sólo te interrumpían, querían llevarte al cine, si te veían 'potable' era el asedio, la burla, el usted está aquí porque algo busca", recuerda ahora, a punto de cumplir los 80 años.

En el periodismo se topó con otras periodistas brillantes que se abrían paso como autoras.

Si las monjas del convento la educaron poniéndole "papelitos de colores" según el color de su espíritu y le hicieron



una rutina que aseguraban que la iba a salvar, en ese primer año de asomarse a la calle regresó a ellas cuando se sintió señalada porque era madre soltera.

El mismo año en que dio a luz a su hijo Emmanuel, su compañero en las horas de reportería, parió su primer libro de cuentos, *Lilus Kikus*.

La máquina de escribir le ayudó a romper ataduras, a volar de la jaula, a encontrar a pájaros de su especie. Con las palabras creaba mundos y se iba recreando a sí misma, acercándose a otro modelo de mujer lejano al que parecía su destino de princesa polaca.

Ella evitaba pisar alfombras rojas y se metía a cada tema por los sitios más inesperados, hasta por la puerta de la cocina. Escribía de todo lo que le llamaba la atención: los paseos de los enamorados por los bosques de La Alameda, los dulces y los sonidos de un mercado o las cintas multicolores con las que las empleadas domésticas amarraban sus trenzas.

En 1968 —el mismo año de la matanza estudiantil que partió el espinazo de su generación— se casó con el astrónomo Guillermo Haro. Ante el horror de la lucha estudiantil supo lo que tenía que hacer: documentarlo. Dejó constancia de las voces en *La noche de Tlatelolco*.

Con el país, Poniatowska fue cambiando. Sus entrevistados eran campesinos a quienes les quitaron las tierras, estudiantes torturados, madres que buscan a sus hijos desaparecidos, escritores encarcelados. Una tarde de andanza callejera rumbo a la prisión de Lecumberri conoció a la lavandera Josefina Bojórquez, una ex soldadera brava y malhablada que se desesperaba de la güerita preguntona que la visitaba para saber sobre su interesante vida. Hasta no verte, Jesús mío es la novela en la que inmortalizó a esa mujer (a la que en la ficción bautizó como Jesusa Palancares), que la dejó curiosear su vida y esculcar en sus recuerdos. Ella era ese otro modelo de mujer, siempre echada pa'delante a pesar de los muchos fregadazos en la frente.

En 1976 fue invitada a fundar *Fem*, la madre de todas la revistas feministas en México, ideada por la poeta y activista Alaíde Foppa y por Margarita García Flores. En esa redacción, que se ocupa de las cosas de las mujeres, participó con activistas, escritoras o académicas como Elena Urrutia, Lourdes

Arizpe, Marta Lamas, Margarita Peña, Beth Miller, Tununa Mercado y Teresita de Barbieri.

Sin embargo, aún hoy a Poniatowska le cuesta trabajo decirse feminista. Dice que participó más por los lazos de cariño con sus compañeras, que por convicción. Se sentía ajena en los debates, sin consistencia teórica, lejos de la militancia, pero ¿qué más militancia que recrear con su pluma historias potentes de mujeres que, aunque hubieran estado olvidadas por la historia, ella convertía en protagonistas?

"Yo iba a las reuniones, no era muy convincente; las quería a ellas, las admiraba, más que otra cosa. Yo escuchaba todo lo que decían esas grandes feministas, para mí fue un aprendizaje. Nunca participé en esto porque mi marido se oponía por completo. Él pensaba que las mujeres tenían que ser amas de casa", recuerda.

Esta mujer curiosa de todo lo que pasaba afuera de su casa, madre de tres hijos a los que una nana ayudaba a criar, casada con un científico tan pendiente del cielo nocturno que pasaba cuatro días de la semana fuera de casa, a veces se sentía muy sola.

En esos tiempos escribió el libro *Querido Diego, te abra- za Quiela*, que recrea la soledad de la rusa Angelina Beloff
ansiosa del regreso de su marido Diego Rivera, pero que en
realidad —cuenta ella— estaba dirigido a Guillermo Haro.

"Cuando lo leyó, me dijo ¿pero qué es esto?, ¡es un frasco de melcocha! Él creía que no había que halagar nunca, sino retar", recuerda.

En diciembre de 1980, el gobierno guatemalteco desapareció a Alaíde Foppa, que había regresado a su país. Eso llevó a Poniatowska y a sus compañeras a salir a las calles para exigir que la regresaran con vida. Pero nunca apareció.

El terremoto de 1985 la estremeció, le arruinó la tranquilidad, la metió en un trance a contrarreloj. Se dio a la tarea de entrevistar a víctimas y sobrevivientes que se le metieron a la piel, no se los podía sacudir. Se mantenía sin bañarse, como si fuera una damnificada. Entró en una depresión profunda de la que intentó librarse hablando con un analista, el dolor estaba en el aire, no se le pasaba. "[Entrevistar a víctimas] te pega mucho, yo me fui para abajo después del terremoto. Hasta que me di cuenta de que ellas hacen sus vidas, siguen adelante, y que yo tenía que hacer lo mis-

mo. Pero siempre, siempre, por más que intentes olvidar tanto dolor algo se te queda." Para entonces, Poniatowska ya había recibido premios por sus novelas y el Nacional de Periodismo, otorgado por primera vez a una mujer. Se le consideraba como la máxima exponente del llamado género del periodismo testimonial en el que las mujeres eran sus personajes favoritos. Escribía de las que admiraba, las de las alas largas, las costureras que se enfrentaron a los patrones después del terremoto, la madres de los desaparecidos políticos encabezadas por Rosario Ibarra, las sirvientas tratadas como ciudadanas de segunda clase.

"En realidad siempre he tenido inclinación por los personajes de mujeres", dice cuando se le pregunta por su relación con el feminismo. De cada uno de sus personajes femeninos, algo admira, algo copia, algo odia.

De la fotógrafa Tina Modotti dice: "Ya no hay gente comprometida como ella. Ella cree en algo, entrega su vida por un ideal".

De Jesusa Palancares: "No hay que ser dejada".

De las costureras del temblor: "Estaban bien plantadas en la lucha social y se enfrentaron al presidente".

De la escritora Nellie Campobello: "Es la única autora de la Revolución Mexicana y nadie la pelaba, se dedicó a la danza. Ha sido sometida a la mayor de las injusticias".

De la escritora Rosario Castellanos: "Tampoco la tomaron en cuenta, decían que era mala traductora, una plañidera. No le reconocían su sentido del humor, que era una gran poeta. Hasta ahora hablan de ella".

De la escritora Elena Garro: "Decía que había sido un gran caballero, porque le cedió su lugar a Octavio Paz. Tenía un complejo de persecución. Es la mejor mujer de teatro".

De la pintora Frida Kahlo: "Es igual a la Virgen de Guadalupe, icono máximo de México. Si lees sus diarios, sus cartas, sus recados a Diego Rivera, te das cuenta de que tiene esa cosa del habla popular. Ella se sostuvo, cuando se moría dijo: 'Estoy contenta de lo que hice, pero espero no regresar'".

De las adelitas de la Revolución: "Sin ellas no hay Revolución Mexicana y los soldados no hubieran regresado a su casa; en la noche les hacían casa en la trinchera, cuando ya no querían se podían ir con otro, tenían esa ventaja".

"Todas [las mujeres de mis libros] fueron satanizadas, como exhibidas. Eran de una época en la que si la mujer se salía del guacal, inmediatamente le caían encima", dice.

Incluso ahora que es escritora consagrada, Poniatowska no se define por lo que es sino por su trabajo. "Sólo si me enfermara, fallaría en mi trabajo y siempre he hecho mi trabajo desde un punto de vista subalterno. No desde la victoria o el privilegio", dice. Entonces habla de cómo el periodismo le enseñó a hacer antesala si quería que la recibieran, a que su trabajo sería tijereteado en la mesa de redacción, a mantenerse lejos de los egos y las pretensiones con las que se comportan los escritores famosos. "Por índole propia, por carácter, por mi oficio, me he mantenido lejos de eso. Estoy acostumbrada a esperar."

En vísperas de cumplir los 80 años, con todos los premios posibles, Poniatowska sigue inconforme con ella misma. Mastica en voz alta lo que le hubiera gustado hacer distinto, si hubiera confiado más en sí misma. En los estudios universitarios que no tuvo. En el tiempo que perdió como periodista, en el que podía haberse dedicado más a sus libros. En los libros que le faltan por escribir.

Pese a su obra, al desfile de mujeres, a Poniatowska le cuesta trabajo considerarse feminista, a pesar de que con el libro *Las mil y una... (la herida de Paulina)*, que escribió por invitación de Marta Lamas, colocaron el tema del aborto en la agenda pública. El libro versa sobre las injusticias cometidas contra una niña de 13 años que fue violada y a quien le negaron el derecho a decidir sobre su cuerpo y a abortar. Con el paso de los años, siente que la familia de Paulina estuvo sometida a tanta exposición mediática que resultó dañina para ellos.

El feminismo de Poniatowska pasa por el machismo que respiró en el periodismo, por su maternidad solitaria, por las afinidades con otras mujeres, por el interés en tan distintos tipos de mujeres, por su maestría para recrear esas vidas, por las injusticias cometidas contra Paulina...

"A lo largo del tiempo, considero, fue que me hice feminista o, más bien, que mi feminismo está en los personajes de las mujeres sobre las que escribo —dice, aún reflexiva—. Porque lo mío es escribir."

PAULINA RAMÍREZ

LOS ENEMIGOS DE SU LIBERTAD

POR GALIA GARCÍA PALAFOX

Paulina no vio la cara del hombre que la embarazó, pero no logra olvidar su olor. Es todo lo que sabe de ese hombre, que no iba solo, y que una noche se metió a casa de su hermana y bajo las sábanas de la cama en la que dormía Paulina, de 13 años.

Hacía un calor infernal en Mexicali y, esa noche de verano, Paulina Ramírez dormía en casa de su hermana Janet porque era la única de la familia que tenía aire acondicionado. Ella, su hermana y sus dos sobrinos se apretaban en un colchón. Fue hasta ahí donde llegaron los heroinómanos que la atacaron.

Esa noche denunció la violación en el Ministerio Público. Pronto se dio cuenta de que su cuerpo cambiaba. Su madre, María Elena Jacinto, la llevó al médico. Estaba embarazada. La reacción fue inmediata: Paulina no quería tener un hijo, no quería responsabilizarse de otro y crecer de golpe. Quería una fiesta de 15 años, no un bautizo. Quería estudiar, ser abogada. Pero las decisiones de otros destrozarían sus planes. "Gracias al Gobierno de Baja California, festejé el día de las madres y no el día del niño", dijo a la prensa en 2000, y lo repite tras 11 años.

Paulina había llegado a Mexicali en 1998, con su madre y algunos de sus siete hermanos. Venían de Salina Cruz, Oaxaca. El cambio del sur a la frontera norte había sido duro, pero en Oaxaca no había trabajo y algunos parientes ya estaban en Baja California. Paulina era la única de su familia que iba a la escuela porque no alcanzaba para más. Era una estudiante de ochos, que jugaba basquetbol y volibol, más bien callada. Le costaba trabajo entender incluso a los pocos amigos que tenía cuando hablaban en "norteño". Fantaseaba con volver a Salina Cruz, pero eso no sucedió.

Aquella noche de 1999 cambió su vida. Cuando se dieron cuenta del embarazo, Paulina y su madre acudieron al Ministerio Público a pedir autorización para que le practicaran un aborto al que por ley tenía derecho. La agente del Ministerio Público autorizó el aborto, y socilitó al director del Hospital General de Mexicali, Ismael Ávila Íñiguez, que se practicara en su institución.

Ahí, los doctores se reían de Paulina. "¿Qué haces aquí? Aquí no es pediatría", le decían. Aunque los estudios confirmaron



el embarazo y había una orden para que le practicaran el aborto, los médicos adujeron excusas para no hacerlo. Le pedían que regresara al día siguiente, y al siguiente. Su madre, que sabía que el tiempo era oro, regresó al Ministerio Público, que emitió una nueva orden.

La primera vez que Paulina ingresó al Hospital General para que le practicaran el aborto, la tuvieron ahí una semana. Tenía dos meses de embarazo. Desde la cama, entre mujeres en trabajo de parto —porque ahí la pusieron—, escuchaba el cuchicheo entre médicos y enfermeras: no le iban a practicar el aborto, así perdieran su trabajo. Un día, el doctor estaba de vacaciones; otro día tenía una cirugía que atender. Una semana después, el doctor —al que nunca vio— había renunciado —le dijeron a Paulina—, y la dieron de alta. Nadie más en ese hospital quería realizarle el aborto.

Paulina y su madre volvieron al Ministerio Público. El procurador de Justicia del Estado, Juan Manuel Salazar Pimentel, las atendió personalmente. Las subió a su automóvil y las llevó a ver a un amigo suyo: un sacerdote que amedrentó a Paulina con quedar excomulgada. Pero María Elena fue contundente: le dijo que tenían claro y decidido lo que iban a hacer. El Ministerio Público giró una orden de aprehensión contra el director del hospital por desacato, y lo detuvieron durante algunas horas.

Paulina ingresó por segunda vez al hospital. Las enfermeras la maltrataban y procuraban que todos se enteraran de la razón de su hospitalización. El cuarto día de espera, el director del hospital entró a la habitación de Paulina con dos mujeres, que ella describe como si las tuviera enfrente. "Una era alta de unos 40 años, la otra era más joven, chaparrita, delgada. Se veían elegantes, con dinero." Se presentaron como empleadas del DIF. "Me mostraron una hoja en blanco con manchas negras. ¿Qué ves ahí? —me dijeron— Echa la cabeza atrás, cuenta hasta 10, y vela.' Era la cara de Cristo", dice Paulina, y mueve la cabeza, indignada. Le pusieron videos de fetos. Le dijeron que lo iba a matar si interrumpía el embarazo. La niña de 13 años no podía con tanto. "Se me vinieron tantas cosas a la cabeza. Por una parte les creí." Tiempo después se enteraron de que las mujeres eran miembros de Provida, no trabajadoras del DIF.

Esa tarde, las enfermeras prepararon a Paulina como para el aborto, pero, al mismo tiempo, el director del hospital se reunió con María Elena para infundirle miedo. "Le dijo que podía ser que quedara estéril, y nunca tener hijos; que podía tener una hemorragia fuerte, y no la iban a poder parar, y que sería su culpa", dice Paulina. La madre consultó a su hijo mayor. Ante el escenario trágico, el hermano no dudó: era preferible que tuviera el hijo a que muriera. María Elena firmó un documento en el que aceptaba que no le practicaran el aborto. "Cuando salí del hospital, la segunda vez, nos hicimos a la idea de que el bebé iba a nacer", dice Paulina.

La niña iba a la escuela envuelta en una sudadera enorme para ocultar el vientre que crecía. "No me hacía a la idea", dice. Trataba de seguir una vida normal, hacía deporte, pero un día ya no podía ni cargar la mochila con libros. "A veces le decía: 'No te quiero' y me pegaba en el estómago."

La gente de Provida volvió a buscarla, le prometían que se harían cargo de los gastos del parto, de los pañales, de los estudios. Le proponían que lo diera en adopción. Al mismo tiempo, el grupo feminista Alaíde Foppa se acercó a ella y presentó una queja ante la Procuraduría de los Derechos Humanos y Protección Ciudadana del estado por la violación de los derechos de Paulina.

Paulina no tenía edad para entender. Un día apareció en un periódico un desplegado de Provida, en el que declaraban cuánto habían gastado en el apoyo a Paulina. Se sintió usada.

El caso llegó a la prensa nacional e internacional. Había indignación, enojo. Las discusiones y difamaciones seguían. Paulina veía su nombre en los medios, hasta que se cansó de que la acusaran de mentirosa, de que el embarazo lo había provocado su hermano, y quiso defenderse. "Le dije a mi mamá, ya estuvo bueno. Me enojaba lo que decían." El día que Paulina iba a salir a los medios por primera vez, empezaron las contracciones. Isaac nació el 13 de abril de 2000 en un hospital privado de Mexicali. "Me quedé en *shock*. No lo podía creer. Al principio no sentía nada. Lo veía y lo veía, y nada."

Los nueve meses anteriores habían sido difíciles, pero ahora todo era una realidad palpable. La familia estaba contenta de tener un bebé en casa, pero quedaba el enojo por lo que les habían hecho. "Me destruyeron mis planes. En un abrir y cerrar de ojos todo cambió", dice a la distancia.

La ayuda prometida por Provida para la manutención del bebé duró un mes. Los padres de Paulina se hicieron cargo, con la esperanza de que ella pudiera seguir sus estudios. Regresó a la secundaria mientras Isaac crecía como si fuera su hermano: un día le empezó a decir mamá a su abuela y tía a su madre. Hasta que los padres no pudieron con los gastos del bebé, y Paulina, a los 16 años, tuvo que salir a trabajar en el turno nocturno de una maquiladora. Hacía piezas de plástico, cajas para fusibles o piezas para televisión, por 100 pesos diarios y unos cuantos vales de despensa. Con eso podía mantener a Isaac. "Pero él no estaba acostumbrado a mí, sino a mi mamá", dice.

Un mes antes del nacimiento de Isaac, la Procuraduría de los Derechos Humanos emitió una recomendación al gobierno estatal para que reparara los daños causados a Paulina; creara un fideicomiso que garantizara educación, salud y vivienda para Paulina y el niño; se investigara al procurador de Justicia, a los directores del sistema de Salud y del Hospital General y a todos los que habían intervenido en la violación de sus derechos y que se impartieran cursos de ética y derechos humanos para el personal médico y del Ministerio Público. El gobierno estatal rechazó la recomendación argumentando que "el daño debe ser reparado por el violador, como sujeto activo del delito". Los funcionarios locales eran cínicos y despiadados en sus declaraciones. El subsecretario de Gobierno, José Cervantes Govea, dijo: "Todas las mujeres violadas van a querer que el gobierno mantenga a sus hijos". El procurador incluso aceptó su intervención en el caso.

Ante la renuencia del gobierno local a aceptar la recomendación, el caso se presentó ante la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, que ratificó la recomendación de la Procuraduría de los Derechos Humanos de Baja California. El Gobierno de Baja California entregó a Paulina una cantidad en efectivo y un pie de casa e inscribió a ella e Isaac en el sistema estatal de salud. Las denuncias contra los funcionarios no procedieron.

En marzo de 2002, Paulina —respaldada por el grupo Alaíde Foppa, Epikeia y el Centro de Derechos Reproductivos— presentó una queja ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en la que exigía que el Estado mexicano reparara el daño y brindara garantías para que no se repitieran casos como el suyo. Más tarde se sumó a la defensa legal el Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE), que ya había colaborado en la construcción pública del caso Paulina, como un caso emblemático. Los gobiernos federal y de Baja California

pidieron a la Comisión que no aceptara el caso, argumentando que los derechos de Paulina no habían sido violados.

Aunque el órgano internacional nunca aceptó formalmente el caso, participó como mediador para que se llegara a un acuerdo de solución amistosa. Después de cuatro años de negociaciones, el Gobierno de Baja California entregó a Paulina recursos económicos como indemnización y para que iniciara un pequeño negocio; se comprometió a darle a Isaac acceso a escuelas públicas y una cantidad al inicio de cada año escolar hasta la universidad. Además, los gobiernos estatal y federal se comprometieron a implementar medidas legales y políticas públicas para que no vuelvan a suceder casos similares. En 2009, el gobierno federal reformó la Norma Oficial Mexicana que establece cómo se debe atender a las mujeres víctimas de violencia sexual.

Fueron siete años agotadores de luchas legales, pero Paulina dice: "Si me volviera pasar, lo volvería a hacer".

Cuando Paulina estaba embarazada, uno de los violadores fue detenido y condenado a 16 años de prisión. Las pruebas de ADN, dijeron que no era el causante del embarazo. La Iglesia y el Gobierno aprovecharon para acusar a Paulina de haber mentido, pero ella siempre había declarado que más de un hombre abusó de ella. El segundo violador nunca apareció.

La madre de Paulina falleció. Isaac perdió a la mujer que llamaba madre, y Paulina y él empezaron a tejer una nueva relación. Paulina se casó, tuvo un segundo hijo y se separó.

Han pasado 13 años desde aquella infausta noche de verano, desde aquel ir y venir a ministerios públicos, desde el acoso de la ultraderecha. El enojo fue enorme, pero ya pasó. "Mi mamá nos enseñó a defendernos, a no quedarnos calladas. [Pero] no es bueno guardar rencor. Nos enseñó a perdonar a todos", dice.

Isaac está a punto de terminar la primaria. Baila y juega futbol. Sabe casi todo sobre su origen, y el resto se lo imagina, cuenta Paulina. "El otro día me dijo: 'El día que yo quiera conocer a mi papá, ¿me vas a decir quién es?'." Por primera vez en varias horas, Paulina hace un silencio largo y su gesto endurece, de pronto, pierde todo el vigor que la caracteriza. Parece que el amor que siente por su hijo se mezclara con una pizca del enojo que ha tratado de dejar atrás. "No le puedo decir quién es su papá. No sabemos quién es."

6

ROSARIO ROBLES

UNA LEY CON NOMBRE DE MUJER

POR IVONNE MELGAR

En el patio del Antiguo Palacio del Ayuntamiento, Elena Poniatowska y Carmen Boullosa extienden una manta. La jefa del Gobierno capitalino sigue el movimiento de las escritoras hasta leer el mensaje: "Gracias, Rosario".

En ese momento es una de las mujeres con mayor cargo de poder en la historia de México, y el lunes 14 de agosto del año 2000 presentó la propuesta que llevaría por nombre su apellido: la Ley Robles. Le restan 110 días para concluir el encargo que la colocó al frente de una de las ciudades más pobladas y complejas del mundo. Se lo había prometido a sí misma y a las feministas que la acompañan ahí para dar el anuncio que enviaría a la Asamblea Legislativa del Distrito Federal el proyecto para modificar la legislación penal sobre el aborto.

"Yo estoy aquí para esto, para gobernar la ciudad y para hacer realidad muchos de mis sueños, y una parte de mis sueños tiene que ver con los derechos de las mujeres. Entonces, no me

puedo ir del gobierno sin dar esta pelea", pensaba Rosario Robles, mientras la manta del agradecimiento daba cuenta de lo conseguido ese día. Desde el poder, acompañada por las mujeres, proponía una legislacion que permitiría nuevas causas de aborto legal.

La propuesta de Robles llegó en el preámbulo de la alternancia en el gobierno federal. Apenas mes y medio atrás, Vicente Fox había ganado la Presidencia de la República como candidato del Partido Acción Nacional (PAN), cerrando así siete décadas de régimen priista. Ese triunfo azuzó la decisión de Robles. A la vuelta de los años habla de los resortes que la llevaron a encabezar aquel cambio legislativo. Dice que era urgente poner un dique a cualquier pretensión del panismo de formular políticas públicas que echaran por tierra las conquistas del feminismo.

Y recupera aquel diálogo interno del día que presentó su propuesta: "Yo tengo que dejar mi marca no sólo en el sentido de que podemos gobernar, que lo podemos hacer bien las



mujeres, sino también en el sentido de que yo era una feminista, una mujer de izquierda, y no podía hacer como que la virgen me hablaba".

Robles tenía en ese momento 40 años y llevaba dos décadas en la militancia política. Había iniciado en la disidencia sindical, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde como secretaria de los asuntos de la mujer emprendió sus primeras batallas feministas. "Es la primera institución que reconoce los cuidados paternos, y ésa fue una pelea que yo di. Y fue la primera que definió como causal de recesión de contrato el acoso sexual y la violación en el trabajo", dice.

En 1988 se había sumado a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. La profesora universitaria fue parte de esa generación de la izquierda radical, que llevó su resistencia a las urnas, y se involucró en la construcción del Partido de la Revolución Democrática (prd). La maestra de la Facultad de Economía había sido protagonista de la movilización que frenó el primer intento de elevar las cuotas y eliminar el pase automático en la unam, pero dejó las aulas cuando en los noventa se convirtió en diputada federal y en estratega del voto perredista. Cuando Cárdenas llegó a gobernar el DF, la nombró secretaria de Gobierno. Un año después, cuando Cárdenas renunció para buscar por tercera ocasión la Presidencia de la República, Rosario tomó las riendas de la ciudad de México.

Lo recuerda como un momento de gran felicidad. "Soy la que ha gobernado a más mexicanos, a más de nueve millones."

Y desde ese puesto, la jefa de Gobierno potenció lo que había acumulado la gestión cardenista que ya había asumido el tema de la equidad de género. "Habíamos mujeres en el Gobierno del DF, todas muy comprometidas: Clara Jusidman, Patricia Olamendi, Gabriela Delgado. Se crearon los centros integrales de apoyo a la mujer en las delegaciones y se formuló una estrategia de lucha contra la violencia, eliminando, por ejemplo, los careos entre víctimas y victimarios", dice Robles.

Había avances, pero estaba pendiente la interrupción del embarazo, como expresión del derecho a decidir. Sin embargo, cuenta, el clima previo a la elección de 2000 no era propicio para discutir un tema que polariza. "Cuando tomé el gobierno de la ciudad, era como tierra minada; había que estar todos los

días lidiando con conflictos y situaciones. Pero una vez que pasó el 2 de julio, en el que habíamos refrendado el triunfo en la capital, se dio una coyuntura que para mí era privilegiada: la decisión del gobierno de Guanajuato de eliminar a la violación como causa excepcional para interrumpir el embarazo", relata.

Robles valoró que aquello era un retroceso terrible que se agregaba al caso de Paulina ocurrido meses atrás en Baja California. "La derecha, envalentonada por su triunfo en la elección presidencial, pensó que podía avanzar en esta lógica. Y valoré: éste es el momento político de mostrar la diferencia, y avanzar en la ciudad de México y de contener esta oleada conservadora", dice.

Vinieron los encuentros con las organizaciones feministas y las luchadoras de siempre. "Hablé con ellas y les dije que la iniciativa no la presentaría el PRD en la Asamblea Legislativa, sino yo como feminista, como jefa de Gobierno comprometida con los derechos de las mujeres, porque la ofensiva sería muy grande."

Cuando recuerda lo sucedido, Robles califica de valiente aquella posición. "Sabía que el PRD tenía mayoría en la Asamblea Legislativa y que sería una pelea muy dura. No sabía si la íbamos a ganar. Hablé con Tere Vale, con Beatriz Paredes, con María de los Ángeles Moreno, que estaba en la Asamblea Legislativa. Y anuncié la iniciativa en el Palacio del Ayuntamiento."

En su mensaje para presentar la propuesta dijo que debía dejarse a un lado la hipocresía y la doble moral porque en los hechos las mujeres abortan, por lo que se trata de un problema de salud pública. Con la mirada puesta en Guanajuato, planteó que con su proyecto de despenalización del aborto no sólo se mantenía la causal por violación, sino que se aumentaba para casos de riesgo en la salud de la mujer, malformaciones graves del feto y por inseminación artificial no consentida. Para ella lo más trascendente de la Ley Robles, aunque entonces no se valoró así, fue la facultad que se le daba al Ministerio Público para autorizar la interrupción del embarazo en caso de violación. Los únicos requisitos eran la denuncia y la constatación de la violación. El argumento era que si se acudía al juez, la autorización para interrumpir el embarazo llegaría cuando el niño cumpliera 10 años, dice.

Enseguida, el relato de Rosario vuelve a aquella manta de las escritoras, al apoyo sin reservas que le dieron los legisladores del PRD y a la adhesión de la bancada priista. Reconstruye aquellas horas sin forzar la memoria. "Marta Lamas me dio una capacitación previa para la lucha que íbamos a dar. Y me lo había subrayado: 'El tema no es aborto sí, aborto no'. Porque nadie está a favor. El tema es que las mujeres están abortando y se mueren o quedan lisiadas, víctimas de una industria clandestina que se basa en la ilegalidad de la práctica".

Como jefa de Gobierno, Robles destacó por su capacidad de gobernar con los medios —mas no para ellos—. En la batalla por la despenalización del aborto diseñó con sus aliadas "un *pool* de mujeres de todas las organizaciones que salieron a dar la pelea, junto conmigo".

Dice que en el tema de la despenalización, el gobierno de Ernesto Zedillo nunca ejerció presión. Lo que sí ocurrió fue un debate con la expresión más encarnizada de la derecha: con Jorge Serrano Limón, al frente del activismo contra la despenalización del aborto, como dirigente de Provida, y con la jerarquía de la Iglesia católica. "Un día [la Iglesia] me excomulgaba y al día siguiente ya no." Mes y medio después, cuando ya Fox estaba en Los Pinos, las fracciones del PAN y del Partido Verde en la Asamblea interpusieron una acción de inconstitucionalidad ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación en contra de la reforma. La Corte resolvería a favor de la Ley Robles en enero de 2002.

Fue un debate, dice, que por primera vez abrió la discusión a nivel nacional, decantando posiciones.

—¿Qué vino después?

—El retroceso —dice Robles. Y lo explica con la suma de varios factores: ausencia de políticas aliadas a las organizaciones feministas y una clase política conformada por varones "absolutamente machistas todos, patriarcales", que excluían a las mujeres en la toma de decisiones.

Robles recuerda la lucha feminista al interior del PRD que en los años noventa encabezó con Amalia García y Laura Itzel Castillo por las cuotas de género y por cambios legislativos para castigar la violencia sexual. Y contrasta aquellos años con la condición actual que afrontan las mujeres por la sobrecarga en el sostenimiento de la vida doméstica, el clima de violencia y el avance de reformas que buscan obstaculizar el derecho a decidir en más de la mitad de los estados del país. "El Estado laico ha sido cuestionado con esta ola conservadora y con un partido

confesional que nos gobierna. Nadie está dispuesto a pelearse con la Iglesia, porque todos están pensando en los votos", dice.

Hoy pone el acento de la agenda feminista en la formulación de una política pública que asuma el cuidado de los niños y de los adultos mayores como una tarea colectiva, no sólo de las mujeres. "Tenemos que hablar en nombre de esos millones de mujeres sobrecargadas en su vida cotidiana. Que se valore este trabajo y que se asuma por toda la sociedad. Y esto, hacerlo en alianza con la política", dice.

Robles dice haber asumido los costos de la ley que lleva su nombre, en alusión a los años difíciles que vendrían después de la jefatura y de la presidencia del PRD, al que lideró en 2002 y 2003 y del que fue expulsada en 2004. "Su aprobación y aplicación fue algo muy importante porque estábamos hablando de la voz de las mujeres, pero al mismo tiempo fue algo muy peligroso para quienes empezaron a ver que yo podía ser eventualmente una candidata a la Presidencia de la República, y dijeron a ésta hay que frenarla, ésta sí es un peligro para México. Vinieron campañas muy duras que asocio al haber dado esa pelea".

La fuerza política mostrada por Robles en la materialización de aquella reforma la llevó a los primeros lugares en las encuestas que la consideraban entre los posibles presidenciables para 2006. Incluso en los días de mayor tensión, cuando fue el plantón de Provida en el Zócalo contra la ley, "como jefa de Gobierno siempre sentí un gran respaldo y un gran respeto de la gente que, aun en desacuerdo con el aborto, nos daba su apoyo por el respeto al derecho de cada quien a decidir". Describe la imagen de la plancha: "No eran más de 10 personas con sus fotografías horrendas [de fetos] y con los brazos en cruz. Pero ninguna agresión, jamás. Es de lo que me siento más orgullosa, además de que esa ley llevara el nombre de Robles. Cumplí uno de mis sueños y avanzamos en los derechos de las mujeres".

Habría sido imperdonable, concluye Robles, haber dejado pasar de largo la oportunidad de un cambio por temor a las consecuencias políticas. "Y desde luego eso fue después parte del ataque brutal que se dio en mi contra. Porque es profundamente subversivo que lo haya logrado una mujer poderosa. Y nunca nadie lo había hecho desde la lógica de una mujer feminista. Pero no me arrepiento. Nunca. Volvería a hacerlo."

101

ROSAURA RUIZ

LA CIENCIA A LA DEFENSA DEL FEMINISMO

POR MARIO GUTIÉRREZ

Rosaura Ruiz detiene por un momento la charla y guarda silencio. Está sorprendida. Sus palabras anteriores, las que dejó en el aire hace segundos, cayeron poco a poco hasta hacerla reaccionar. No lo había pensado así: desde hace décadas, muchos científicos mexicanos que nunca se asumieron feministas han trabajado por la defensa de los derechos de las mujeres. Entonces, reconoce, sí es posible hablar de una historia de la ciencia mexicana por investigar, discutir y acercarse a temas, como la anticoncepción y la sexualidad, que en el fondo tratan del derecho de la mujer a decidir.

Desde hace más de cuatro décadas, en sus cubículos y laboratorios, un nutrido grupo de neurobiólogos, genetistas, químicos y médicos como Ricardo Tapia, Fernando Walls,

Rubén Lisker y Ruy Pérez Tamayo han contribuido de forma independiente, sin otras intenciones que las de investigar, para que existan avances significativos en los derechos de las mujeres. "Introdujeron temas como la defensa de las mujeres y su derecho a interrumpir un embarazo no deseado. Entonces sí hay una tradición, y ahorita que me preguntas me doy cuenta. No lo había percibido así", confiesa después de hacer un recorrido de más de 10 minutos sobre cómo los investigadores mexicanos que estudian el embarazo, la fecundación, el embrión o la reproducción se convierten en defensores de las mujeres.

Las aportaciones de los científicos mexicanos abarcan todos los espacios. En México se descubrieron las propiedades del barbasco, un grupo de plantas trepadoras de las cuales se



obtuvieron los derivados hormonales para elaborar la píldora anticonceptiva, que permitió el control de la natalidad desde 1960 en decenas de países. A la par de ese logro, el mexicano Luis Ernesto Miramontes es reconocido como el creador del primer anticonceptivo oral. Hoy, no es extraño encontrar noticias de científicos que en las universidades mexicanas presumen descubrimientos relativos a la fertilidad o a la neurobiología. Ellos y ellas también han propugnado por una discusión pública de los temas que atienden. Ricardo Tapia, una eminencia internacional en el estudio neuronal e investigador emérito del Instituto de Fisiología Celular de la Universidad Nacional Autónoma de México (unam), ha escrito en varias ocasiones cómo las investigaciones en el campo de la neurobiología arrojan datos fundamentales para conocer la formación del sistema nervioso central en los humanos. En un artículo publicado en junio de 2007, titulado "La formación de la persona durante el desarrollo intrauterino, desde el punto de vista de la neurobiología", describe el desarrollo que semana a semana tiene un embrión y cómo los estudios han demostrado que en las semanas 12 y 13 de embarazo en un embrión no hay corteza cerebral, ni estímulos eléctricos, ni dolor ni sensaciones conscientes. Es decir, suscribe Tapia, los cientos de estudios realizados en los últimos 30 o 40 años en embriones humanos llegan a la conclusión de que no es sino hasta el tercer trimestre de la gestación cuando se han formado, morfológica y funcionalmente, las estructuras necesarias para que existan sensaciones conscientes.

Ésa es la tradición de científicos de la cual Ruiz es heredera y que continuó como presidenta de la Academia Mexicana de Ciencias de 2008 a 2010. En los últimos años, su opinión ha sido fundamental en la protección de los derechos de las mujeres, principalmente en 2010, al emprender una intensa campaña en medios de comunicación y en foros nacionales para condenar las reformas de 17 estados del país que protegen la vida desde la concepción. El 5 de enero de 2010, la voz de la AMC resonó ante la opinión pública como nunca antes en sus 50 años de historia. Ruiz y 16 ex presidentes de la institución firmaron un desplegado en el que se condenó "una incompatibilidad flagrante entre el concepto moderno, multifacético y complejo de lo que es un ser humano y la simplista, arbitraria y poco

informada definición de la vida en que se basan las reformas indicadas". Con acciones de este tipo refrendó con valentía el legado dejado por ex presidentes de la Academia Mexicana de Ciencias como Guillermo Soberón y Juan Ramón de la Fuente, quienes mantuvieron posturas científicas que los enfrentaron con la jerarquía de la Iglesia católica y con varios grupos de legisladores en aspectos relacionados con el uso de anticonceptivos y la libre sexualidad femenina.

Que Ruiz mantenga vivo ese deber de la ciencia con los derechos de las mujeres no es casualidad. Está marcada por un rico pasado pleno de intercambios y experiencias dentro de la Academia Mexicana de Ciencias y de la unam. Esta mujer de trato afable vive entregada a la máxima casa de estudios, que desde 1969 la ha visto pasar de estudiante a profesora y a puestos de relevancia, como el que ocupa actualmente al dirigir la Facultad de Ciencias de la unam. Su influencia y su conocimiento llegan hasta la Organización de Estados Iberoamericanos, de cuyo grupo de expertos forma parte, y al Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe de la unesco, en el que participa como consultora.

Aunque desde los estudios de bachillerato comenzó su profundo interés por el evolucionismo —convertido en su área fundamental de trabajo académico—, fue a raíz de su participación en asambleas y manifestaciones durante el movimiento de 1968 que se desencadenó su compromiso por los derechos de las mujeres. Ese pasado la moldeó hasta formarle una actitud crítica ante las posiciones religiosas y gubernamentales que desprecian con sus acciones a las mujeres. Su "feminismo espontáneo" —bautizado así por ella misma— se convirtió en un "feminismo con tesis", cuando conoció a activistas como Marta Lamas y Marcela Lagarde. Con los años aprendió de los estudios realizados por los grupos especializados en temas de género y descubrió que en México esas aportaciones no han sido reconocidas en su justa dimensión ni tomadas en cuenta en las decisiones públicas. Para muestra, indica, está lo que sucedió en septiembre de 2011 en la Suprema Corte de Justicia de la Nación, cuando por los votos de los ministros Margarita Luna Ramos, Guillermo Ortiz Mayagoitia, Jorge Mario Pardo Rebolledo y Sergio Salvador Aguirre Anguiano no

se logró invalidar los artículos de las constituciones de Baja California y de San Luis Potosí que protegen la vida desde el momento de la concepción.

Detrás de su escritorio de directora en la Facultad de Ciencias, Rosaura Ruiz vuelve a interrumpir la charla, toma su iPad y recorre con el dedo índice derecho varias notas periodísticas referentes a la actuación de la Suprema Corte en ambos días de septiembre de 2011, cuando no se alcanzaron los ocho votos que exige la ley para invalidar las mencionadas reformas a las constituciones locales que llegaron al análisis del tribunal. Como bióloga, le indigna que otra vez las creencias se pongan por encima de los argumentos y las bases científicas. "La Suprema Corte de Justicia en México tiene que discutir y tener bases de carácter no solamente científico, sino con base en conocimientos", dice mientras deja en el escritorio su iPad y aprieta con sus dos manos una taza de café, como estrujándola. Es una violación tremenda a la legalidad, agrega, que a partir de una creencia cuatro magistrados impidan invalidar las leyes que protegen a una célula y que no permiten que una mujer tome una decisión sobre su embarazo.

Ante lo sucedido en la Suprema Corte, propone redoblar los incipientes esfuerzos para acercar los hechos científicos a jueces, ministros, legisladores y autoridades. En este empeño, aunque parezca imperceptible, ya hay camino andado. Los siete ministros que votaron por invalidar las reformas en Baja California y San Luis Potosí tuvieron comunicación constante con la Academia Mexicana de Ciencias cuando se discutieron ambos casos. "El ministro José Ramón Cossío —miembro de la Academia— y el ministro José Fernando Franco—ponente de los dos proyectos discutidos por el pleno de la Suprema Corte—buscaron a la gente de la Academia, de manera que puedo decir que el voto de ellos es un voto que tuvo que ver con posiciones y con el conocimiento de los avances de la ciencia", asegura. Con todo, la Academia y los científicos no pudieron sensibilizar a los otros cuatro ministros de la Corte para evitar que continuaran vigentes las reformas.

Después de esos álgidos días de septiembre de 2011, un grupo de destacados integrantes de la Academia Mexicana de Ciencias —incluyendo varios ex presidentes y el actual presidente— se reunieron con los ministros Cossío y Franco para saber qué había sucedido en el pleno de la Corte. Cuenta Ruiz

SIN OTRO INTERÉS QUE EL DE LA INVESTIGACIÓN, CIENTÍFICOS MEXICANOS QUE ESTUDIAN EL EMBRIÓN O EL EMBARAZO HAN APOYADO LA DEFENSA DE LAS MUJERES.

/

que los ministros les hicieron ver que frente a la constante presión e influencia que tienen otros grupos, por ejemplo la Iglesia católica, el activismo de los científicos es marginal y secundario.

Este caso es un valioso aprendizaje para quienes desde el mundo de las ciencias están comprometidos con la defensa de los derechos de la mujer. Por un lado, propone Ruiz, es necesario consolidar una movilización política de los científicos mexicanos parecida a la que hace la Iglesia católica y en la que exista una constante relación e intercambio con autoridades para sensibilizarlas sobre determinados temas. A la par de esa agenda, plantea, sin abandonar su tarea en los laboratorios y en los cubículos académicos, los científicos deben traspasar la frontera de los libros y las revistas especializadas para extender la divulgación de sus conocimientos y estudios a un grupo mayor de personas, teniendo como objetivo todos los sectores de la sociedad.

Convoca a este esfuerzo no sólo a neurobiólogos, químicos y a quienes estudian las ciencias naturales; también piensa en los intelectuales y académicos de las ciencias sociales. "Falta nuestra presencia en la sociedad y en los medios de comunicación para que la gente entienda por qué señalamos que un cigoto, resultado de la fecundación, no puede tener los mismos derechos que una mujer." Una campaña con estos componentes permitirá, dice, que en el futuro los ciudadanos decidan desde las urnas por qué tipo de representantes van a votar: si a quienes gobiernan a partir de sus creencias o a quienes lo hacen con bases científicas, históricas, filosóficas o humanistas.

En la protección de los derechos de las mujeres, como en otros temas de interés público, atender lo que dicen los científicos hará que se tomen mejores decisiones, reflexiona. Ése es el mensaje que quiere transmitir: "Nuestra vida sería más sencilla si tuviéramos en cuenta a la ciencia y su desarrollo".

104

OLGA SÁNCHEZ CORDERO

una cuestión personalísima

POR GALIA GARCÍA PALAFOX

Olga Sánchez Cordero recibió en su oficina de la Suprema Corte de Justicia de la Nación a todo el que tenía algo que decir: feministas, católicos fundamentalistas, grupos conservadores, liberales, moderados, radicales. Escuchó a todos: unos apelaron a su condición de mujer, otros, a su formación católica. Con la ley en la mano, la mujer con el más alto cargo al que puede aspirar un jurista tomó una decisión que ella llama "humana": las nuevas causas de interrupción legal del embarazo estaban apegadas a la Constitución.

"Fue un reto maravilloso, lo vi desde el punto de vista constitucional y humano. Si te quedas en el ámbito jurídico, pierdes de vista cuestiones estrictamente humanas —dice—.

Lo menos que puedo hacer es escuchar a todos los grupos, pero mi convicción es mi convicción."

Era el año 2002 y la Ley Robles, que ampliaba las causas para el aborto legal en el Distrito Federal, en casos de malformación del producto, grave daño a la salud de la mujer e inseminación artificial no consentida, había sido impugnada ante la Suprema Corte. Sánchez Cordero, en ese momento una ministra novel, era la responsable de presentar el proyecto de sentencia a sus compañeros. Las discusiones habían sido largas y los argumentos de algunos ministros iban al extremo más conservador. Ella recuerda que hubo momentos teatrales y que llegó a sentirse hostigada, pero su posición estaba decidida.



"Imaginémonos a una mujer que tiene la ilusión de tener un hijo y llega a un ultrasonido de cuarta dimensión, y con un grado de precisión le dicen que el producto de la concepción tiene malformaciones congénitas. Es un golpe durísimo. Desde el punto de vista humano es un golpe que te rompe y desgarra moralmente. Y te dicen que tienes que tomar la decisión entre continuar con el embarazo y simplemente interrumpirlo. Es el segundo shock. Si yo continúo con mi embarazo, sé que el resto de mi vida tendría que ver por ese hijo, y cuidarlo, y alimentarlo, y educarlo y capacitarlo dentro de sus limitaciones. Ambas son penas de toda la vida y son penas en el alma de una mujer. Si lo interrumpo, imagínate lo emocional cuando tomas la decisión, [además] tienes que sujetarte a un proceso penal y te pueden privar de tu libertad. ¿No es demasiado para una mujer?"

Sánchez Cordero creció en una familia conservadora y se educó en una escuela confesional, pero al llegar a la universidad su visión del mundo tuvo un parteaguas. Salió de la burbuja en la que había vivido, conoció a gente con otras religiones, con otras ideologías, de todos los estratos sociales. "Empiezo a entender por qué el respeto al otro, por qué el respeto absoluto a los indígenas, por qué el respeto a los de preferencias sexuales distintas." En cambio, en casa "no se hablaba de esto, ni de la homosexualidad, ni de los derechos sexuales. Era un tema vetado hablar de otras religiones y [era impensable] aceptar otras creencias".

En su segundo año de la carrera de Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México, sobrevino el movimiento estudiantil de 1968, que la concientizó acerca de la necesidad de un cambio. "[Con el 68] nos concientizamos de la necesidad de libertades; [fue] un movimiento en el que nos solidarizamos con la gente más humilde del país —dice—. Carecíamos de libertades. Era en ese momento un asunto de libertades y después se transformó en un asunto de derechos."

Y como quienes tenían menos posibilidades de gozar de esas libertades eran las mujeres, serían ellas —incluida Sánchez Cordero— quienes más ganaban con la lucha. "Esto obviamente era un despertar de la juventud, pero ¿quién iba a resentir más ese cambio y esa percepción? Las mujeres. Porque la sociedad era más permisiva con los hombres, para escribir, para pensar,

para salir, para decidir. A las mujeres nos impacta más, sin duda. Además, ¿cuál fue el detonante, en estas libertades? La autodeterminación de la sexualidad, que no se conocía."

Y aunque aquella revuelta social —y su revolución interior— la cambió para siempre, afuera las cosas no cambiaban mucho. En los años ochenta, cuando obtuvo la patente de notario público del Distrito Federal —la primera mujer en conseguirla— se dio cuenta de que en el Colegio de Notarios no había baños para mujeres. "Uno de los integrantes [del Colegio], que ya falleció, me dijo: '¿Qué?, ¿de este momento en adelante vamos a tener un cuarto de costura en el Colegio de Notarios?' La pregunta era demoledora. Le dije: 'Ojalá yo hubiera tenido las habilidades para saber coser y bordar, porque es algo maravilloso'."

Recién nombrada notaria, el temblor de 1985 sacudió a la ciudad de México. Entonces se dio cuenta de la vulnerabilidad jurídica de las mujeres y se dedicó a procurar que obtuvieran seguridad sobre sus casas, las nuevas, que el gobierno les daba, o las viejas, agrietadas por el sismo; que las madres hicieran testamentos, para que sus hijos estuvieran protegidos. Se comprometió con los más débiles, casi siempre las mujeres.

Después de una década como notaria, ingresó al Poder Judicial como magistrada, y unos años después su nombre figuraba en la lista que el presidente Ernesto Zedillo envió al Congreso para integrar la nueva Suprema Corte de Justicia de la Nación. Sánchez Cordero llegó con una consigna para sí misma: "Me digo: 'Estoy para defender derechos fundamentales', y me importaban los grupos vulnerables, los niños, las mujeres, los adultos mayores, los indígenas, los marginados por preferencias sexuales".

Con esa vocación, estudió la Ley Robles (que los ministros llaman el caso "aborto uno"). Su proyecto de sentencia recibió el apoyo de siete ministros, y así la ley se declaró constitucional. Las mujeres del Distrito Federal ampliaban sus libertades.

Y conforme la ciudad decretaba nuevas libertades, la Suprema Corte recibía impugnaciones, y tenía la última palabra. En 2007 llegó la acción de inconstitucionalidad contra la ley que despenalizó en el Distrito Federal la interrupción del embarazo durante las primeras 12 semanas de gestación, el caso "aborto dos".

El ministro Salvador Aguirre, el más conservador de todos, era el encargado de estudiar el caso y presentar el proyecto de sentencia que se discutiría en el Pleno de la Corte. Sánchez Cordero tenía que definir su voto, y defenderlo.

La ministra no tenía certezas. No podía —ni puede aún— decir cuándo empieza la vida. Esa incertidumbre le daba una certeza: no se puede castigar a una mujer por interrumpir un embarazo. "Toda norma tiene que tener un principio de certeza, para saber en qué momento hay una conducta ilícita o lícita —dice tajantemente, y en ese momento habla como jurista—. Nadie sabe en qué momento hay vida, los médicos no se han puesto de acuerdo si tienen que transcurrir horas o días. Esa norma crea un estado de inseguridad, porque no sabes cuándo entras en una conducta lícita o en una ilícita."

Sánchez Cordero tiene sus ejemplos estudiados. Explica que si no sabemos en qué momento empieza la vida, una mujer con el diu podría estar cometiendo un delito, según el día en que tenga relaciones sexuales. Lo mismo con la fertilización in vitro, en la que un médico podría ser considerado un multihomicida cuando descarta los óvulos fertilizados que decide no implantar.

Impedir que las mujeres puedan interrumpir un embarazo es discriminarlas, porque el hombre no comete ningún delito en caso de aborto. Es cerrar los ojos ante la realidad porque todos los días se realizan abortos clandestinos y porque son las mujeres pobres las que tienen menos posibilidades de interrumpir un embarazo sin arriesgar su salud. "Quien va a practicarse un aborto se lo va a hacer, tenga o no tenga dinero. Tú no sabes qué piensa esa mujer, si es por pobreza, por honor o por cualquier circunstancia. Lo que sí sé es que ese evento la va a marcar por el resto de su vida, y a la única que marca es a la mujer, no a quien la embarazó."

Interrumpir un embarazo "es una cuestión personalísima de una mujer". Cuando una mujer ya tomó una decisión, la ley sólo le da la posibilidad de que no ponga en riesgo su vida, de que no se desangre, de que no sea privada de la libertad, dice.

Sánchez Cordero estuvo otra vez del lado de la mayoría: la ley que despenaliza la interrupción del embarazo en la ciudad de México fue declarada constitucional en agosto de 2008.

Las decisiones progresistas de la Corte tuvieron consecuencias en lugares menos liberales que la ciudad de México. Los estados con gobiernos conservadores reaccionaron poniendo candados en sus constituciones para evitar que sucediera lo mismo que en la capital. Con la intención de impedir que pudiera legalizarse la interrupción del embarazo sus reformas legales protegían la vida desde el momento de la concepción.

Durante esos años, la Suprema Corte había tenido algunos cambios de ministros. Llegaron algunos más conservadores que los que se habían ido, y ésa fue la Corte que recibió, discutió y votó el caso "aborto tres": las acciones de inconstitucionalidad contra las reformas a las constituciones locales de Baja California y San Luis Potosí, que le dan al embrión los derechos de una persona. Aunque fueron mayoría, los ministros que consideraban inconstitucionales las reformas no lograron el número de votos que requerían para dejarlas sin efecto. El balance en la lucha por los derechos reproductivos se volvía ambivalente.

En las audiencias, los grupos conservadores le aseguraban a la ministra que las mujeres que se practicaran abortos en esos estados no irían a la cárcel, sino que recibirían terapia psicológica, pero eso no era suficiente, porque las mujeres serían sometidas a un proceso penal como delincuentes. "Es una falacia que no van a ir a la cárcel. Las mujeres ya están condenadas como delincuentes a pesar de que no se les prive de su libertad", dice casi molesta.

A lo largo de su encargo como ministra, Sánchez Cordero ha ido tejiendo las puntadas para cobijar a las mujeres. Una tesis que la enorgullece es la que admite la posibilidad de violación entre cónyuges. Con esto acababa el sentido patrimonialista del hombre sobre la mujer, la idea de que la mujer es propiedad de su marido y que cuando se casa pierde la autodeterminación sobre su sexualidad. Para los años que le quedan en la Corte, Sánchez Cordero tiene planes: que los magistrados y jueces de menor jerarquía sean capaces de decidir con perspectiva de género —que entiendan que eso no es ser parcial, sino justo— y que en el Poder Judicial se acaben los acosos y la discriminación a las mujeres.

Quizá, dice Sánchez Cordero, su postura de ministra feminista, se deba a esa revolución, a la crisis existencial que vivió en los años sesenta y que la cambió para siempre, "porque nosotros decidimos conforme a la Constitución, [pero también] conforme a nuestras convicciones personales". Y si eso implica que la llamen feminista o ultraliberal, la tiene sin cuidado. "Yo soy del ala ultraliberal de la Corte, porque si eso significa defender los derechos como ultra, yo los defenderé."

MARTHA SÁNCHEZ NÉSTOR

EL NUEVO FEMINISMO INDÍGENA

POR MARCELA TURATI

El rostro del nuevo feminismo indígena llega a la cita vistiendo unos jeans y una camiseta negra ceñida al cuerpo. Hoy no usa los huipiles y los rebozos con los que la conocí por medio de unas fotografías: ella de pie ante sus pares de cualquier comunidad marginada del país, mientras posiblemente les hablaba sobre sus derechos o las asesoraba para que se organizaran.

Martha Sánchez Néstor tiene 37 años, cabellera negra, larga, espesa y una mirada intensa. Intensa como su charla: habla rápido, como si el tiempo no le alcanzara para todo lo que tiene que decir. A lo largo de la plática se asoman los pro-

yectos indígenas en los que está involucrada: casas de salud, cooperativas de tejedoras, foros con compañeras de cuatro etnias (la amuzga, la mixteca, la nahua y la tlapaneca), organización de congresos estatales, nacionales e internacionales. Parece una diosa hindú con miles de brazos que lo abarcan todo.

Nació en Xochistlahuaca, pueblo amuzgo de la Costa Chica de Guerrero, y fue recibida por Celestina, que además de ser su abuela era la partera de la comunidad. Doña Hermila, su madre, a contracorriente de la costumbre, permitió a sus tres hijas estudiar, sacó a su prole adelante lavando y planchando



112

113

para los ricos del pueblo. Y defendió a Martha cuando uno de sus hermanos estaba a punto de golpearla. Salvó a Martha de repetir su historia, la de sus parientas y vecinas, víctimas frecuentes de golpizas domésticas a puño seco del marido.

Cuando cumplió los 14 años se mudó a Acapulco, a casa de una tía, porque en Xochis se le habían agotado las posibilidades de estudio, y sólo le quedaría casarse y formar familia. Hizo malabares para estudiar y mantenerse. A los 16 años su familia la entusiasmó para que estudiara taquimecanografía en Iguala. Ya diplomada consiguió empleo en el Instituto Electoral del Estado de Guerrero, en Chilpancingo, donde, en las sesiones, pasaba el micrófono a los oradores, servía vasos con agua y transcribía discursos. Ahí comenzó a entender algo de política. Le gustaba escuchar a las únicas dos diputadas cuando subían a tribuna. Acabado su contrato, una amiga le habló de un empleo en una organización campesina: el Consejo Guerrerense de 500 Años de Resistencia Indígena que, hasta que se integró, supo que era una coordinadora de organizaciones sociales independiente, contestataria, que orquestaba en una sola voz el hartazgo de los pueblos indígenas por la discriminación centenaria y estructural. "De empezar como secretaria, me identifiqué con ellos, mi compromiso era más allá de los horarios... Ya cuando agarré la conciencia, tuve que dejar la máquina", se acuerda.

La Martha veinteañera andaba recorriendo comunidades con sus compañeros, asistiendo a asambleas con campesinos, organizando movilizaciones. Eran épocas duras, de asesinatos de campesinos, del levantamiento zapatista en Chiapas, que con su mensaje de dignidad rebelde y su grito de ¡ya basta! hizo sospechosos de ser guerrilleros a todos los indígenas organizados del país.

En ese momento de efervescencia del movimiento indígena surgió una nueva Martha. Su parto se dio durante la caminata "No están solos" convocada por el Consejo, desde Guerrero al Zócalo de la ciudad de México en apoyo a los zapatistas. Como receptora de las peticiones de los indígenas que se unían en el camino iba escuchando las denuncias, y fue cuando le nació la conciencia de su esencia indígena. En el camino le ocurrió otra cosa: descubrió que las mujeres eran invisibles. "Me vine escuchando demandas, vi a mujeres parir en la marcha, las mujeres contaban sus problemas, como alguna que tenía cáncer, la violencia en casa o que el marido les pegaba con el machete. Pero nadie retomaba sus testimonios, sólo había que trabajar en infraestructura, gestión de bandas, tierras, pero nada se decía sobre los derechos de las mujeres."

En la vorágine de ese despertar, el nuevo ejército zapatista convocó a todos los que querían construir un México pluricultural e incluyente a la Convención Nacional Democrática en la selva Lacandona. "Desde este lado nos tocaba hacer café, escuchábamos los mensajes. Generalmente las mujeres no entrábamos en los círculos fuertes del diálogo."

En la selva encontró a una mujer-modelo, sabia como una ceiba: la comandanta Ramona, destacada fundadora del zapatismo, quien en un encuentro discreto compartió con Martha y otras compañeras igual de jovencitas su duro caminar en la defensa de sus derechos como indígenas y como mujeres.

A nivel nacional, el Consejo Guerrerense se convirtió en una fuerza política temida y reconocida. Tres años después de su ingreso, Martha ya tenía responsabilidades a su cargo. Pero un gusanito roía su tallo, le decía al oído que en esa organización que se pronunciaba por la defensa de los derechos indígenas se reproducían los vicios machistas, porque las mujeres no eran incluidas.

Comenzó entonces otra lucha: crear una Comisión de la Mujer. En la teoría, su propuesta fue bien recibida: ella y otras tres compañeras fueron dotadas de voz y voto e incluidas en la dirigencia, integrada hasta entonces por 18 varones. La práctica le reveló que ellas no contaban con los mismos derechos. "Les pedíamos gasolina para hacer recorridos en las comunidades y motivar a las mujeres a que participen, y nos trataban de locas. A las compañeras que participaban les decían 'las mujeres de Martha', y me daba coraje porque las veían como incapaces de tomar sus decisiones. Nosotras teníamos que viajar en autobuses y cuando pedimos camioneta, porque ellos sí tenían, hasta los aliados se me vinieron encima. Cuando hablábamos de que nos dieran recursos o cosas materiales se opusieron, se quejaban y decían 'las mujeres ya lo quieren todo'." Lo dice y cierra los ojos, los aprieta, aún indignada.

La organización le fue quedando chica a esta Martha con conciencia florecida que ya no se asumía sólo como indígena. Ahora se sabía mujer e indígena, lo que duplicaba su compromiso y sus trincheras. Ésa fue la segunda vez que fue parida: cuando supo que su misión de vida, además de luchar por los derechos de los pueblos originarios, era recuperar la voz de las mujeres en las comunidades, fomentar sus liderazgos. Sin saberlo, ya era feminista. "Cuando llegó el movimiento indígena en 1994, tuve que fortalecer mi identidad indígena y después, desde la mirada de mujer, fui construyendo una mirada que era indígena y también de mujer. Fui relacionándome con académicas y feministas. Apenas desde hace seis años me identifico como feminista."

En 2001 trabajó en la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas, que le permitió entrar en contacto con mujeres indígenas de 17 estados que tejieron redes. Ahí recibió su primera formación teórica sobre lo que sabía de pura intuición y experiencia, conoció los instrumentos que avalan los derechos humanos, tuvo sus primeros contactos internacionales y la puerta abierta para entrar al sistema de las Naciones Unidas.

En 2005 estudió en Ginebra con indígenas de todo el mundo. De regreso al país siguió con el trabajo hormiga, a pie, siempre de base, en una reunión hoy entre las montañas, al día siguiente con políticos. Su agenda es la de una luchadora que quiere dar vida a un nuevo mundo donde esté erradicada la esterilización forzada, la violación a los derechos humanos de las mujeres, la militarización de la vida cotidiana, los embarazos adolescentes, la violencia doméstica, las muertes de embarazadas, el feminicidio, el machismo, la discriminación a los pueblos indígenas.

Le duele ver a niñas de 11 años embarazadas (la mayoría por incesto) o analfabetas porque los padres piensan que no vale la pena invertir en la educación de las mujeres si se van a casar.

Aunque se reconoce como feminista, delimita su espacio: dice que el nuevo modelo de mujer indígena está por construirse. No quieren sentirse correteadas por las feministas, ni meter la vivencia del ser femenino en una camisa de fuerza que no sea construida por las mujeres de las comunidades, y que a su paso definan sus tiempos, su agenda, su epistemología, sus métodos de trabajo. Decisiones como el aborto no la enfrascan en falsos debates. Ella se remite a la sabiduría ancestral, al conocimiento de parteras y curanderas: "Tenemos testimonios orales en que las mujeres dicen que si no hubieran hecho uso de medicinas tradicionales hubieran tenido 15 hijos porque sus esposos no les preguntaban si

querían tener relaciones y no respetaban ni su posparto. Ellas no dicen la palabra aborto, pero sí mencionan esas medicinas."

Esta partera del nuevo feminismo indígena ha sacrificado el modelo tradicional que hace a las mujeres indígenas valiosas entre sus pares. No tiene hijos. No está casada. "Yo me declaro siempre soltera. Tuve relaciones de varios años que concluyeron o me concluyeron. En una relación fue porque él me decía: 'Me da miedo tu ideología, lo que piensas, me gustaría que renunciaras a todo, te quedaras sin viajar, te dedicaras a mí y a tus hijos'. Pero le dije: 'Esa mujer que quieres no es Martha. Yo no puedo renunciar a mi proyecto de vida y si renunciara, me moriría'." El novio la dejó. "Ésos son los costos." Lo tiene asumido.

En proyectos no para. "Queremos formar a promotoras de la no violencia y no discriminación, lograr la participación de jóvenes, la articulación de parteras para que sepan de derechos humanos y cambien su idea de que la mujer nació para parir y vivir con un hombre, la promoción entre hombres de la no-violencia y la valoración de la mujer, lograr que ellas asuman cargos públicos y no sólo las mayordomías (en las que les dan más trabajo y repiten la estructura de la casa), que cuando estén en cargos públicos no sea como suplentes, que sus programas no sean asistencialistas..."

En varios municipios los funcionarios le tienen miedo a sus palabras. Tres veces las autoridades la han mandado a traer para saber qué cosas les está diciendo a las mujeres.

"En las comunidades respetan a la Martha que gestiona, consigue recursos, no a la Martha mujer, porque en su contexto eres respetada si tienes marido."

Aunque su currículum es impresionante —integrante de consejos consultivos, fundadora de organizaciones, delegada en las Naciones Unidas, becaria de instituciones, conferencista internacional, premios al mérito—, Martha se siente orgullosa por logros más sencillos. Como el de doña Epifania, una partera que desafió a su marido golpeador y a sus 55 años pudo separarse de él. "Sólo por eso vale la pena. Seguro hemos cambiado la vida de muchas mujeres, si una lo hace, además va adquiriendo otros derechos: ya se defiende frente al doctor de la clínica de salud cuando no la quieren atender o cuando la maltratan. Ha roto el silencio, habla por sí, genera su propia voz, se defiende, defiende a otras, organiza, avanza", dice.

$\int ARA$ $\int EFCHOVICH$

CONTAGIADA DE FEMINISMO

POR GALIA GARCÍA PALAFOX

En los años ochenta, en una reunión en casa de la escritora Elena Poniatowska, Sara Sefchovich anunció a sus amigas que se retiraba del movimiento feminista para dedicarse a escribir.

"No soy militante", dice cuando habla del movimiento feminista. Frente a ella tiene su libro más reciente titulado ¿Son mejores las mujeres?, un recorrido a través de la historia, las luchas, los personajes y los temas del feminismo contado con extractos de decenas de textos propios, escritos a lo largo de cuatro décadas.

Pero Sefchovich no es militante feminista. No soporta las asambleas ni tiene la paciencia que se requiere para la gestoría para ayudar a otras mujeres. "Es un trabajo de perros", dice.

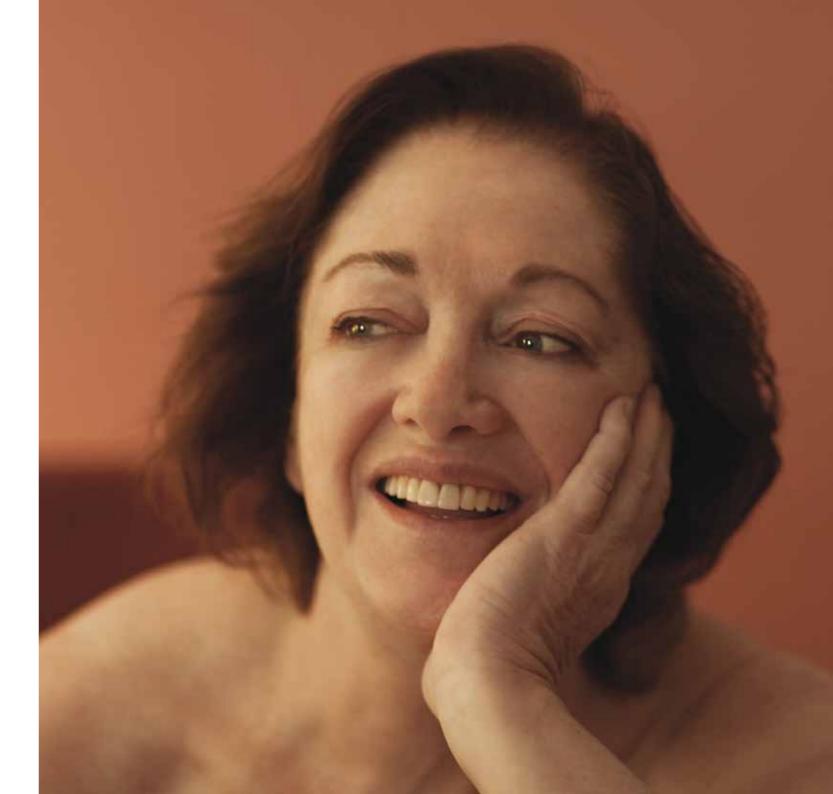
Alguna vez fue militante.

A principios de los años setenta, una veinteañera Sara, estudiante de Sociología, casada y ya con un hijo, se encontró con

mujeres rebeldes y revolucionarias que tenían inquietudes como ella, sobre su papel y su posición como mujeres, que estudiaban, trabajaban y eran amas de casa. En medio de ese nuevo movimiento eufórico, Sara tuvo la sensación de haber llegado a donde tenía que llegar.

A su primera reunión feminista entró con mucho miedo y salió llena de nuevas emociones e inquietudes. En una casa, unas 30 mujeres, algunas extranjeras, hablaban, discutían. Todas tenían ya alguna experiencia en el feminismo, Sara ninguna.

Pronto ingresó a su pequeño grupo con cinco o seis mujeres mayores que ella, en el que cada una contaba su historia, sus inquietudes, sus problemas. "Te dabas cuenta de que lo que parecía el fin del mundo, del marido que no te deja salir, del padre que te cerraba la puerta, les pasaba a todas. [Era también] darte cuenta de que eres parte de un mundo de vanguardia." De cada



reunión, Sara salía emocionada, al punto de perder el sueño por las nuevas ideas, especialmente por aquella de que "lo personal es político". Sus nuevas amigas eran "mujeres muy padres, valientes, hacían lo que les daba la gana, hacían y deshacían a sus parejas, eran muy libres en términos sexuales. Cuando yo entro y veo cómo se vestían, no podía creer que alguien pudiera ser tan valiente. Empiezo a darme cuenta de que tenían un pensamiento muy libertario, pero muy político".

La lucha personal, la revolución interior, la compartían en esos pequeños grupos, en la amistad y complicidad entre mujeres; la batalla política era en la calle. "Tenía que ver con salir a la calle, hacer una lucha para cambiar al Estado paternalista."

Organizaban marchas, espectáculos, protestas; discutían cómo difundir las ideas y cómo masificar un movimiento que hasta entonces era de mujeres ilustradas de clase media. Escribían canciones con consignas y montaban espectáculos en mercados públicos y escuelas. No importaban las burlas y los insultos de la gente en las banquetas que las tachaba de locas. "Si fueran guapas, no andarían en esto", es una de esas frases que Sara todavía recuerda. Después de cada evento imaginaban que le habían cambiado la vida a alguna mujer. "Te quedabas con tu acelere terrible, pero de ahí regresabas a tu casa a seguir con tus funciones en la vida. Imaginábamos que las señoras llegaban a su casa y les dirían a sus maridos: 'Ya no me vas a golpear'. No era tan fácil —dice Sara con el tono de quien ha tenido mucho tiempo para repensar las cosas—. Ya hoy me levanté feminista, pues no, ¿verdad?"

Todas llevaban su discurso en la bolsa y lo sacaban cada vez que tenían oportunidad. Alguna vez en unas vacaciones, los hombres que alquilaban los búngalos vecinos al de Sara le reclamaron por meterle ideas en la cabeza a sus mujeres. "Me venían a reclamar que su esposa no les quería servir el desayuno", dice entre risas.

Sara se había reencontrado con la amistad entre mujeres. Se apoyaban —y algunas se quitaban novios y maridos—. Acudía a las reuniones, aunque supiera que de regreso tendría que hacer malabares para entrar a su casa cerrada. Algunas mujeres recogían de la escuela a los hijos de otras, para que la madre tuviera tiempo para el activismo. La que conseguía algún texto feminista lo circulaba entre sus amigas. Sara descubrió así a

Virginia Woolf, que cambió para siempre su forma de escribir. "Estaba la Librería Británica y tenían todos los libros. Nos volvíamos locas, nos regalábamos la una a la otra, nos vestíamos como se vestían las feministas, fueron momentos muy fuertes. Todas leímos *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir", cuenta otra vez emocionada.

Hablaban de su cuerpo con libertad, muchas lo descubrían y por primera vez tomaban control sobre él. "Recuerdo el descubrimiento del aparato con el que te autorrevisabas la vagina: una especie de patito con un espejo. Eran grandes pasos, ¿tú de dónde ibas a conocerte por dentro?"

Las discusiones en ese momento eran el acceso a la anticoncepción, el aborto, la igualdad laboral, el salario, las relaciones con los esposos o los padres, el poder. Había varios grupos, unos más radicales, unos más politizados. Sara pertenecía al Movimiento de Liberación de las Mujeres. Había diferencias, circunstancias difíciles de resolver y de empatar con el feminismo, como el hecho de emplear a otra mujer para hacer labores domésticas. Alguna vez, en su pequeño grupo, las compañeras le hicieron a Sara un juicio por hablar bien de la maternidad. Osaba decir que le gustaba ser madre, osaba tejer durante las reuniones. "Era políticamente incorrecto. Hay momentos [como] en el comunismo en que la unidad es la fuerza, la disidencia destruye al movimiento. Yo ni cuenta me daba." Lo que entonces debió ser visto como retrógrada y contrario al movimiento, décadas después sería el nuevo feminismo.

Las mujeres que podían aprovechaban cualquier espacio para publicar textos feministas. Hasta que en 1976, Alaíde Foppa, una maestra de Arte, y Margarita García Flores traman la revista *Fem*, una publicación con perspectiva feminista que fuera accesible a todo mundo, "y que la gente se convenciera de que eso era lo bueno". Alaíde invitó a Sara a participar con un grupo de mujeres que se reunía las tardes de los jueves a decidir la revista y todo lo demás. No había funciones repartidas, todas escribían, vendían anuncios, suscripciones y revistas sueltas.

Al principio eran textos personales, después se volvieron más políticos. El primero firmado por Sara, en la revista *Fem*, se llamó "Yo te hablo de tú, Virginia Woolf". Pero el que causó revuelo fue "Dos tangos y una samba para el aborto", una histo-

ria personal, reveladora y atrevida para su época: "Las paredes verdes me ponen nerviosa. El techo verde me pone nerviosa. La cama rechina. La cobija está muy delgada. Así debe sentirse en una prisión, en una cama de tortura... Ya pagué los 4,000 pesos, ya no me puedo echar para atrás... Pero soy yo en sus manos, manos de hombre, de salvador, de comerciante, de médico, de amigo-enemigo. Manos desconocidas que me abren, me penetran con sus instrumentos duros y fríos. Manos que me van a devolver a lo que era antes", escribió.

"Fue el equivalente a salir del clóset para un homosexual", dice Sara más de 30 años después.

En los años ochenta, cuando ya era una académica universitaria con posgrados, libros publicados, divorciada y con una nueva pareja, decidió volver a la vocación que había tenido desde niña: la literatura. Después de aquella reunión en la que, dice ella, dejó la militancia, empezó a escribir una novela que intentó presentar al Premio Planeta, pero cuando vio a los autores que llevaban sus trabajos, regresó a su casa con su manuscrito y lo metió en un cajón, de donde su hijo y su marido lo sacaron para llevarlo al concurso. *Demasiado amor* ganó el Premio Agustín Yáñez 1990.

Beatriz tiene 26 años y 72 kilos, es oficinista, vive sola porque su hermana se adelantó a Italia, adonde Beatriz tiene planes de alcanzarla. Para atenuar su aburrimiento baja al Vips cercano. Ahí conoce hombres con los que hace el amor y, de paso, le pagan. Página tras página, Beatriz se libera por medio del sexo, lo mismo que muchas mujeres por la lectura del libro.

"Lo conocí también en el Vips [...] Después de andar dos horas por carretera, con el radio a todo volumen llegamos a un hotel. Ahí me tuvo encerrada toda la noche del viernes, el día y la noche del sábado y todo el día del domingo. Nunca me dijo una palabra, nunca me dejó vestirme, sólo me hizo el amor [...] Y desde entonces no he vuelto a ser la misma, ni creo que lo vuelva a ser", escribe Beatriz en una carta a su hermana.

Una parte de la crítica literaria llamó a la obra literatura *light*, para mujeres. En las librerías fue un éxito de casi 300,000 ejemplares vendidos como una de las primeras novelas mexicanas feministas, con personajes —o "personajas", como los llama la autora— que se encuentran, se liberan, se desnudan. "Las mujeres realmente quieren eso, se vuelven lectoras, [*Demasiado*

amor] les mueve el piso. Hoy es moneda común, pero no lo era", dice la escritora. En las presentaciones se acercaban mujeres a decirle: "El libro me cambió la vida". "Llegó un momento en que yo me asusté. Si usted decide cambiar su vida, eso depende de usted; no es mi responsabilidad, aunque hayan leído mi libro. Tuve que hablar con psicólogos y con mis amigas."

Poco después del lanzamiento de su primera novela, Marta Lamas la invitó a formar parte de la asociación civil del Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE), una organización que informaría sobre la anticoncepción y cabildearía por la interrupción legal del embarazo.

Marta había arrancado el proyecto con Patricia Mercado, luego se sumó María Consuelo Mejía y más tarde Lucero González y Sara. Aunque ya Marta y Patricia habían usado el nombre de gire, en una reunión en casa de Sara se pusieron a jugar con otros posibles nombres. "Esa misma noche pasamos del chiste a la seriedad", recuerda Sara. Finalmente quedó el nombre de gire. Durante los dos primeros años trabajaron en el estudio de casa de Marta y en el cuarto de su hijo cuando se iba a la escuela, hasta que rentaron una oficina.

Sara siempre ha estado cerca o ha formado parte del Consejo Directivo de GIRE, pero su trabajo está en la literatura, en el que sus personajes se siguen liberando y avanzando como lo hace el feminismo. "En Demasiado amor, la libertad es el sexo, en la segunda novela la adquiere por la lectura y en la tercera porque le da la gana." Su camino está en la academia, en la docencia, la investigación, en los nuevos temas de la historia de México, de la cultura y del feminismo. "Tengo una obsesión con el tema que llamo 'esposidad'. Hay un papel idéntico que cumplen todas las mujeres casadas y no casadas de sostener el hogar. Yo sé que hay mujeres que sí les gusta el trabajo doméstico, el chiste es romper con todos estos esquemas. Yo lo que creo que hay que defender es que la que no lo quiera hacer, tenga otras opciones. Lo que hay que defender, como feminista, es que no te puedo imponer un modo de vida", dice Sara, y deja entrever a aquella mujer que 40 años atrás se atrevía a tejer en medio de las discusiones sobre el poder y la igualdad de los sexos.

Feminista se hace llamar. Militante, dice que no.

116

JOSÉ WOLDENBERG

LAS MUJERES, MAESTRAS EN POLÍTICA

POR MARIO GUTIÉRREZ

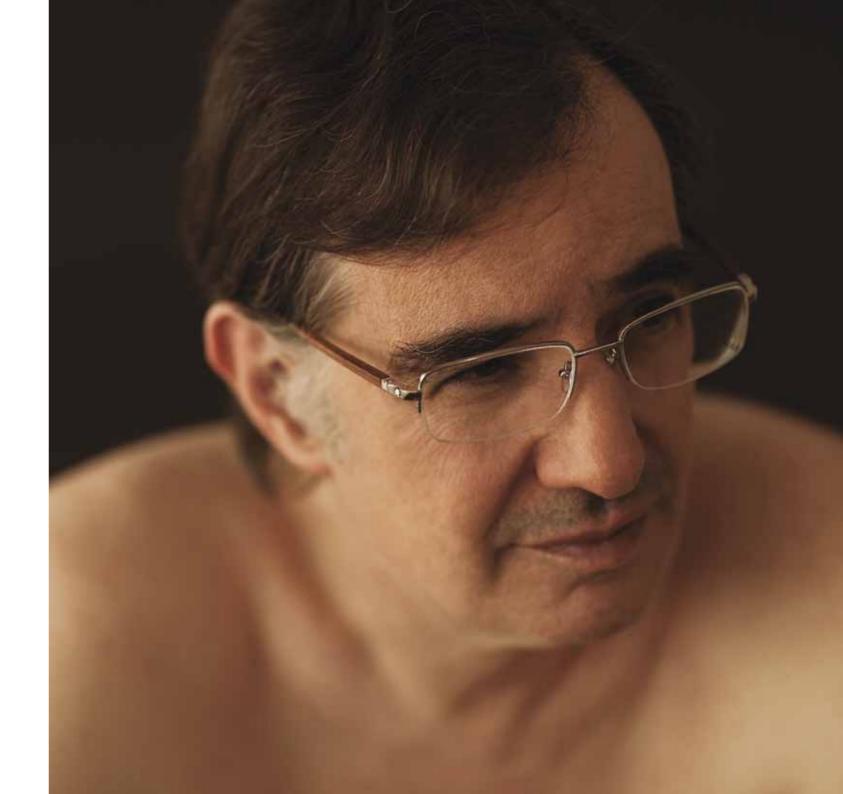
No es fácil enseñar a José Woldenberg nuevas lecciones de política, pero las mujeres lo han hecho. Le han mostrado cómo sumar expresiones muy distintas de manera virtuosa.

Como en ningún otro caso, dice, en ellas ha visto el mejor ejemplo de un grupo dispuesto a trabajar en equipo y a conjuntar esfuerzos en busca de un objetivo. Cuando se trata de "hacer política", las mujeres son su guía.

Para Woldenberg, el movimiento feminista es uno de los más exitosos del siglo xx. El ex consejero presidente del Instituto Federal Electoral (IFE), que ha enfrentado filias y fobias en un ambiente político que divide y no agrupa, dice que las mujeres, solas y en conjunto, son un elemento enriquecedor fundamental de la democracia mexicana. Para suscribirlo no

se deja llevar por simpatías, lo dice con argumentos y ejemplos: la matrícula universitaria, el trabajo asalariado, el divorcio ejercido por mujeres, las cuotas de representación política... la lista es extensa. La agenda feminista, en pocas palabras, ha puesto sobre la mesa temas que definen la calidad de la convivencia social, dice Woldenberg.

Ha sido testigo privilegiado de la evolución de esa agenda. Los años posteriores al movimiento de 1968 estuvieron marcados por una enorme efervescencia de los jóvenes que clamaban igualdad social. Envuelto en la ola de protestas estudiantiles y sindicales, Woldenberg formó parte de las grandes movilizaciones organizadas por agremiados y en algunas ocasiones integró los contingentes feministas que salían a la calle



para exigir respeto a sus derechos. Los sindicatos solidariamente enviaban grupos para apoyar las manifestaciones de las mujeres. De esta forma, como estudiante de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y más tarde como fundador del Sindicato del Personal Académico de la UNAM (SPAUNAM) en 1974, conoció a las feministas, trabajó con ellas y se familiarizó con sus demandas. "Uno de los rasgos característicos en el primer comité ejecutivo del SPAUNAM fue contar con una Secretaría de la Mujer [a cargo de] Lucinda Nava", recuerda Woldenberg —profesor de tiempo completo en la unam— en su cubículo en uno de los edificios de la facultad que tiene la mayor concentración de carteles por metro cuadrado de toda la Ciudad Universitaria. Desde hace años, Ciencias Políticas ha sido un hervidero de convocatorias, actos de protesta y consignas. Hoy se escucha a lo lejos la voz de un estudiante que con un megáfono llama a sus compañeros a manifestarse contra la violencia.

En ese archipiélago de activismo, hace décadas, aparecieron los grupos que reivindicaron derechos iguales para las mujeres y que comenzaron a señalar en público asuntos tan cotidianos, pero tan camuflados, como la violencia familiar y la sexualidad; así fue como el feminismo incorporó, poco a poco y con cierta naturalidad, los temas de su agenda en la vida diaria de la sociedad mexicana. Con los años, los planteamientos evolucionaron y pasaron de la libertad del cuerpo femenino a controlar su capacidad reproductiva; de la exigencia de inclusión en espacios públicos a una cuota de mujeres en el Congreso de la Unión; de la manifestación callejera al cabildeo político.

En las últimas cuatro décadas, el camino feminista ha acumulado logros y retos. Woldenberg encuentra como avance extraordinario la despenalización del aborto en las primeras 12 semanas de gestación en el Distrito Federal. Los grupos feministas establecieron, como nunca antes, puentes sólidos con los mundos de la academia, las ciencias, el derecho y la política. Ese día de abril de 2007 votaron a favor de la despenalización 46 diputados de los partidos de la Revolución Democrática, del Trabajo, Convergencia, Alternativa, Revolucionario Ins-

titucional y Nueva Alianza. Fue todo un ejemplo de trabajo político, dice el académico. "No despreciaron a ningún actor social ni político. Quienes impulsaron la despenalización no pensaron que estaban solas en el escenario, sino que era necesario acumular fuerzas", explica Woldenberg con entusiasmo. Ocurrió lo mismo con la defensa que la Asamblea Legislativa y el Gobierno del Distrito Federal hicieron de las reformas ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación. En ambos casos se recurrió a la ayuda de hombres y mujeres expertos en derecho, estudios de género, sexología, filosofía e historia. Así, para defender la constitucionalidad de las reformas participaron, entre muchos otros, profesionales como Ana Laura Nettel, experta en argumentación jurídica; las historiadoras Sara Bialostosky v Patricia Galeana; Juan Luis Álvarez-Gayou, sexólogo; Agustín Pérez, especialista en derechos humanos, y juristas como Jorge Carpizo y Lorenzo Córdova.

La suma de esos conocimientos y experiencias, que condujo a sendos triunfos en la Asamblea y ante la Suprema Corte, recompensaron el dedicado y paciente esfuerzo que a lo largo de muchas décadas han realizado las organizaciones que defienden los derechos de las mujeres. Nada fue fortuito. Woldenberg dice que los éxitos también llegaron gracias a la evolución que tiene el lenguaje de los grupos feministas frente a la sociedad y a los actores políticos. Un lenguaje que poco a poco llevó al espacio público sus reivindicaciones y compartió una agenda de derechos para todos.

Woldenberg considera que las victorias alcanzadas por las organizaciones feministas a través de las décadas tienen mayor valor en un país como México, donde existen muchos factores en contra de la mujer: desigualdad económica, agresión y discriminación por cuestiones étnicas, de género y religiosas. El obstáculo más fuerte para la agenda feminista en México, dice, es la Iglesia católica, que tiene una enorme influencia sobre millones de mexicanos en temas como la sexualidad y la libertad reproductiva. La presión religiosa también alcanza los círculos políticos que toman decisiones públicas. "Hemos visto con las últimas reformas antiaborto que el PAN, en muchos casos aliado con el PRI y en algunos estados hasta

con partidos de izquierda, formó coaliciones influidas por el pensamiento de la Iglesia, que acaban negando derechos fundamentales de las mujeres", dice.

A pesar del empuje encabezado por la jerarquía de la Iglesia católica mexicana para impedir el uso de los métodos anticonceptivos o la interrupción del embarazo, Woldenberg encuentra avances importantes en la defensa de los derechos de las mujeres a partir de tres acontecimientos fundamentales registrados en los últimos años: la despenalización del aborto en el Distrito Federal; la incorporación de anticonceptivos en el sistema de salud pública mediante la Norma Oficial Mexicana de los Servicios de Planificación Familiar, creada en 1993, con su posterior integración de las pastillas anticonceptivas de emergencia en 2004, y la llamada ley de cuotas, en la que los partidos políticos deben reservar para las mujeres un porcentaje de sus candidaturas a la Cámara de Diputados y al Senado (hoy 40% como mínimo).

Fue precisamente la aplicación de ese sistema de cuotas lo que, en los últimos años, transformó el rostro de la política mexicana y fortaleció las bases del incipiente sistema democrático. Woldenberg —que inició su periodo como presidente del IFE el 31 de octubre de 1996 y lo concluyó en 2003— fue un actor fundamental para que ocurriera esta revolución, que desde el Consejo General del IFE impulsó una mayor inclusión de las mujeres en la vida política y en los puestos de representación popular.

Aunque el desarrollo del sistema de cuotas comenzó en 1993 con la reforma al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, que recomendaba a los partidos una mayor participación política de las mujeres, fue hasta 1996 cuando la ley señaló con claridad que las candidaturas de los partidos no debían exceder 70% de un mismo género. En los años siguientes, Jacqueline Peschard, única mujer en el Consejo General del IFE —con Woldenberg a la cabeza—, insistió en la necesidad de que los partidos no escaparan fácilmente al cumplimiento de la ley y planteó el establecimiento de por lo menos una postulación femenina por cada segmento de tres candidaturas en las listas de representación proporcional. Por último, en 2002 se garantizó la distribución efectiva de

EL MOVIMIENTO DE LAS MUJERES ES UNO DE LOS MÁS EXITOSOS DEL SIGLO XX GRACIAS A QUE SABEN TRABAJAR EN EQUIPO Y A LA EVOLUCIÓN DEL LENGUAJE DE LOS GRUPOS FEMINISTAS. "QUIENES IMPULSARON LA DESPENALIZACIÓN NO PENSARON QUE ESTABAN SOLAS [...], SINO QUE ERA NECESARIO ACUMULAR FUERZAS."

candidaturas para mujeres y sanciones concretas para los que incumplieran la ley de cuotas. Tras una ardua resistencia, los partidos políticos cedieron.

Después de reflexionar en su cubículo universitario sobre los logros y enseñanzas que ha dejado el feminismo, Woldenberg concluye que el futuro del movimiento se basa en el aprendizaje de los errores y las virtudes del pasado. Pero ante todo, dice, el mañana de los grupos que defienden los derechos de las mujeres debe ser el camino de la unión y la renovación de los nexos ciudadanos, siempre con el fin último de sumar. Su compromiso con las causas feministas llena su vida profesional, académica y privada. En su colaboración semanal en el periódico *Reforma* detalla con frecuencia lo que sucede con las mujeres en México. Es un tema que toma como bandera. "En distintos campos, las mujeres no requieren tutela, sino garantías para ejercer sus derechos, sus libertades", escribió en un texto publicado en marzo de 2011.

Su voz en el cubículo se apaga al mismo tiempo que el discurso que hace minutos se escuchaba en el patio de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. El llamado a manifestarse se transformó en el bullicio de los estudiantes que ahora observan los carteles de la convocatoria recién pegados. Camino por el estacionamiento de la facultad y en un cartel aparece una leyenda que aglutina la utopía de Woldenberg sobre el movimiento feminista: "La unión hace la fuerza".

40 MOMENTOS DEL MOVIMIENTO POR LAS MUJERES

Paso a paso, momento a momento, en cuatro décadas, un grupo del movimiento feminista mexicano contribuyó a la reivindicación de los derechos de las mujeres. Marchas, manifestaciones, conferencias internacionales, polémicas, personajes y votaciones legislativas se recorren en imágenes de 40 sucesos importantes que las llevaron a la potestad de decidir sobre su propio cuerpo.

{1970}

RESEÑAS DE LA MARCHA EN SAN FRANCISCO

El 5 de septiembre de 1970, Rosario Castellanos publicó en el periódico *Excélsior* un artículo titulado "La liberación de la mujer, aquí", en el que comenta la marcha organizada por las mujeres estadounidenses, la misma que reseñó Marta Acevedo en la revista *Siempre!* el 30 de septiembre.

Castellanos concluye diciendo: "Y yo les advierto que las mujeres mexicanas estamos echando vidrio acerca de lo que hacen nuestras primas y estamos llevando un apunte para cuando sea necesario [...] Cuando desaparezca la última criada, el colchoncito en que ahora reposa nuestra conformidad, aparecerá la primera rebelde furibunda".



Artículo de Marta Acevedo. "Nuestro sueño está en escarpado lugar". La cultura en México, suplemento de Siempre!, 30 de septiembre de 1970. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la shcp.

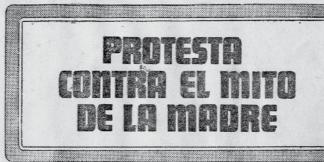
Lavar, en un dia, los 364 Días de Pecados

por Gimena MEDINA

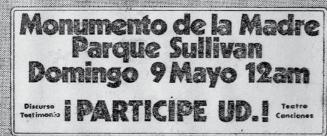
OTRA vez, la misma historia. Todo el aparato publicitario en marcha para en nombre de la maternidad, vender, vender, vender... A nombre de la maternidad, vender, vender, vender... A nombre de la maternidad, toda la presión de la publicidad impresa, por radio, por televisión para aunque sea con deudas se compre... compre... compre... lavadoras, estufas, alhajas, lo que sea pero compre... para rendirle homenaje a su pobrecita mamá que está esperando este día —uno entre trescientos sesenta y cinco que tiene el año— para convertirse en mártir, envolverse en la aureola de la abnegación, de la entrega, y por lo menos un día dejar de lavar platos, dejar de pelear y dedicarse plácidamente a que la festejen, le regalen (no importa que sean aparatos para que siga trabajando) y pueda sentirse ser humano que durante veinticuatro horas recibe sólo amor y admiración.

¡Qué lata, en verdad! ¿Qué hay detrás de esta respuesta desmedida del público a una promoción comercial? Pudiese ser que metidos ya hasta las orejas en el camino de la enajenación, del manipuleo y dominio de los sistemas publicitarios, nadie se salve y se detenga a pensar un minuto, por favor, en por qué a fuerza solamente un día ha de desbordarse el amor, afecto, el respeto y la admiración o el reconocimiento que deben —dicen deben—earacterizar la relación madre-hijo-hijo-madre cuando ésta tiene las bases de una convivencia de comprensión y mutuo respeto, sin que ésto implique el que necesariamente haya mártires o víctimas.

¿Será que en realidad hay víctimas? ¿Quién victima a quién? La madre quiere a sus hijos... natural. Los cuida cuando son pequeños... natural. Los educa... natural, también. Lo importante







en todo caso es cómo los educa, si logra hacer de cada uno de ellos un ser libre, independiente, dueño de su destino, responsable de sus actos o utiliza el cumplimiento del deber para erigirse en la heroica figura a la que hay que rendir homenaje —aunque sea un día al año— a fin de compensarle sus sacrificios y renunciaciones

{1971}

MANIFESTACIÓN EN EL MONUMENTO A LA MADRE

El primer grupo del nuevo feminismo tomó por nombre Mujeres en Acción Solidaria (MAS). Su salida pública el 9 de mayo de 1971 giró en torno a algo inédito: el cuestionamiento a la mistificación de la maternidad. El acto se repitió durante varios años.

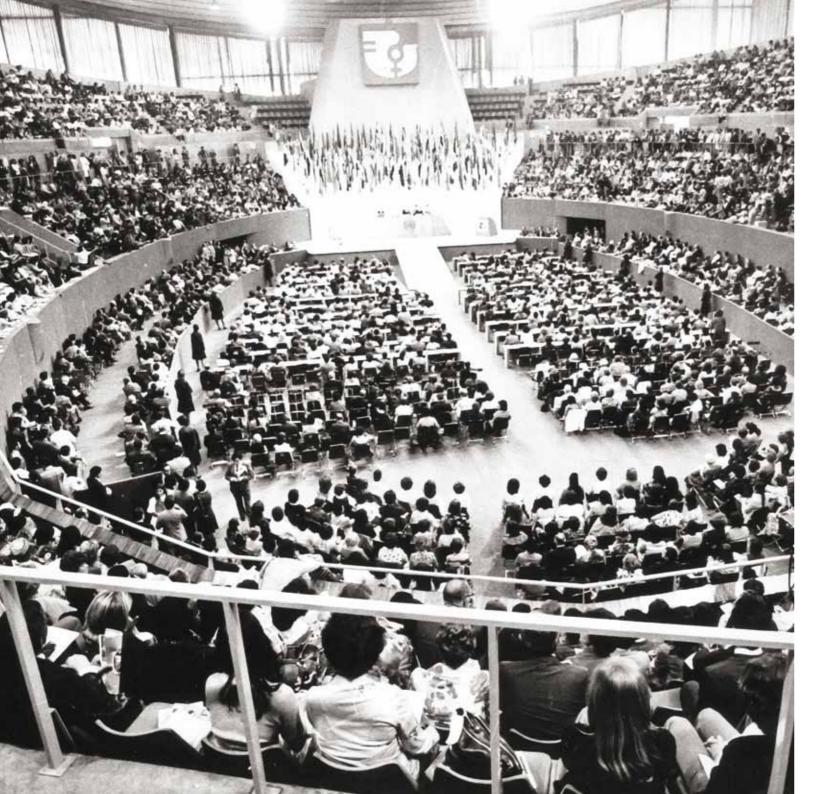


PÁGINA ANTERIOR Recorte de prensa "

Recorte de prensa. "Protesta contra el mito de la madre". Fin de Semana, suplemento de El Día, 7 de mayo de 1971. Colección Marta Acevedo.

ERECHA

Recorte de prensa. "Las 'liberadas' se burlan de la mexicana abnegada, ante el Monumento a la Madre", 10 de mayo de 1976. Archivo de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1634-B, expediente 7. Fototeca del AGN.



{1975}

AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER

En el marco del Año Internacional de la Mujer, del 19 de junio al 2 de julio de 1975 se llevó a cabo en México la I Conferencia Mundial sobre la Mujer. Asistieron representantes de 133 países; 70% eran mujeres. De las discusiones se concluyó que los problemas que enfrentaban las mujeres eran similares en todo el mundo, por lo que debían unirse para luchar por sus derechos.

Tanto a nivel internacional como nacional hubo grupos feministas que se opusieron a la forma como los gobiernos organizaron la Conferencia, por lo que realizaron un contracongreso. En México, el Movimiento de Liberación de la Mujer coordinó dos días de actividades en el teatro Eleuterio Méndez, a las que asistieron unas 300 mujeres.

AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER (LA CONTRACTOR DE LA CONTRACTOR DE

ÁGINA ANTERIOR

Vista general del Gimnasio Juan de la Barrera durante la inauguración de la I Conferencia Mundial sobre la Mujer, 1975. Hermanos Mayo, Cronológico, 30936. Fototeca del AGN.

DERECHA

Boletín de prensa del Movimiento de Liberación de la Mujer, marzo de 1975. Archivo Ana Victoria Jiménez, Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, Universidad Iberoamericana.



{1976}

MOVIMIENTO POR EL ABORTO LIBRE

Al organizar en 1976 la Primera Jornada Nacional sobre Aborto, el Movimiento Nacional de Mujeres propició que el tema tuviera cierta presencia en la prensa nacional, sobre todo en los medios dirigidos por intelectuales. La demanda era por un acceso libre y gratuito a la interrupción del embarazo, y subrayaba que la única capaz de tomar tal decisión era la mujer.

El mismo año, el Gobierno formó el Grupo Interdisciplinario para el Estudio del Aborto en México, que hizo la recomendación de despenalizar el aborto, que fue desatendida por el propio Gobierno.



"La mujer: ni homenajes, ni decretos, liberación". Número especial dedicado al tema del aborto y los derechos de las mujeres de La Cultura en México, suplemento de Siempre!, 11 de junio Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada

PÁGINA SIGUIENTE

de la shcp.

Recorte de prensa. "El cuerpo, la última trinchera de la mujer. Y el aborto, un problema personal". Siempre!, 3 de noviembre de 1976. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la sнср.

El cuerpo, la última trinchera de la mujer Y El Aborto, Un Problema Personal

FRENTE A LA MORAL MACHISTA, LAS

XII... instauró una ley de

RAZONES SUPERIORES DE LA MUJER

Fidel Castro... una medi control de población en Cu

CIA BERÚMEN

ie don Adolfo Ruiz scho al voto y por lo iestos públicos, y la a varias diputadas y sidentas municipales

transformada en lo la mujer si asi le ey establece que a ebe ser el mismo sin

jer, se modificaron omo el Articulo 164 er v hacer todos los El mismo 164 ya econômicamente al r sus hijos. Así como ilece sin perjuicio de ue acuerde para su obligado el que no bienes en cuvo caso amente, este último I hombre va que en ijo será mantenido,

a, que la condiciona ato de reproducción egándole el derecho ser humano. Como ar Ocampo en la que orno a su belleza, su a la sociedad actual ujer al sistema de a pagame, la mujer ser económicamente menos seis meses de ermita a la mujer el

fa a la mujer es el de no tenerlos. La Ley roductor. En la ley de ser que es el feto arrollada y útil a la

ción se encuentra en ia que no podria de a nervioso que haga emás seres, el feto es omo Santo Tomás v uy bien. Hasta han s dias después de la o el sistema pervioso o en la existencia de r cuándo debe dane indigno. La Ley de 'Hay realidades que que elegir entre una

truye realmente una



Sabemos por las estadisticas que la mujer mexicana que aborta. siempre como algo no deseado.

cuando esa vida puede ser el derecho a la enfermedad al subdesarrollo a la parasitología, a la inadaptación a la vida. No se puede habiar de derecho a la vida sin una idea integral que lucha sobre las lacras que impiden que la vida sea realmente humana, el resultado del destino de un hijo no descado es el hijo producto del "ni modo" que según el sier cultural y la capacidad económica en que se desarrollará, sur diferentes campino para como como como que se desarrollará, sur diferentes caminos para convertirse de cualquier manera en un ada inseguro que sufrirá un trauma permanente y seguirá sinuente

acultad de defender los límites de un país cuando éste es amenazado por una agresión externa. En el caso de muchas mujeres, el embararo constituir. una agresión externa puesto que se produce en contra de su snead Mientras que el Consejo Nacional de Población lanza una npara de paternidad responsable, la Ley no considera a la mujer ponsable paternidad responsable, la Ley no considera a la mujer pennable, ni capaz de decidir si quiere o no tener al producto. Salvo contonas excepciones, la maternidad no responsable, con hijos no seados, es la causa primordial del fracaso intimo de la mujer. La cual esta situación inicia el camino de su autodestrucción: La madre angustiada no está capacitada para educar, dar seguria sus hijos y menos aún para dades prote

Rocio Villagarcia.

En que medie mujer debe aceptat es más moral que puede ser una verd.

En México, la vientre como parte ser un asunto exc moral, nacional v ayuden a resolver s económicos graves civil, o simplemen dia debido al camb cuando es por enf siempre por un mé mujer de querer se provocado por la o y penado por la ley

La mujer ne territorialidad sobr

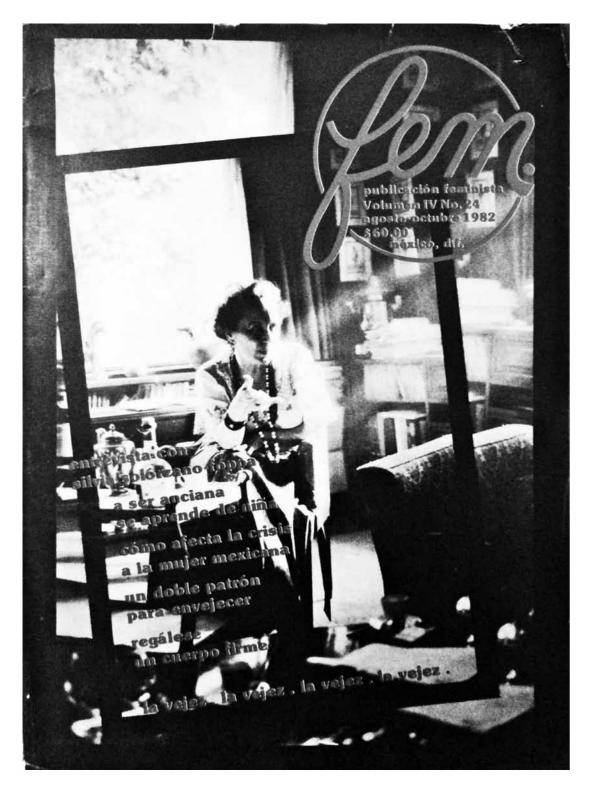
año, lo ejercen el a Cabe entonces Legalizar el a opción que se deb

plena de la mujer y En México, e convirtiendo a la n sociedad y basa la 332 dice: "Se impr que voluntariamen abortar. Si concuri que haya logrado

ilegitima. Faltand aplicará de uno a c Los atenuante establecida hace ai castigo será menos

Por otra pari anticonceptivos cor a la conclusión de o antes de llegar al : errores de la cienci que sea totalmente psíquica de la m totalmente seguro y la mujer. Si alguentonces aceptar o

Cabe señalar, etc.) son abortivos. rápido al óvulo de estar ya fecundado. han Ilamado "mini estar "embarazadit fecundación, el óvuobviamente un abo-



{1976}

NACE LA REVISTA FEM

Por iniciativa de Alaíde Foppa y Margarita García Flores, en octubre de 1976 apareció el primer número de la revista *Fem*, publicación feminista pionera en América Latina. Durante 29 años difundió temas relacionados con la agenda de las mujeres, como los estereotipos de género, el trabajo doméstico, la interrupción voluntaria del embarazo, el hostigamiento laboral y los feminicidios. Entre sus colaboradoras destacan Elena Poniatowska, Margo Glantz, Marta Lamas y un hombre atípico: Carlos Monsiváis. En octubre de 2005, Esperanza Brito de Martí, quien la dirigió durante 18 años, anunció que *Fem* dejaría el papel para editarse electrónicamente.

feministas feminismo feminismo
feminista inismo
finista
finista
finista
finista
finista
finismo
feminista
feministas
feministas
feministas
feministas

PÁGINA ANTERIOR

Portada de la revista *Fem*, agostooctubre de 1982, volumen IV, núm. 24. Biblioteca del Instituto de las Mujeres del DF.

DERECHA

Portada de la revista Fem, eneromarzo de 1978, volumen II, núm. 6. Biblioteca del Instituto de las Mujeres del DF.



{1976}

PLANIFICACIÓN FAMILIAR

En 1974, el artículo 4º constitucional fue reformado para reconocer el derecho de toda persona a "decidir de manera libre, responsable e informada" sobre su reproducción.

A mediados de la década de los setenta, el Gobierno lanzó de manera intensiva diversas campañas de planificación familiar para atacar el creciente problema de la explosión demográfica en el país. Cuando apareció el eslogan "La familia pequeña vive mejor", el promedio de hijos era de 5.7. En 2000, esa tasa se redujo a menos de dos. Es notable el énfasis que estas campañas hacían en la idea de decidir.



PÁGINA ANTERIOR Anuncio de la campaña "La familia pequeña vive mejor", 1976. Revista Hoy, 6 de noviembre de 1976. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la shcp.

Retrato de las mujeres de la familia Herrerías y sus hijos, ca. 1942. Fondo Casasola, núm. 18495. SINAFO/Fototeca Nacional del inah.



DIA INTERNACIONAL

Por:

de

M

- Nuestros derechos
- Felicidad para nuestros hijos

R

- La Democracia
- Paz y Amistad en el mundo

UNION NACIONAL DE MUJERES MEXICANAS

{1977}

DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

En 1977, la unesco declaró el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer. Inmediatamente se empezó a conmemorar en todo el mundo con las reivindicaciones feministas relacionadas con la igualdad de género, la no discriminación y los derechos de las mujeres. En México, agrupaciones como la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas empezaron a organizar diversas manifestaciones ese día para enfatizar las demandas feministas.



Día Internacional de la Mujer ACTO DE SOLIDARIDAD

LAS MOTICANAI RETAROLI CON LAS MILHOSES BE TODA AMÉRICA EN LA LUCHA CUSTRA EL FASCISMO Y EL IMPERIALISMO.

DOMINGO 12 de MARZO 1978,11 hs.

UNIVERSIDAD OBRERA S.IL DEFONSO 72

PÁGINA ANTERIOR

Cartel de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas "8 de marzo, Día Internacional de la Mujer" Archivo de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1634-B, expediente 7. Fototeca del AGN.

Volante de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, 1978. Archivo de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1634-B, expediente 7. Fototeca del AGN.

Mitin contra los concursos de belleza, frente al Auditorio

Degradan a la mujer al presentarla sólo como un artículo sexual restándole su calidad de ser pensante, aseguró la Coalición de Mujeres Feministas

por Erendira ESTRADA

Contra la manipulación del sexo débil que hacen los concursos de belleza, que además la convierten en un objeto más de consumo y causan la rivalidad y la división entre ellas, protestaron ayer ias feministan durante una reunión en la explanada del Auditorio Nacio-

Ellas expusieron que la mujer es degradada en los concursos, a un simple objeto sexual de acuerdo con los modelos comerciales que impone la moda extranjera.

Demandaron que la belleza fisica no sea utilizada para restarle a la mujer su calidad de ser pensante y exhortaron a rebelarse contra todo acto que trate de hacer de la mujer un mero objeto sexual que pueda prostituirla.

El acto se inició paralelamente al certamen "Señorita México 1978", organizado por varias casas comerciales, el cual estuvo custodiado por más de mil 500 elementos de la policia, entre motociclistas, granaderos, patrullas y agentes uniformados y vestidos de civil.

Asimismo llamaron a todas las mujeres para que unidas, acaben con las agresiones que padecen a través de la violación, los golpes o el aborto.

Sonia Riquer, de la Coalición de Mujeres Feministas, sostuvo que se margina a la mujer como ama de casa u objeto decorativo y por lo tanto deben hacer conciencia sobre la opresión que de ella hace el sistema capitalista.

Pidió que se denuncien las violaciones y que el aborto sea libre y gratuito, dado que es una práctica que se realiza en las peores condiciones de higiene, poniendo en peligro la vida de más de un millón de mujeres que anualmente se someten a esta práctica.

Indicó que es alto el índice de

muieres golpeadas, debido a la idea de que la mujer es un ser i quien se le puede insultar en la calle o violar, desde su esposo hasta multitudinariamente.

Hizo mención a la dependencia económica que se somete a un elevado número de mujeres y lamentó, por último, que se le utilice en juegos de millones de pesos que sirven a intereses co- Al acto que llegó a su térmi-

Por su lado, Fabiola Riquelme, del Grupo Colectivo de Mujeres, apuntó que cualquier concurso de belleza, incluyendo "La flor más bella del ejido" son igualmente reprochables al estar promoviendo que la mujer debe ser bella sin tener en cuenta que ella es, también, un valioso ser humano.

Nuestro desacuerdo con este tipo de concursos lo haremos saber cuantas veces sea necesario ya que se degrada a la mitad de la población y le reducen sus oportunidades de trabajo, señaló.

no sin incidentes lamentables asistieron además miembros de los grupos Movimiento Feminista Mexicano, Colectivo La Revuelta, Revista FEM, Movimiento de Liberación, Unión Nacional de Muieres y otras agrupaciones.



{1978}

MOMENTOS

CUESTIONAMIENTO A LA MUIER OBIETO

En contra de los estereotipos de género, los primeros grupos feministas buscaban que las mujeres dejaran de ser vistas como "adornos" y "objetos sexuales". Por ello, la Coalición de Mujeres Feministas se manifestó el 28 de marzo de 1978 frente al Auditorio Nacional en contra del Concurso Señorita México, que ahí mismo tenía lugar.

La Coalición declaró durante la protesta que este tipo de certámenes fomentaba la opresión que el sistema capitalista ejercía sobre las mujeres al marginarlas al papel de amas de casa u objetos decorativos.



Recorte de prensa. "Mitin contra los concursos de belleza, frente al Auditorio". Archivo de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caia 1634-B, expediente 7. Fototeca del AGN.

Concurso Señorita México 1970. Hermanos Mayo, Cronológico, 26486. Fototeca del AGN.



141

{1978}

MARCHA DE LAS ENLUTADAS

En 1978, las feministas inauguraron un acto simbólico que repitieron en años posteriores. El 10 de mayo, vestidas de luto en memoria de las mujeres muertas por abortos mal practicados, marchaban por Reforma desde el Ángel de la Independencia hasta el Monumento a la Madre.

El Movimiento Nacional de Liberación de la Mujer, que organizaba estos actos, señaló que los casos de muerte por abortos clandestinos llegaban al millón de mujeres cada año.

Manifestación de mujeres en pro de que se legalice el aborto

Por la forma clandestina como se practica mueren más de un millón al año, dijo la secretaria general del Movimiento de Liberación de la Mujer

Por Hilda TAPIA LOPEZ

res mueren cada año en nues- no pueden acudir a un buen tro país a causa de los abortos médico que les practiquen el bierno se preocupan por la clandestinos, informó la se- aborto en un hospital y con las cretaria general del Movie- mejores condiciones, por esta do los niños ya son una reali-miento Nacional de Libera- rezón, caen en manos de las dad, sólo la madre busca la ción de la Mujer, Carmen Ba- comadronas que le provocan forma de darles de comer raise Sandoval al cer entre- infecciones mortale

más niños.

Más de un millón de muje- ría son de condició humilde y jos.

ven incapacitadas a atender el libertinaje, dijo, se trata de ayudar a las madres que sor Estas mujeres en su mayo- incapaces de sostener más h

Recorte de prensa. "Manifestación de mujeres en pro de que se legalice el aborto".

Archivo de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, caja 1634-B, expediente 9. Fototeca del AGN.

{1979}

EL FEMINISMO ENTRA A LOS PARTIDOS

El Partido Comunista Mexicano obtuvo su registro legal en 1979, y así tuvo la capacidad legal para impulsar el Proyecto de Ley sobre Maternidad Voluntaria, que no llegó a discutirse en la Cámara de Diputados. A finales de la década, el movimiento feminista empezó a tener una presencia formal en otros partidos como el hegemónico PRI, que le dio cabida en la Agrupación Nacional Femenil Revolucionaria (Anfer).



Mitin de la Agrupación Nacional Femenil Revolucionaria (Anfer), del PRI, 17 de febrero de 1979. Hermanos Mayo, Cronológico, 33455. Fototeca del AGN.



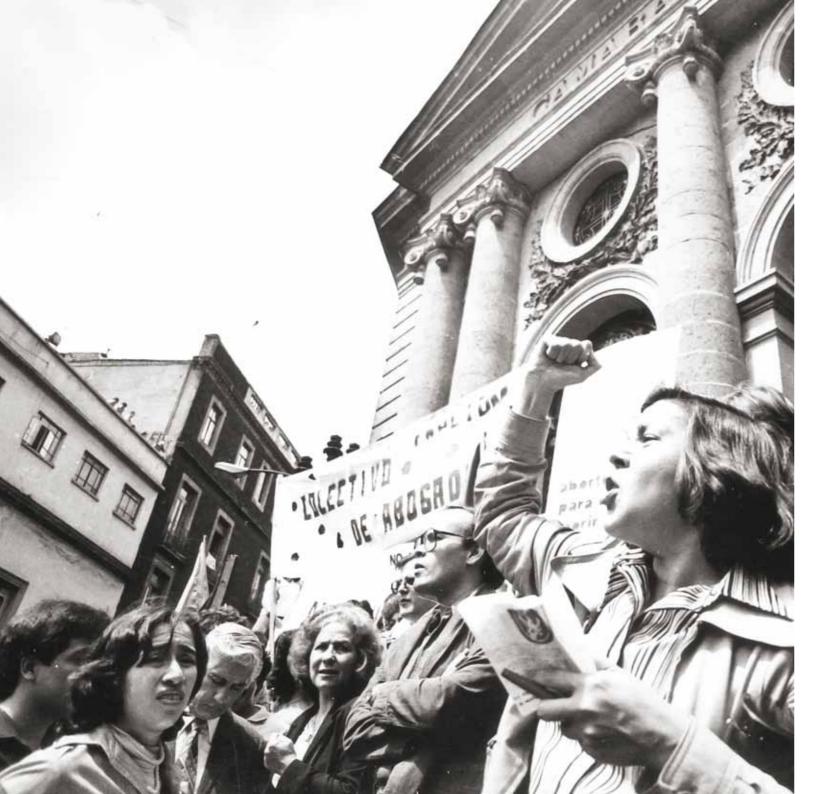
{1979}

MARCHA EN PRO DEL ABORTO SEGURO Y GRATUITO

Las marchas para demandar a las autoridades leyes y políticas de salud que permitieran a las mujeres tener la opción de un aborto seguro y gratuito iniciaron en los años setenta para continuar en las siguientes décadas. Una de las manifestaciones más destacadas de la época fue la de la Coalición de Mujeres Feministas, que se concentró frente al Hemiciclo a Juárez —emblema del laicismo—, el 20 de octubre de 1979, para luego recorrer algunas calles del centro de la ciudad de México.



PÁGINA ANTERIOR Y DERECHA Mitin por el aborto libre y gratuito de la Coalición de Mujeres Feministas, 1979. Hermanos Mayo, Cronológico, 33809. Fototeca del AGN.



{1980}

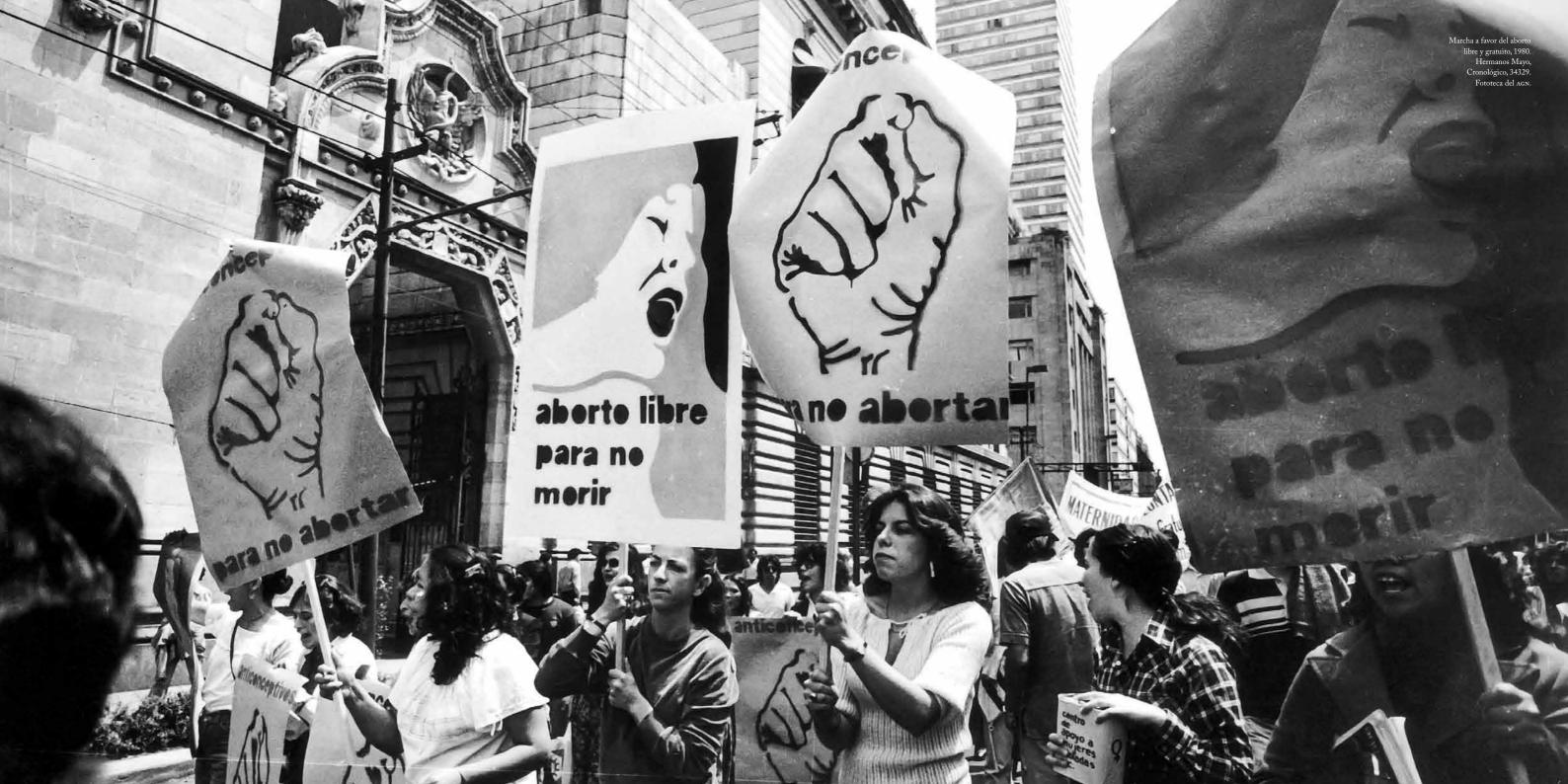
MANIFESTACIÓN A FAVOR DEL ABORTO LIBRE Y GRATUITO

El 9 de septiembre de 1980 se realizó una manifestación a favor del aborto libre y gratuito en la que participaron grupos feministas como el Movimiento Nacional de Mujeres y organizaciones simpatizantes con el movimiento como el Partido Comunista Mexicano y el Sindicato de Trabajadores de la unam.

Los activistas marcharon del Hemiciclo a Juárez a la Cámara de Diputados, entonces ubicada en la calle de Donceles, para exigir a los legisladores que despenalizaran la interrupción voluntaria del embarazo. Los lemas eran: "Aborto libre para no morir" y "Anticonceptivos para no abortar".



PÁGINA ANTERIOR Y DERECHA
Marcha a favor del aborto libre y
gratuito, 1980.
Hermanos Mayo, Cronológico, 34329.
Fototeca del AGN.



{1981}

CONVENCIÓN SOBRE LA ELIMINACIÓN DE LA DISCRIMINACIÓN CONTRA LA MUJER

El 23 de marzo de 1981, México ratificó la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés), el tratado internacional más relevante sobre los derechos de las mujeres.

Con esto, México se compromete a adoptar políticas públicas y medidas legislativas enfocadas a eliminar cualquier forma de discriminación en todos los ámbitos de la vida de las mujeres y a lograr la igualdad.

CONVENCIÓN
sobre la eliminación de todas
las formas de discriminación
contra la mujer y su protocolo facultativo

Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer y su Protocolo Facultativo, Instituto Nacional de las Mujeres, 2001. Centro de Documentación del Instituto Nacional de las Mujeres.

Mujer y Instituto 2001. n del Mujeres.

Costureras del Sindicato

19 de Septiembre, 1988.

Producciones y Milagros Agrupación

Foto: Rotmi Enciso.

Feminista, A.C.

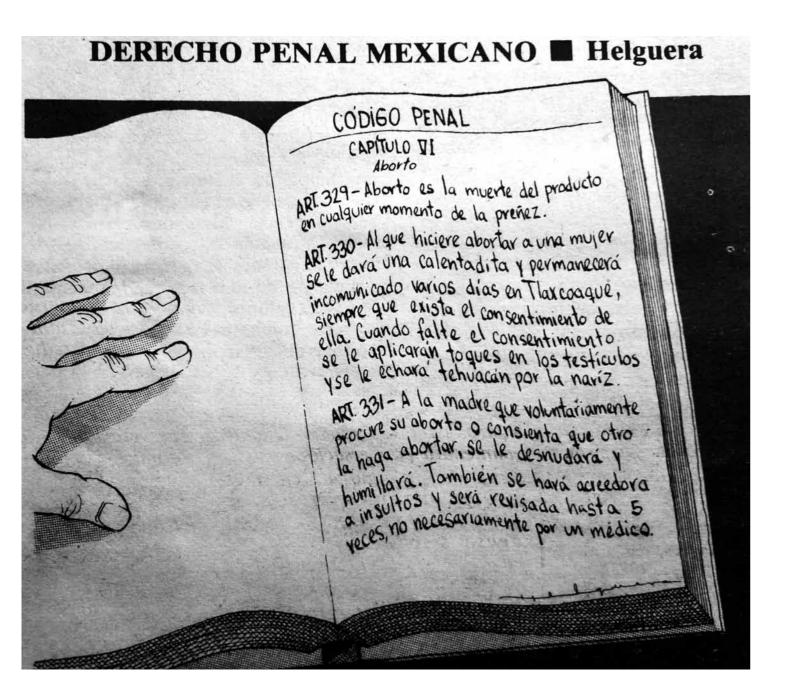
{1985}

SINDICATO 19 DE SEPTIEMBRE

Los sismos de 1985 sacaron a la luz pública las condiciones de explotación laboral de las costureras. Los grupos feministas del Distrito Federal desplazaron el aborto como tema prioritario y movilizaron fuerzas para apoyar a las costureras, y se vincularon con las mujeres del movimiento urbano popular. Surgió en esos días el Comité Feminista de Solidaridad.

Las obreras supervivientes de los terremotos que derrumbaron diversas fábricas de la industria de la confección ubicadas en la avenida San Antonio Abad se organizaron para exigir mejoras a sus condiciones laborales y fundaron el Sindicato 19 de Septiembre.





{1989}

REDADA EN UNA CLÍNICA DE ABORTOS

El 16 de marzo de 1989, policías de la Dirección Federal de Seguridad, a cargo de Miguel Nazar Haro, irrumpieron en una clínica del Estado de México y detuvieron al personal médico y a varias mujeres que habían tenido un aborto. Los detenidos fueron llevados a los separos de Tlaxcoaque, donde se les sometió a interrogatorios y tortura. Después de varias horas incomunicados, una de las detenidas fue puesta en libertad y contactó a grupos feministas que, encabezados por Rosario Ibarra de Piedra y Teresa Jardí, acudieron al procurador del Distrito Federal, Ignacio Morales Lechuga, para exigir la liberación de sus compañeras. El caso provocó que la prensa tratara el problema de salud y justicia social que significaba la penalización del aborto.



Caricatura de Helguera, "Derecho Penal Mexicano", La Jornada, 1 de abril

Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la shcp.

Caricatura de Ahumada, "Tlaxcoaque", La Iornada, 1 de abril de 1989. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la sнср.

De cómo un día amaneció Pro-Vida con la novedad de vivir en una sociedad laica

Carlos Monsiváis

Pórtico: ya todos hablan de lo indecible

Viernes 15 de febrero de 1991. En el canal 9 de Televisa se transmite Usted, ¿qué opina?, programa de discusión múltiple, que conduce Nino Canún de once de la noche a cinco de la mañana (aproximadamente). En el estudio, la polémica se enardece, alcanza momentos plenamente corales, unos a otros se arrebatan la palabra, todos convencidos de la importancia de su postura y del gran auditorio a su alcance (que en efecto existe, y le es fiel a una desvelada tan ideológica), el punto de vista en este caso es la autobiografía, quienes abogan por la despenalización del aborto se sienten integrados a una sociedad abierta, donde las creencias no obstaculicen las libertades indispensables, y sus opositores, al calificar el aborto de asesinato, pura y simplemente, desde la acusación penal que ahorra los argumentos, se sienten protegidos por las tradiciones venerables a las que su devoción protege.

Son ya casi hogareños los argumentos en pro y contra. El representante de Pro-Vida, el grupo emblemático de la negación y la censura (No al aborto, No a los anticonceptivos, No al condón, No al sexo fuera del matrimonio, No a las representaciones sacrilegas y sensuales), la asambleísta de Acción Nacional y los jóvenes como de la Universidad Anáhuac (las apariencias engañan: muy probablemente estos jóvenes sólo sean de la Universidad Anáhuac), transmiten con monomanla la consigna: el embrión es un ser vivo y con derechos plenos. No escuchan los razonamientos opuestos, no tienen por qué otrios. Ellos operan a base de verdades reveladas, y a esto se atienen. Los oponentes —dos feministas, una diputada del PRD, un psicoanalista, un sexólogo— y los neutrales", que en verdad defienden la despenalización (un abogado de la Procuraduría del D.F., un médico del Seguro Social) ofrecen cifras y razonamientos, insisten en el elevado número de abortos al año (dos

millones, según datos del programa) y en las mujeres que mueren a consecuencia de las situaciones sórdidas, explican la insensatez de imponerle a una sociedad laica las determinaciones de una sola religión y la imposibilidad de probar que es asesinato la interrupción del embarazo. Y preguntan: "[Meterian ustedes cada año a dos millones de mujeres en la circel?"

No hay respuesta. No puede haberla. El dogma impide el inicio del diálogo. Pero esto no es lo que cuenta, sino el hecho mismo del programa. Ideis horas de discusión sobre un tema antes immencionable y en el "Canal de la Familia Mexicana"! Y los telefonemas — en su mayoría de jivenes entre 14 y 25 años — dan fe de la intensa polemica y del campo darecha, admitir el debate es retroceder, es aceptar que su liderazgo se ha convertido en punto de vista, ya no la única moral que no tiene por qui sentarse en la misma mesa de los réprobos, sino una versión más de cones y el machismo al amparo de las Buenas Costumbres, lo que se quieta, pero una versión más que debe contender porque su sola palatera ya no basta.

Los jóvenes que, siéndolo, parecern de la Anáhuac, repiten con frapes rigidas. "Es un asesinato. Si se permite el aborto, van a permitir que se
das cemo templos, como formaciones calcáreas, como homenajes de la
serrano Limón, de Pro-Vida, qué realidad sexual imaginan en su agrupación: imonjas histericas supliciándose en los conventos, adolescentes
pación: imonjas histericas supliciándose en los conventos, adolescentes
en inista le pregunta a la panista, afianzada en su credo (sólo es válido
copular si el fin es concecibi: "Usted es madre de cuatro hijos, ¿así que
sólo ha hecho sexo cuatro veces en su vida". La panista se sonroja (supongo, y uno, en el ocio de las tres de la mañana, piensa que en el extremo de la lógica provideana, cada unión sexual sin consecuencias demopiticas — hajuría y desidia que ahuyentan a un ser vivo con derechos
plenos— es también un homicidio.

Ver y oir para crear, desrest Seint Tommy. La derecha controla la idea que la Buena Sociedad tiene de sí misma, veta las decisiones del gobierno, promueve la intolerancia con cierta eficacia, pero ya no rige, creo

83

MOMENTOS

{1990}

NACE DEBATE FEMINISTA

En marzo de 1990 aparece el primer número de la revista *Debate Feminista*, que se presenta como un "medio de reflexión y debate, un puente entre el trabajo académico y político, que contribuya a movilizar la investigación y la teoría feministas".

La revista trata temas tan diversos como política, sexualidad, psicoanálisis, literatura, historia, activismo y humor con perspectiva de género. En sus páginas han aparecido firmas como Carlos Monsiváis, Margo Glantz, Arnoldo Kraus y Marisa Belausteguigoitia.

Solange Alberro
Josefina Aranda
Lope Aresti
Hermann Bellinghausen
Rolando Cordera
Jaime de León
Brigida García
Luis González de Alba
Sergio González Rodríguez
Marta Lamas
Antonio Lazcano Araujo
Ania Luisa Liguori
Alfredo López Austin
Angeles Mastretta
Grande Mastretta
Grande Mastretta
Grande Mastretta
Grande Mastretta
Grande Mastretta
Grande Mastretta

Jesusa Rodríguez Antonieta Torres Arias

Julia Tuñón Juan Villoro

PÁGINA ANTERIOR

sociedad laica".

Artículo de Carlos Monsiváis,

con la novedad de vivir en una

Debate Feminista, marzo de 1991.

Portada y contraportada de Debate

Colección de Marta Lamas.

Feminista, marzo de 1990.

año I, volumen 1. Cortesía de *Debate Feminista*.

"De cómo un día amaneció Pro-Vida

debate feminista

Mol, val. 1 marro 1990

155

MOMENTOS

{1990}

DÍA POR LA DESPENALIZACIÓN DEL ABORTO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

En 1990, durante el V Encuentro Feminista de Latinoamérica y el Caribe, celebrado en Argentina, se eligió el 28 de septiembre como Día por la Despenalización del Aborto en América Latina y el Caribe, con el objetivo de impulsar acciones por la interrupción legal del embarazo. Cada año, la "Campaña 28 de septiembre" enarbola consignas como "Las mujeres deciden, la sociedad respeta y el Estado garantiza", "Anticonceptivos para no abortar" y "Aborto legal para no morir".



Cartel de la "Campaña 28 de septiembre", de 2005. Centro de Documentación y Biblioteca, GIRE. Reunión de la Coordinadora Feminista del Distrito Federal, 1991. Foto: Rotmi Enciso Producciones y Milagros Agrupación Feminista, A.C. { 1991 }

REUNIÓN DE LA COORDINADORA FEMINISTA DEL DISTRITO FEDERAL

El 8 de enero de 1991, la Coordinadora Feminista del Distrito Federal y otras 62 organizaciones sociales, sindicales y feministas fundan el Frente Nacional por la Maternidad Voluntaria y la Despenalización del Aborto.

El Frente se formó en respuesta a la polémica que se desató cuando, en diciembre de 1990, el Congreso de Chiapas amplió las causas de no punibilidad del aborto. Finalmente, la reforma fue vetada por el gobernador del estado y no entró en vigor.



{1991}

MARCHA DEL FRENTE NACIONAL POR LA MATERNIDAD VOLUNTARIA Y LA DESPENALIZACIÓN DEL ABORTO

En el Día Internacional de la Mujer (8 de marzo) de 1991, el Frente Nacional por la Maternidad Voluntaria y la Despenalización del Aborto realizó una gran marcha en la ciudad de México para exigir los derechos que le daban nombre.

Ese mismo año, el Frente organizó otros eventos: el 8 de mayo, un plantón frente a la representación del Gobierno de Chiapas en el Distrito Federal; en junio, el primer Foro Nacional por la Maternidad Voluntaria en Chiapas y, en agosto, una jornada por la maternidad voluntaria que concluyó con un acto en el Monumento a la Madre de la ciudad de México.



IZQUIERDA Y PÁGINA SIGUIENTE
Marcha del Frente Nacional
por la Maternidad Voluntaria
y la Despenalización del Aborto, 1991.
Foto: Rotmi Enciso.
Producciones y Milagros Agrupación
Feminista, A.C.



{1992}

FUNDACIÓN DE GIRE

En abril de 1992 se constituyó legalmente el Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE) para ofrecer información seria, objetiva y veraz sobre el aborto en México.

Las fundadoras, Marta Lamas, Patricia Mercado, Sara Sefchovich, María Consuelo Mejía y Lucero González, plantearon tres ideas rectoras: introducir un nuevo discurso sobre el aborto, ofrecer a tomadores de decisiones datos rigurosos sobre la interrupción voluntaria del embarazo y dar visibilidad a otros grupos sociales afines a su causa.



ZQUIERDA

Patricia Mercado, Marta Lamas y María Consuelo Mejía, las tres principales impulsoras de GIRE, ca. 1992. Foto: Colección de María Consuelo Mejía.

ÁGINA SIGUIENT

Cartel y publicaciones de GIRE. Centro de Documentación y Biblioteca, GIRE.



embarazo no deseado?

LEYES, CIFRAS, DEBATES Y LA INFORMACIÓN MÁS COMPLETA SOBRE ABORTO Y EL DERECHO A DECIDIR SOBRE TU REPRODUCCIÓN

> 5658 6684 ó 45 www.gire.org.mx





CON LA conciencia tranquila

GUÍA PARA ENFRENTAR UN EMBARAZO NO DESEADO





{1994}

CONFERENCIA INTERNACIONAL

SOBRE LA POBLACIÓN Y EL DESARROLLO

Del 5 al 13 de septiembre de 1994 se realizó en El Cairo, Egipto, una Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de las Naciones Unidas. En este encuentro se dejó de lado la concepción meramente demográfica del control natal para hablar de los derechos de las mujeres. El Programa de Acción planteó que el aborto inseguro es un grave problema de salud pública y que, donde es legal, debe ser asequible y seguro.

Los avances sobre el cumplimiento de los compromisos adquiridos en la Conferencia se revisan cada cinco años.



PÁGINA ANTERIOR

Folleto de Cairo+15 años. Centro de Documentación y Biblioteca, GIRE.

DERECHA

Cartel de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, s/f. Centro de Documentación y Biblioteca, gire. {1995}

CONFERENCIA DE BEIJING

La IV Conferencia Mundial sobre la Mujer tuvo lugar en Beijing, China, del 4 al 15 de septiembre de 1995. La plataforma de acción firmada por los países participantes, entre ellos México, reafirmó que los abortos realizados en condiciones de riesgo son un problema de salud pública y recomendó la revisión de leyes que penalizan el aborto. En esta conferencia se introdujo la noción de salud sexual que, al tiempo que reconocía que la reproducción no es el único fin de la sexualidad humana, establecía su íntima relación con la salud.



ZQUIERDA

Cartel de la IV Conferencia Mundial Sobre la Mujer, 1995. Foto: Forrest Anderson. Time Life Pictures, Getty Images.

RECHA

Plataforma de Acción y
Declaración de Beijing de la
IV Conferencia Mundial Sobre
la Mujer, 1999.
Centro de Documentación del
Instituto Nacional de las
Mujeres.





DENUNCIA PÚBLICA DE VIOLACIONES A LOS DERECHOS REPRODUCTIVOS

En mayo de 1996, la Red por la Salud de las Mujeres estableció un tribunal simbólico en el que se presentaron 27 casos de violación a los derechos reproductivos de mujeres de todo el país. Las denuncias eran por temas como despidos por embarazo, solicitud de exámenes de no gravidez para conseguir un empleo o la aplicación de métodos anticonceptivos sin el consentimiento de la mujer.



PÁGINA ANTERIOR Y DERECHA Imagen y carátula del video Tribunal para la Defensa de los Derechos Reproductivos, Red por la Salud de las Mujeres, 1996. Centro de Documentación y Biblioteca, GIRE.

TRIBUNAL PARA LA CEFENSA

DE LOS DERECHOS REPRODUCTIVOS



{1999}

CAMPAÑA POR EL ACCESO A LA JUSTICIA PARA LAS MUJERES

En 1997, cuando Cuauhtémoc Cárdenas llegó a la jefatura de Gobierno del Distrito Federal, diversas organizaciones feministas lanzaron la "Campaña por el acceso a la justicia para las mujeres", que buscaba impulsar reformas en temas como la violencia doméstica, los derechos de las niñas, los niños y los jóvenes, la no discriminación, los derechos de las víctimas y el aborto voluntario.

GIRE promovió entonces un diálogo entre los asambleístas del PRD y algunos del PRI para presentar una propuesta de ley que modernizara el Código Penal del Distrito Federal y despenalizara la interrupción del embarazo en ciertos casos. Durante 1999 se realizaron acciones como una manifestación frente a la Asamblea Legislativa, donde se colocaron cruces y zapatos en recuerdo de las mujeres muertas por abortos mal practicados.



PÁGINA ANTERIOR Y DERECHA
"Campaña por el acceso a la justicia

"Campaña por el acceso a la justicia para las mujeres", manifestación frente a la ALDF, 1999. Fotos: Rotmi Enciso. Producciones y Milagros Agrupación Feminista, A.C.



EL CASO DE PAULINA

Paulina Ramírez Jacinto, una adolescente de 13 años, no pudo ejercer su derecho a interrumpir un embarazo producto de violación, porque las autoridades de Baja California se lo impidieron, aunque el aborto en este caso era legal.

Tras buscar infructuosamente justicia en México, el caso de Paulina llegó a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, adquiriendo gran repercusión nacional. Gracias a la intervención de la Comisión, se logró un acuerdo de solución amistosa, en el que el Estado mexicano se comprometió a reparar el daño causado a Paulina e implementar políticas para asegurar el acceso a la interrupción del embarazo en casos de violación sexual.

Paulina fue acompañada en su proceso legal por las organizaciones Alaíde Foppa, Epikeia, GIRE y el Centro de Derechos Reproductivos.



IZQUIERDA
Rueda de prensa sobre los
avances del caso Paulina,
4 de septiembre de 2003.
Foto: Ricardo Hernández.
Agencia Cuartoscuro.

PÁGINA SIGUIENTE
Caricatura de Omar Díaz,
"El méndigo y el mendigo".

El Universal, 24 de noviembre
de 2000.

Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada
de la SHCP.





{2000}

PENALIZACIÓN DEL ABORTO EN GUANAJUATO

El 3 de agosto de 2000, los diputados del Congreso de Guanajuato aprobaron, con 17 votos a favor y 16 en contra, una reforma al Código Penal estatal que penalizaba el aborto incluso en casos de embarazo por violación. La nueva ley imponía penas y multas a la mujer y a quien la ayudara. Grupos feministas, intelectuales y fracciones parlamentarias protestaron por esta reforma, lo que desencadenó un debate nacional sobre la interrupción del embarazo. Ante las presiones, el gobernador interino Ramón Martín Huerta, usó su facultad de veto y dejó sin efecto tal modificación.



PÁGINA ANTERIOR

Caricatura de Helguera, "La Iglesia que defiende la vida". *La Jornada*, 14 de agosto de 2000. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la SHCP.

DERECHA

Caricatura de Trizas,
"Alumbramiento".

El Universal, 12 de agosto de 2000.
Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada
de la SHCP.



{2000-2002}

LEY ROBLES

Como jefa de Gobierno del Distrito Federal, Rosario Robles promovió avances en la legislación sobre el aborto. La iniciativa incorporaba al Código Penal capitalino causales de no punibilidad del aborto que ya existían en otros estados de la República, como la malformación del feto, el riesgo para la salud de la mujer y la inseminación no consentida. El 18 de agosto de 2000, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal aprobó la propuesta, que se conoció como la Ley Robles.

En septiembre de ese año, asambleístas del PAN y del Verde Ecologista interpusieron una acción de inconstitucionalidad ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación. En enero de 2002, la Corte resolvió que la Ley Robles no estaba en contra de la Constitución.



PÁGINA ANTERIOR

Portadas de periódicos, 2002. Foto: Rotmi Enciso. Producciones y Milagros Agrupación Feminista, A.C.

DERECHA

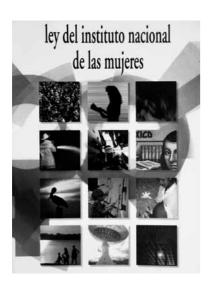
Marta Lamas, Rosario Robles, Elena Poniatowska, Carmen Boullosa y Martí Batres durante la presentación, en la ALDF, de la propuesta para ampliar las causales de aborto en el DF, agosto de 2000.
Colección Marta Lamas.

{2001}

CREACIÓN DEL INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES

El 12 de enero de 2001 se creó el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) en respuesta a las demandas del movimiento feminista. El Inmujeres es un organismo público descentralizado, cuya misión es "promover y fomentar las condiciones que posibiliten la no discriminación, la igualdad de oportunidades y de trato entre los géneros; el ejercicio pleno de todos los derechos de las mujeres y su participación equitativa en la vida política, cultural, económica y social del país".

A partir de ese momento, se crearon institutos similares en los estados del país.



Ley del Instituto Nacional de las Mujeres, 2001. Centro de Documentación del Instituto Nacional de las Mujeres. Cartel de IMIFAP, GIRE, Population Council y Mexfam, "Si se pasaron de la raya y no se cuidaron...", s/f. Centro de Documentación y Biblioteca, gire. {2004}

LA ANTICONCEPCIÓN DE EMERGENCIA LLEGA AL SECTOR SALUD

Después de un largo e incluyente proceso de consultas públicas, el 21 de enero de 2004 fue incluida la anticoncepción de emergencia en la Norma Oficial Mexicana (NOM) de los Servicios de Planificación Familiar. La iniciativa del secretario de Salud, Julio Frenk Mora, desató una polémica mediática encabezada por la Iglesia católica que afirmaba, que la píldora del día siguiente era un método abortivo.

El ala más radical del PAN, en la que se encontraban Luis Felipe Bravo Mena y Carlos Abascal Peniche, exigió al presidente Vicente Fox la renuncia de Frenk. El secretario de Salud sostuvo que la evidencia científica muestra que la píldora del día siguiente no tiene efectos sobre la implantación de un óvulo fecundado, de manera que no es abortiva.



 $\{2004\}$

CAMPAÑA "EL ABORTO POR VIOLACIÓN ES LEGAL"

Las reformas de 2000 y 2003 al Código Penal y a la Ley de Salud del Distrito Federal, en materia de aborto, permitieron que las mujeres pudieran acceder a la interrupción del embarazo si era producto de una agresión sexual, entre otras causales. La campaña "El aborto por violación es legal", que inició en marzo de 2004, tuvo el propósito de informar a la ciudadanía sobre los requisitos y los pasos a seguir en un caso así y reforzar las condiciones institucionales para garantizar el acceso a los servicios.

Dos instituciones fueron fundamentales para garantizar este derecho: la Procuraduría General de Justicia del DF, encargada de emitir la autorización para un aborto por violación, y la Secretaría de Salud del DF, responsable de llevar a cabo el procedimiento.



EQUIERDA Y PÁGINA SIGUIENTE Folleto y cartel de la campaña "El aborto por violación es legal", 2004. Centro de Documentación y Biblioteca, GIRE.



En México, todas las mujeres tenemos el derecho a un aborto legal por violación.

MOMENTOS

{2005}

LA PÍLDORA DE EMERGENCIA ENTRA AL CUADRO BÁSICO DE MEDICAMENTOS

El 11 de julio de 2005, la píldora de emergencia o del día siguiente fue incluida en el cuadro básico de medicamentos de la Secretaría de Salud. A partir de ese momento es obligación de los centros de salud pública tenerla disponible. Éste era un paso lógico tras la inclusión de la anticoncepción de emergencia en la Norma Oficial Mexicana de Servicios de Planificación Familiar, pero las reacciones en contra se intensificaron, al grado de enfrentar a Julio Frenk, secretario de Salud, con el titular de Gobernación, Carlos Abascal.



Caricatura de Magú, "Controversia". *La Jornada*, 19 de julio de 2005. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la shcp.

{2007}

LEY GENERAL DE ACCESO DE LAS MUJERES A UNA VIDA LIBRE DE VIOLENCIA

El 1 de febrero de 2007 se publicó la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, que respondió a las exigencias de muchos grupos feministas sobre la necesidad de generar instrumentos legales contra las agresiones y el maltrato por razones de género.

La ley establece la obligación de la federación y de los estados de prevenir, sancionar y erradicar todas las formas de violencia contra las mujeres, que ocurren tanto en el ámbito doméstico como en el público (escuela, instituciones de salud, trabajo, comunidad, etcétera).



La Pasión de Juana, 2008 Foto: Lucero González.





La Pasión de Juana, 2008. Fotos: Lucero González.



{2007}

DESPENALIZACIÓN DEL ABORTO EN EL DF

El 24 de abril de 2007 fue un día histórico para la lucha feminista por la maternidad voluntaria. Ese día, el pleno de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal aprobó, por mayoría de 46 votos a favor, 19 en contra y una abstención, la modificación al Código Penal capitalino para despenalizar el aborto dentro de las primeras 12 semanas de gestación.

La reforma fue publicada dos días después en la Gaceta Oficial del Distrito Federal. El servicio de interrupción legal del embarazo estuvo disponible inmediatamente en los hospitales de la Secretaría de Salud de la ciudad.



Diputados del PRD durante la votación en la ALDF en la que fue aprobada la despenalización del aborto, 24 de abril de 2007.

Foto: Moisés Pablo. Agencia Cuartoscuro.

Víctor Hugo Círigo, líder del PRD en la ALDF, durante la sesión del 24 de abril de 2007 en la que se despenalizó el aborto en el DF. Foto: ALDF.







{2007}

GARANTÍA DE ACCESO A LA INTERRUPCIÓN LEGAL DEL EMBARAZO

Unos días después de que se aprobara la reforma que despenalizó el aborto, Manuel Mondragón y Kalb, secretario de Salud del DF, emitió una normativa interna sobre los servicios de salud relacionados con la interrupción legal del embarazo, y los hospitales públicos capitalinos empezaron a atender las primeras solicitudes, con lo cual se garantizó este derecho de las mujeres.

La reforma que se aprobó en abril de 2007, además de despenalizar el aborto en el DF, incluyó diversas medidas en el ámbito de la salud sexual y reproductiva, que permitirían implementar políticas públicas integrales para reforzar la prevención de embarazos no planeados.



PÁGINA ANTERIOR Y DERECHA
Marcelo Ebrard y Manuel Mondragón
recorren el hospital Doctor Enrique
Cabrera, 2007.
Foto: Nelly Salas.
Agencia Cuartoscuro.



{2008}

LA DESPENALIZACIÓN DEL ABORTO EN LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACIÓN

En mayo de 2007, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y la Procuraduría General de la República interpusieron ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación acciones de inconstitucionalidad contra la reforma que despenalizó el aborto en el Distrito Federal. Durante las sesiones de la Corte, el ministro José Ramón Cossío destacó que "el legislador cuenta con la potestad suficiente para despenalizar aquellas conductas que han dejado de tener, a juicio del legislador democrático, un reproche social".

El 28 de agosto de 2008, la Corte resolvió, por ocho votos a favor, que la reforma aprobada por los diputados capitalinos era constitucional.

PÁGINA ANTERIOR

El ministro José Ramón Cossío durante una sesión de la scjn, 2008. Foto: Iván Stephens. Agencia Cuartoscuro. Imagen manipulada.

DERECHA

Los ministros de la scjn durante la votación que declaró constitucional la despenalización de la interrupción del embarazo en el DF, 28 de agosto de 2008.
Foto: Victoria Valtierra.
Agencia Cuartoscuro.





{2009}

LA NORMA OFICIAL MEXICANA SOBRE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Los compromisos en el acuerdo de solución amistosa del caso de Paulina llegaron hasta la normatividad mexicana. El 16 de abril de 2009 se publicaron las reformas a la NOM sobre violencia familiar, sexual y contra las mujeres.

La NOM-046 obliga a las instituciones públicas de salud a ofrecer anticoncepción de emergencia y, en caso necesario, servicios de aborto seguro a las mujeres que han sufrido una violación sexual.



Cartel del Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio y de la Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos, "A todas las mujeres: ojo con la Norma 046", s/f. Centro de Documentación y Biblioteca, GIRE. $\{2009\}$

EL BLINDAJE EN LOS ESTADOS

En los meses que siguieron a la sentencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación que confirmó la constitucionalidad de la despenalización del aborto en la ciudad de México, 17 entidades del país reformaron sus constituciones con la intención de obstaculizar posibles reformas que siguieran los pasos de la capital. Las nuevas disposiciones locales, que establecen el derecho a la vida desde el momento de la concepción o de la fecundación, fueron posibles con el apoyo de las bancadas priistas en las legislaturas estatales. En varios de estos estados, la sociedad civil protestó contra los retrocesos legales que afectan los derechos de las mujeres.



Caricatura de Nerilicón, "Topando con Paredes". El Economista, 19 de noviembre de 2009. Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la SHCP.

{2011}

LA MARCHA DE LAS PUTAS

El 13 de junio de 2011, con la consigna "No significa no", más de 2,500 personas caminaron de la glorieta de la Palma en el Paseo de la Reforma al Hemiciclo a Juárez, en la llamada "Marcha de las putas".

Reclamaban superar los estereotipos de género, el derecho de las mujeres a no ser acosadas y a decidir libremente sobre su sexualidad y vida reproductiva.

En varios estados de la República se realizaron marchas similares.



PÁGINA ANTERIOR "Marcha de las puta

"Marcha de las putas", en Chilpancingo, Guerrero, 29 de julio de 2011. Foto: Óscar Alvarado. Agencia Cuartoscuro.

DERECHA

"Marcha de las putas", en el DF, 13 de junio de 2011. Foto: Enrique Ordóñez. Agencia Cuartoscuro.



{2011}

LAS REFORMAS LOCALES LLEGAN A LA SUPREMA CORTE DE JUSTICIA DE LA NACIÓN

En septiembre de 2011, la Suprema Corte de Justicia de la Nación desechó las acciones de inconstitucionalidad interpuestas contra las reformas a las constituciones de Baja California y San Luis Potosí, que protegen la vida desde el momento de la fecundación.

El ministro José Fernando Franco González Salas fue el autor del proyecto de sentencia que sostenía la inconstitucionalidad de dichas reformas y que fue apoyado por la mayoría de los ministros, pero faltó un voto para que las reformas fueran invalidadas.



El ministro de la SCJN José Fernando Franco González Salas, durante una sesión ordinaria, 2011. Foto: Misael Valtierra. Agencia Cuartoscuro. {2012}

CLÍNICA INTEGRAL DE SALUD REPRODUCTIVA MARTA LAMAS

El 20 de febrero de 2012 se inauguró la Clínica Integral de Salud Reproductiva Marta Lamas. El centro de salud —que Lamas llamó "un sueño"— está diseñado para ofrecer servicios integrales de salud reproductiva, incluyendo la interrupción del embarazo y métodos anticonceptivos.

La clínica Marta Lamas se sumó a la lista de clínicas y hospitales del Gobierno del Distrito Federal que ofrecen el servicio de interrupción legal del embarazo de manera gratuita a la mujer que lo solicite, sin importar su lugar de residencia.



del DF, Marcelo Ébrard, develan la placa de la clínica que lleva el nombre de la feminista. Los acompañan Armando Ahued, secretario de Salud capitalino, y Rosalinda Bueso, esposa de Ebrard, 20 de febrero de 2012. Foto: Héctor Jiménez.

Marta Lamas y el jefe de Gobierno

Hoy, en México, las mujeres gozan de más libertades y garantías que hace 40 años, que hace 20. Esto ha sido posible gracias a quienes sembraron el cambio y a quienes han aportado esfuerzos, conocimientos, recursos y decisiones para construir una realidad social más justa para todas las personas.

Sería imposible agradecer a cada uno e incluir en este espacio los nombres de todas las personas, fundaciones, organizaciones de la sociedad civil e instituciones con quienes hemos colaborado a lo largo de los años.

Nuestro más profundo cariño y agradecimiento a todas y todos. Los invitamos a seguir sumando, todavía queda mucho por hacer.

EDICIÓN A CARGO DE EDITORIAL MAPAS

Publicaciones a la Medida, S.A. de C.V.
Amatlán 33, col. Condesa, C.P. 06140, México, D.F.
Este libro se terminó de imprimir en los talleres
de Artes Gráficas Panorama, Avena 629, col. Granjas México,
C.P. 08400, del. Iztacalco, México, D.F., en abril de 2012.
En su formación se utilizaron las fuentes
Caslon, Futura y Estilo.